



María, la madre de la Iglesia

Índice

<u>Este número</u>	3
<u>Retiro</u>	5
<u>Formación</u>	9
<u>Comunicación</u>	22
<u>Vida salesiana</u>	24
<u>Pastoral Juvenil</u>	30
<u>La Solana</u>	40
<u>Familia</u>	50
<u>Apúntate a lo nuevo</u>	73
<u>Lectio divina</u>	78
<u>El Anaquel</u>	94
<u>La levedad de los días</u>	99
<u>150 portadas</u>	100

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000

Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Segundo Cousido, Carlos Rey, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681

► Este número

María, la madre de la Iglesia

Mateo González Alonso

Este mes de mayo que comenzamos en unos días contará con una nueva fecha mariana. El papa Francisco instituyó el pasado mes de marzo la “memoria de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia”, para la que se ha reservado el lunes después de Pentecostés. En el decreto papal se señala que “esta celebración nos ayudará a recordar que el crecimiento de la vida cristiana, debe fundamentarse en el misterio de la Cruz, en la ofrenda de Cristo en el banquete eucarístico, y en la Virgen oferente, Madre del Redentor y de los redimidos”. La fundamentación de la celebración, siempre según el decreto, se remonta a escenas bíblicas marianas clave como la presencia de María al pie de la cruz en el evangelio de Juan o reunida en el cenáculo orando con los apóstoles y recibiendo el Espíritu en Pentecostés. Estas referencias neotestamentarias son las que inspiraron algunas referencias a María como “Madre de la Iglesia” en san Agustín, san León Magno y en otros autores espirituales de la historia.

María y la Iglesia son también dos fuertes referencias salesianas durante este mes de mayo y durante todo el curso.

Por otra parte, en este número de forum.com, encontrarás otra de las ponencias, recogidas en este caso en la sección de “**Pastoral juvenil**”, de las Jornadas de la Familia Salesiana, en este mes la intervención del salesiano Juan Crespo, siempre tratando de explicitar el Aguinaldo de este año, dedicado al acompañamiento.

En la sección de “**Formación**”, completamos con la segunda y última entrega de las reflexiones de Aldo Giraudó sobre la forma en que Don Bosco ejerció la dirección espiritual.

En el capítulo dedicado a la “**Comunicación**” continuamos con la publicación de una quinta parte del subsidio, a modo de catecismo, con 50 preguntas relacionadas con la cuestión de la “infoética” –los retos éticos en la sociedad de la información–, en la sección “**Familia**” ofrecemos la tercera de las ponencias del Congreso Internacional salesiano sobre la Pastoral Juvenil y familia, celebrado en Madrid a finales del año pasado. El consejero para la Pastoral Juvenil Fabio Attard desgrana en su intervención el camino seguido en la congregación sobre la relación entre la pastoral familiar y la juvenil.

Nuevamente ofrecemos material formativo para los mayores en nuestra “**solana**” –en esta ocasión con un artículo sobre el envejecimiento y la dependencia y cómo estas realidades afectan dentro de la familia– y en el “**Anaquel**”, traemos algunos fragmentos del discurso del presidente de la república francesa, Emmanuel Macron, invitado por la Conferencia Episcopal gala al primer encuentro de diálogo entre el cristianismo y la sociedad.

Continuamos, además, con las secciones inéditas de nuestra revista. Juan José Bartolomé completa la nueva serie de “**Lectio Divina**”, siempre con la mirada puesta en los temas del próximo Sínodo, fijándose en la figura y vocación del joven profeta Jeremías. El “**Retiro**” también tiene resonancias bíblicas al ofrecernos una lectura salesiana de los cánticos del siervo de Isaías.

Cándido Orduna, aporta una serie de claves evangélicas sobre cómo abrirse a la novedad que el contexto reclama a la vida religiosa en la sección “**Apúntate a lo nuevo**”, en esta ocasión sobre la aportación de la propia persona.

Carlos Rey nos ofrece en su “**Vida salesiana**” una reflexión a partir de los textos que nos narran dos encuentros entre Don Bosco y Don Cafasso. Cerramos, como es habitual, con las sugerentes anotaciones de la vida cotidiana de Isidro Lozano en la sección de la “**Levedad de los días**” y con un mosaico de algunas de las portadas de los 150 número de esta publicación.

¡Buena lectura!

Una aproximación al Primer Canto del Servidor del Señor en clave salesiana

Josep Lluís Burguera, SDB

Isaías 42, 1-7

“He aquí a mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido, al que escogí con gusto. He puesto mi Espíritu sobre él, y hará que la justicia llegue a las naciones. No clama, no grita, no se escuchan proclamaciones en las plazas.

No rompe la caña doblada ni aplasta la mecha que está por apagarse, sino que hace florecer la justicia en la verdad.

No se dejará quebrar ni aplastar, hasta que establezca el derecho en la tierra. Las tierras de ultramar esperan su ley.

Así habla Yavé, que creo los cielos y los estiró, que moldeó la tierra y todo lo que sale de ella, que dio aliento a sus habitantes y espíritu a los que se mueven en ella.

Yo, Yavé, te he llamado para cumplir mi justicia, te he formado y tomado de la mano, te he destinado para que unas a mi pueblo y seas luz para todas las naciones.

Para abrir los ojos a los ciegos, para sacar a los presos de la cárcel, y del calabozo a los que yacen en la oscuridad”.

Encuadre bíblico

El libro bíblico de Isaías está compuesto por varias obras de diversos autores y épocas¹. El texto que meditamos pertenece al conocido como “El Segundo Isaías” y en el libro canónico ocupa desde los capítulos 40 al 55. En estos capítulos se recogen las obras de un profeta y un poeta que predicó durante el destierro de Babilonia, entre el 587 al 538 a.C.

¹ Informaciones extraídas de *La Biblia para jóvenes*. Edebé. Barcelona, 1999. Págs. 628-630 y 679.

Este primer canto del Servidor del Señor pertenece a un grupo de cuatro poemas sobre la figura del Siervo fiel y justo que cargó con el dolor del mundo y trajo la salvación.

Se ha debatido mucho sobre quién podía ser ese Servidor del Señor; la interpretación más plausible hoy es que el autor de estos poemas nos va anunciando la figura de un Servidor que podría referirse al mismo pueblo de Israel, pero que, poco a poco, se va interpretando como el Mesías enviado por Dios con una misión muy concreta en medio de las naciones².

El poema comienza con la presentación de la naturaleza y los rasgos del Servidor de Yavé. Es Dios mismo quien presenta públicamente al Servidor³, a quien ha concedido la fuerza que precisa, el espíritu para que cumpla su misión: implantar una forma nueva de entender la vida. Lo hará sin ruido ni prepotencia, respetando lo inútil, una caña quebrada y una mecha que se apaga. El Servidor, por el contrario, será resistente: ni se cascará ni se apagará. Todos los pueblos están ansiosos de su llegada. Esta es la primera parte del poema, hasta el versículo 4 incluido.

En una segunda parte del poema, Dios se presenta y detalla el talante de su Servidor, a quien ayudará e indicará su doble misión: una nacional, alianza de su pueblo; la otra universal: luz para todos los seres humanos. Dios, señor de la historia, garantiza su cumplimiento.

Dios se hace presente en el Servidor al llamarle de ese modo; todo el poema es un relato de vocación: el Servidor es escogido con gusto, llamado para una misión.

Y esta palabra se nos dirige hoy como Palabra de Dios a cada uno de nosotros. Y es viva y eficaz, corta como espada de doble filo.

Esta palabra de Dios es verdad sobre mí, sobre ti, sobre cada uno de nuestra comunidad y sobre la comunidad misma, nos hemos de confrontar con ella.

“He aquí a mi siervo”: ese es cada uno de nosotros. Nuestra vida no es un manual de instrucciones que tenemos que aceptar sin rechistar, es mucho más. Como servidores, hay que cruzar a solas el lago con Jesús, identificándonos con él, que es el Servidor por excelencia y teniendo así una fecundidad apostólica que no augura el éxito previsible o fácil, sino el cumplimiento del plan de Dios.

Para entrar en esta dinámica del Servidor, para responder a la llamada a ser este tipo de profeta, hará falta ser flexible y resistente al mismo tiempo, como lo son los juncos en un estanque; reconocer la propia debilidad bajando del olimpo del querer ser al terreno del ser lo que eres.

El elemento de ruptura para responder a esta vocación de servicio abnegado es la misericordia. Este es el elemento que evangeliza. “Las personas misericordiosas son las

² ALDAZÁBAL, JOSÉ: *Enséñame tus caminos. La Cuaresma día a día*. Centre de Pastoral Litúrgica. Barcelona 1997, pág. 112.

³ MEANA, EDUARDO. Ejercicios Espirituales predicados a salesianos en Martí Codolar, Barcelona, 23.08.2010. Apuntes personales.

imprescindibles”⁴. Los evangelios contienen numerosos ejemplos y parábolas en este sentido: el buen samaritano, el juicio final o los relatos de las curaciones por parte de Jesús.

Visión salesiana del Primer Canto del Servidor del Señor

“He aquí mi servidor, yo te envío”: este es el sentido de los versículos 1 y 6 de Isaías, 42.

¿Y cuál es el espacio sagrado salesiano, el ámbito en donde el salesiano sale, en nombre de Dios, al encuentro de los jóvenes, en especial de los más pobres y necesitados? El patio.

El patio, considerado hoy en sentido amplio (físico y también digital⁵; escolar y, además, de tiempo libre en el centro juvenil, de relaciones de familia en una casa de acogida o piso de emancipación) es el lugar privilegiado para ejercitar la *amorevolezza*, esa familiaridad amable que engendra el afecto y el afecto, confianza; es el ámbito de la flexibilidad y la creatividad.

El patio es lugar de las relaciones espontáneas, no regladas ni interesadas, amistosas, es el lugar del juego, de la palabra al oído, de la alegría, elementos todos que posibilitarán más tarde unas propuestas humanizadoras de sentido y de fe apoyadas en la autenticidad demostrada por el salesiano que frecuenta este lugar.

“Sueño con una congregación de verdaderos evangelizadores y educadores en la fe”, afirma el Rector Mayor, don Ángel Fernández Artime en su carta con motivo del bicentenario del nacimiento de Don Bosco⁶, y expresa su temor utilizando una palabras de don Vecchi: “Puede suceder que, preocupados por una multitud de actividades, por las estructuras, y atareados por la organización, corramos el peligro de perder de vista el horizonte de nuestra acción y aparecer como activistas pastorales, gestores de obras o estructuras, pero poco como testigos explícitos de Cristo, mediadores de su acción salvífica, formadores de almas, guías en la vida de gracia”⁷.

Volviendo de nuevo al primer Cántico del Servidor, en el versículo 6 se describe su vocación: el Servidor no vive para sí mismo, sino que está llamado, formado y tomado de la mano, está destinado “para” unir, iluminar, abrir y sacar. Todos son verbos que hablan de descentramiento de uno mismo, de salida hacia el otro, de misión que

⁴ MEANA, EDUARDO. Íb.

⁵ El CG27 dedica los números 25, 62 y 75 a reflexionar sobre la presencia salesiana en el entorno digital y cómo y para qué estar en los “nuevos paaos digitales”, como vienen definidos. Citado por VALIENTE, JAVIER, *Salesianos en las Redes Sociales. Una mirada desde el Sistema Preventivo*. Ponencia en la II Jornada Salesiana de la Comunicación. Madrid, 13 de febrero de 2016.

⁶ FERNÁNDEZ ARTIME, ÁNGEL, ACG 421, “*Cinco frutos del bicentenario*”. Julio-diciembre 2015.

Separata, p. 17.

⁷ VECCHI, JUAN E., ADG 373, “Es el tiempo favorable”, p. 41.

apremia. Y para el salesiano esa misión se vive de un modo privilegiado, no exclusivo, en el patio.

Es en este espacio en donde puede se puede poner en práctica el Sistema Preventivo, en el que una casa y una comunidad, y cada uno de los salesianos presentes en ella, hacen real una serie de rasgos de misericordia que enumeraba el anterior Rector Mayor, don Pascual Chávez:

- Una presencia educativa abierta y cordial, que da el primer paso para acoger siempre con bondad, respeto y paciencia, como camino para persuadir y suscitar confianza.
- Una praxis que, guiada por el corazón, busca solamente el bien del niño, niña, adolescente o joven que nos han confiado.
- Un amor que se dona gratuitamente.
- Un lenguaje del corazón que acepta a los muchachos tal como son, que manifiesta el deseo de compartir sus gustos y sus temas, que demuestra confianza en ellos, tolerancia y perdón”⁸.

Eduardo Meana⁹ afirmaba que “el pecado del salesiano es pensar que los jóvenes no se van a convertir”. Y, en positivo, que el bajar al patio es un gesto de esperanza: “No va al patio quien ya perdió la esperanza en los jóvenes”. Y esta opción de ir al patio ha de llevarse a cabo sin complejos, con la alegría de lo gratuito, “porque solo lo gratuito es creíble”. Hagamos memoria de salesianos “con alma de patio”, de hermanos que han sabido ser signos de la alianza de Dios “yendo al encuentro”.

Recordemos a hermanos que supieron o saben acompañar porque comparten la vida con el joven, porque el acompañamiento presupone vínculos y tiempo.

Hagamos memoria vital para que estos hermanos nos sigan predicando con su ejemplo, y nosotros, como el servidor de este primer cántico, sigamos sus pasos creativamente y vivamos en salesiano nuestra vocación recibida de Dios: una llamada para gastar la vida con y para los jóvenes anunciándoles la Buena Noticia allí donde estén.

⁸ CHÁVEZ VILLANUEVA, PASCUAL, ACG, 400 (2008), pp. 16-17.

⁹ O.c.

Formación

Dirección espiritual en San Juan Bosco ***I. Contenidos e itinerarios del acompañamiento espiritual de los jóvenes en la praxis de Don Bosco***

Aldo Giraudó

En esta segunda parte voy a presentar algunos contenidos preferidos por don Bosco en el acompañamiento espiritual de los jóvenes y los itinerarios por los que los orienta hacia la santidad.

1. Un camino bautismal

1.1. Fuentes espirituales de D. Bosco

Los contenidos e itinerarios del acompañamiento espiritual personal son los de la propuesta educativa comunitaria, adaptados a la sensibilidad de cada uno. Don Bosco se inspira en un filón espiritual que tiene como punto de referencia inmediato a San Alfonso María de Liguori, Francisco de Sales, Felipe Neri y la escuela espiritual de la Reforma católica.

En sus intervenciones encontramos gran sintonía con las indicaciones ofrecidas en el *Homo apostolicus* y en otras obras ascéticas, en las que San Alfonso ilustra la meta y los caminos que el director espiritual ha de indicar para alcanzar la santidad: consolidar la conversión mediante las armas útiles para vencer las tentaciones, amainar las pasiones, mortificar los sentidos y purificar el corazón; formar en la oración y en la praxis sacramental; orientar a la perfección moral según el propio estado de vida, en el ejercicio de las virtudes; comprobar la concreción de los progresos.

En particular don Bosco se inspira en la *Instrucción de la juventud en la piedad cristiana* de Charles Gobinet¹⁰, en la *Guía angélica*¹¹, y en las *Consideraciones* de Pascual de' Mattei

¹⁰ C. GOBINET, *Istruzione della gioventù nella pietà cristiana*, Torino, Maspero e Serra 1831; el texto original, *Instruction de la jeunesse en la piété chrétienne*, se remonta al 1655; el autor, que era teólogo, educador y rector del Collège du Plessis-Sorbonne, entre las diatribas de su tiempo se mantuvo debidamente distante de las posiciones de los jansenistas y de los jesuitas y prefirió inspirarse en San Francisco de Sales y en el dominico Luis de Granada.

¹¹ *Guida angelica o sieno pratiche istruzioni per la gioventù*, Torino, Tamperia Reale 1767.

para celebrar los seis domingos de San Luis¹². Se trata de libros compuestos entre el '600 y el '700, escritos por educadores experimentados, ricos en indicaciones concretas, capaces de presentar de manera atrayente la vida cristiana, que don Bosco sentía que congeniaban con su propia visión.

1.2. Propuesta formativa del *Joven cristiano*

El *Joven cristiano* (*Giovane provveduto*) contiene las líneas básicas de la propuesta formativa de don Bosco. En las meditaciones introductorias subraya temáticas que trazan un itinerario para el acompañamiento espiritual:

- 1) formarse una idea exacta de Dios Creador y del fin para el que hemos sido creados;
- 2) considerar el amor preferencial de Dios a los jovencitos y el deber de corresponderle;
- 3) tomar conciencia de la importancia de la juventud como momento propicio para emprender el camino de la virtud;
- 4) comprender el valor de la *obediencia* como virtud primordial, desde una perspectiva educativa y cristológica;
- 5) adquirir el sentido de lo sagrado, el respeto al “templo del Señor, lugar de santidad, casa de oración” y a los ministros sagrados;
- 6) vencer el respeto humano y vivir abiertamente la propia fe;
- 7) ejercitarse en la meditación, en la lectura espiritual, en el estudio del catecismo, con el oído atento a la Palabra de Dios que es alimento del alma¹³.

Don Bosco enseña también algunas *técnicas defensivas*:

- a) huir del ocio;
- b) evitar las malas compañías y elegir amigos buenos y estimulantes;
- c) evitar las conversaciones malas o deshonestas;
- d) no frecuentar personas ni lugares inmorales¹⁴.

¹² P. DE' MATTEI, *Considerazioni e pratiche devote per celebrare con frutto le sei domeniche in onore di San Luigi Gonzaga della Compagnia di Gesu... accresciute di tre domeniche, che servono per compire la novena di detto santo*, Novara, Rusconi 1843 (edizione originale: 1766).

¹³ G. BOSCO, *Il giovane provveduto per la pratica de' suoi doveri degli esercizi di cristiana pietà...*, Torino, Tipografia Paravia e Comp. 1847, 5-19.

¹⁴ BOSCO, *Il giovane provveduto*, 20-26.

Se sugiere también el “*modo de portarse en las tentaciones*”, de reaccionar ante las objeciones contra el empeño virtuoso en la juventud¹⁵. Se proponen breves *meditaciones diarias* para alimentar la perseverancia en el bien¹⁶.

También las devociones son orientadas formativas. *María Santísima*, un “apoyo grande” para los jóvenes, concede a sus devotos todas las gracias útiles para su bien. A Ella se ha de recurrir para “no cometer jamás pecados mortales”, para “conservar la santa y preciosa virtud de la pureza”, para “evitar los malos compañeros”¹⁷. San Luis es presentado como modelo de vida cristiana que muestra a los jóvenes:

- 1) en qué consiste la contrición perfecta;
- 2) lo importante que es la mortificación de los sentidos y el espíritu de penitencia;
- 3) cómo se defiende la “virtud de la pureza”;
- 4) cuánto hay que separarse del amor desordenado a los bienes terrenales;
- 5) cómo se pone en práctica el mandamiento de la “caridad material y espiritual” para con el prójimo;
- 6) a qué grado ha de llegar el amor de Dios y el fervor por las “cosas espirituales”;
- 7) cuánto importa darse a Dios en seguida y del todo;
- 8) cómo vivir en unión con Dios;
- 9) cómo afrontar la muerte con serenidad¹⁸.

1.3. “Darse a Dios”

En la base de todo el camino don Bosco pone una resuelta decisión de “darse a Dios”. El joven es invitado a no dar largas, a convertirse y entrar en un proceso de *apropiación bautismal*. Las fórmulas usadas son sencillas (“*Servite Domino in laetitia*”; “Alegría, Estudio, Piedad”), pero los contenidos son exigentes y elevados. El director debe ante todo crear las condiciones para que los jóvenes se decidan a “darse pronto a Dios”, “a ser buenos de jóvenes”, a observar los mandamientos desde la adolescencia. Se trata de llegar a una conversión radical, a un cordial desprendimiento drástico del pecado, y a una generosa adhesión bautismal. En el *Joven cristiano* y en los textos narrativos de Don Bosco encontramos esta dinámica de radicalidad, adaptada y hecha significativa para los jóvenes de su Oratorio. Es un paso obligado para ser introducidos en la vida interior. Lo que sigue después es un acompañamiento en función de la consolidación, de la

¹⁵ BOSCO, *Il giovane provveduto*, 26-29.

¹⁶ BOSCO, *Il giovane provveduto*, 31-50.

¹⁷ BOSCO, *Il giovane provveduto*, 51-54.

¹⁸ BOSCO, *Il giovane provveduto*, 56-71.

apertura progresiva e incondicional a la acción del Espíritu, del servicio a Dios *in laetitia* y en tensión hacia la perfección.

2. La unión con Dios y la pedagogía de la oración

2.1. Educar el sentido de la presencia de Dios

Otra tarea que da calidad al acompañamiento de Don Bosco es la formación en el *sentido de la presencia de Dios*. Su tradición espiritual considera el ejercicio de la presencia de Dios como el primer paso de toda forma de oración, que permite entrar en la intimidad divina, a vivir constantemente en la presencia del Señor, incluso en medio de actividades más disparatadas. Como se observa en sus intervenciones educativas,

Don Bosco quiere implicar a los jóvenes en dicho ejercicio, que mueve a hacer una lectura de fe de los acontecimientos de la historia humana. La presencia de Dios se percibe en la belleza de la creación, se experimenta en la intimidad de la oración y de la comunión eucarística; se reconoce en los acontecimientos de la vida personal, en la historia de la Iglesia y de la humanidad. El sentido de Dios Padre, presente y operante, domina y polariza la mente y el corazón de Don Bosco y de sus jóvenes.

2.2. Pedagogía de la oración

Por esta senda el Santo desarrolla su *pedagogía de la oración*. Las prácticas de piedad son camino para alcanzar el *espíritu de oración*. En el *Joven cristiano* ofrece instrumentos sencillos para santificar cada acto de la jornada; enseña a hacer todo por amor de Dios, “atendiendo diligentemente” a los propios deberes y “dirigiéndolo todo al Señor”; exhorta a imitar a Luis Gonzaga modelo de oración desde la infancia, su “espíritu de oración y de devoción”. Valora la sensibilidad de los adolescentes y los gustos románticos del tiempo, pero mira exclusivamente a formar en los jóvenes la *unión con Dios* en clave afectiva y unitiva. Quiere llevarlos a vivir en *estado de oración*, a través de las prácticas ordinarias de piedad, jaculatorias, “visitas”, examen de conciencia, etc.

Este espíritu orante, animado por una “ardiente caridad”, esta unión de amor permanente, capaz de impregnar los pensamientos, unificar los afectos, orientar las acciones diarias y las relaciones humanas, es la meta de su acompañamiento espiritual. Las mismas recreaciones son presentadas como actividades “gratas al Señor”. Este es uno de los aspectos reconocidos en las tres *Vidas* con mayor eficacia. Escribe por ejemplo de Domingo Savio: “Su espíritu estaba tan habituado a conversar con Dios, que en cualquier lugar, incluso en medio de las más clamorosas algazaras, recogía sus pensamientos y elevaba el corazón a Dios con piadosos afectos”¹⁹.

¹⁹ BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, 62.

3. Los tres pilares de la vida espiritual

3.1. Pedagogía sacramental

La experiencia de formación de los adolescentes había reforzado la convicción de Don Bosco sobre la *fuerza de la pedagogía sacramental*. Los sacramentos son para él “los más válidos apoyos de la juventud”: “Dadme un jovencito que frecuente los sacramentos y lo veréis crecer en la juventud, alcanzar la edad viril y llegar, si así agrada a Dios, hasta la vejez más avanzada con una conducta ejemplar para todos los que le conocen”²⁰.

Los sacramentos, constituyen la “base segura”, el fundamento imprescindible de su sistema educativo: “Creo no exagerar afirmando que si se prescinde de estos dos elementos, la moralidad queda descartada”²¹. La insistencia de Don Bosco proviene de tener en cuenta la situación de sus muchachos: preadolescentes y adolescentes que necesitan serenidad interior y un apoyo moral constante contra tentaciones, desalientos, sentido de culpa y repliegue en sí mismos; que deben ser adiestrados en dominar las pasiones, defender y consolidar “la pureza”, adquirir las virtudes y alcanzar un estado de serenidad interior en orden a configurar la propia personalidad.

Los jóvenes deben aprender a hacer buen uso de *sacramento de la Penitencia*: modo fácil para “ajustar” “las cosas del alma”, y recuperar la paz con Dios y la vida de gracia. Para esto ofrece sugerencias prácticas acerca del examen de conciencia, sobre el modo de llegar a la contrición perfecta, sobre la confianza con el confesor, sobre lo que hay que hacer después de la confesión para que sea fecunda en frutos²².

La *confianza ilimitada en el confesor* (“padre que desea ardientemente haceros todo el bien posible y trata de alejar de vosotros toda clase de males”), el ir “con frecuencia” a encontrarlo y el seguir dócilmente sus consejos, son los factores estratégicos para progresar en la virtud y en la santidad²³. En el ambiente educativo de Valdocco la confesión sacramental es momento privilegiado para el acompañamiento personalizado, para comprobar los progresos o las resistencias interiores, para ofrecer estímulos²⁴. Por este motivo, como hace notar Pedro Stella, en el *Joven cristiano* la Confesión tiene “un rico contorno de prácticas y fórmulas devotas, que sirven para dar la justa importancia al Sacramento”²⁵.

²⁰ BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, 68.

²¹ G. BOSCO, *Il pastorello delle Alpi ovvero vita del giovane Besucco Francesco d'Argentera*, Torino, Tip. dell'Orat. di S. Fran. di Sales 1864, 100; cfr. G. BOSCO, *Cenno biografico sul giovanetto Magone Michele allievo dell'Oratorio di S. Francesco di Sales*, Torino, G.B. Paravia e Comp. 1861, 24-29.

²² Cfr. BOSCO, *Il giovane provveduto*, 94-97.

²³ BOSCO, *Cenno biografico sul giovanetto Magone Michele*, 24-27.

²⁴ Esta es la perspectiva desde la que Don Bosco presenta la relación entre Domingo Savio y el confesor-director.: “Comenzó por elegirse un confesor que conservó con regularidad todo el tiempo que vivió entre nosotros. Para que el confesor pudiese formarse un juicio exacto de su conciencia, quiso, como ya dijimos, hacer la confesión general. Empezó a confesarse cada quince días, después cada ocho, comulgando con la misma frecuencia. El confesor, observando el gran progreso que hacía en las cosas del espíritu, le aconsejó que comulgara tres veces por semana y, al cabo de un año, le permitió la comunión diaria. [...] Tenía con él una confianza ilimitada. Más aún, hablaba con él con toda sencillez de cosas de conciencia aun fuera de confesión”. (BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, 68-69).

²⁵ STELLA, *Valori spirituali del “Giovane provveduto”*, 116.

3.2. Primado del primer mandamiento y amor a la eucaristía

El segundo pilar de la vida espiritual para Don Bosco es la *piedad eucarística*. Por una parte, está convencido de la eficacia de la gracia sacramental, y, por otra, practica una pedagogía que pone en relación de fecundidad recíproca la comunión frecuente, el quehacer moral y el crecimiento en la caridad. Así, por ejemplo, el fervor eucarístico de Domingo Savio es presentado como resultado del encuentro entre la acción de la gracia y los dinamismos de un corazón educado en la fe y sensible a las llamadas interiores del Espíritu, que se esfuerza por vivir de la comunión eucarística, de una manera cada vez más “digna”.

La primera comunión de Domingo es presentada como *encuentro festivo* entre dos personas que se aman, en un clima interior de *recogimiento absorto*, que no se agota en la intensidad emotiva del momento. De hecho, los “recuerdos” formulados aquel día aparecen como una afirmación del *primado absoluto del amor de Dios* y una traducción suya operativa entendida como amistad afectuosa y opción bautismal sólida e inamovible: “Antes morir que pecar”.

En realidad no hay respuesta más adecuada al don que hace Cristo en la Eucaristía, que la entrega de sí mismo para siempre, la cual se expresa aquí con fórmulas adecuadas a la sencillez de un muchacho. Don Bosco está convencido de que la comprensión adecuada de la Eucaristía y la asistencia frecuente con disposición crea una mentalidad nueva, una sólida decisión, una fecunda tensión moral hacia el bien y la perfección.

3.3. Relación personal e íntima con Jesucristo

En esta visión de las cosas se sitúa la insistencia en la *participación diaria en la misa* y en la *devoción eucarística*, consecuencia del *sentido vivísimo de la presencia real* y de un *deseo de fuerte intimidad amorosa con Jesús*.

Siguiendo una praxis consolidada, el Santo traza una forma de participación en misa, consciente del significado moral de los diversos ritos y momentos; educa a los jóvenes a vivirlos recitando oraciones que, parafraseando los textos del misal, tienden a implicar la fe y los sentimientos en vistas a una vivencia cristiana congruente. Así, por ejemplo, en el ofertorio, el joven es invitado a entregarse a sí mismo junto con el pan y el vino: “Os ofrezco al mismo tiempo mi corazón y mi lengua, para que en adelante no desee ni hable de otra cosa que no se refiera a vuestro santo servicio”.²⁶ Después se le exhorta a comulgar o, al menos, a hacer “la comunión espiritual, que consiste en un ardiente deseo de recibir a Jesús”:

“Mi querido y buen Jesús, ya que esta mañana no puedo recibir la Sagrada Forma, venid, al menos, a tomar posesión de mi con vuestra gracia, para vivir siempre en vuestro santo amor. La gracia especial que os pido es poder mantenerme lejos de los malos compañeros

²⁶ BOSCO, *Il giovane provveduto*, 89.

porque si tengo la suerte de frecuentar buenas compañías, también yo seré bueno y podré salvar mi alma”²⁷.

El mismo dinamismo se da en la preparación y en la acción de gracias de la comunión: se aconseja hacer actos de adoración, de fe y de caridad, y ofrecer actos de amor con la intención de formar la conciencia y la libertad en torno al don de sí a Dios:

“Os amo sobre todas las cosas con todo mi corazón, y por amor vuestro amo al prójimo como a mí mismo, y perdono de todo corazón a todos los que me han ofendido “.²⁸
“Confieso que en el porvenir vos seréis siempre mi esperanza, mi consuelo y todo mi bien [...] Os ofrezco todo mi ser; os ofrezco mi voluntad, para que no desee nada más que lo que os agrada; os ofrezco mis manos y mis pies, los ojos, la lengua, la boca, la mente, el corazón, todo os lo ofrezco a vos, custodiad todos mis sentimientos, para que todo pensamiento y toda acción no tengan otro fin que lo que redunde en vuestra mayor gloria y en bien espiritual de mi alma”²⁹.

Pensamientos semejantes afloran en los *Actos para hacer la visita al SS. Sacramento*, todos los cuales culminan en el intento de encaminar hacia una cada vez más sólida adhesión al Señor y a la consiguiente transformación y transfiguración de la vida³⁰. Son textos tomados de la literatura devocional del momento, pero enfocados en el contexto de los esfuerzos formativos hechos por Don Bosco y por su modelo educativo, que así adquieren un valor particular y nos iluminan acerca de los itinerarios seguidos por el santo educador para la implicación interior de sus jóvenes en orden a la relación con Dios y a la perfección cristiana.

En síntesis:

1) *Don Bosco toma de la tradición católica las tareas y los ambientes de acción del director espiritual, adaptándolos a la formación de los jóvenes; en El Joven cristiano ofrece a los jóvenes indicaciones prácticas para un camino espiritual que tiene como centro dinámico un proceso de apropiación bautismal.*

2) *Ámbito fundamental de acompañamiento es la formación a la oración, que partiendo del ejercicio de la presencia de Dios y de las prácticas de piedad, desemboque en la adquisición del espíritu de oración, en la unión con Dios y en el estado de oración vivido en el día a día.*

3) *Otra función del director espiritual es la formación en la práctica sacramental. Don Bosco insiste en la importancia de la Confesión por la gracia del sacramento y por la intimidad confidencial que se puede entablar con el confesor-amigo. También el acento puesto en la Eucaristía tiene su valor pedagógico: el santo pone en relación de fecundación recíproca estas tres cosas: comunión frecuente,*

²⁷ BOSCO, *Il giovane provveduto*, 91.

²⁸ BOSCO, *Il giovane provveduto*, 100.

²⁹ BOSCO, *Il giovane provveduto*, 102.

³⁰ “Os adoro humildemente y os doy gracias [...] Jesús mío, os amo con todo mi corazón: me arrepiento de haber disgustado tantas veces en el pasado a vuestra infinita bondad. Propongo con la ayuda de vuestra gracia no ofenderos nunca más. Desde hoy quiero ser todo vuestro; haced de mí lo que os plazca, solo imploro vuestro amor, la perseverancia en el bien y el cumplimiento perfecto de vuestra voluntad” (BOSCO, *Il giovane provveduto*, 104-105).

compromiso moral y crecimiento en la caridad; además, su vivísimo sentido de la presencia real lo mueve a acentuar la dimensión afectiva y mística de la devoción eucarística.

4. La mortificación de los sentidos y la práctica de las virtudes

4.1. Guarda y cuidado de los sentidos

Otro ámbito importante en el acompañamiento espiritual es el referido a la guarda y *mortificación de los sentidos*. En la segunda edición de la vida de Domingo Savio don Bosco introduce un capítulo entero dedicado a este tema³¹, para evitar malas interpretaciones de la prohibición de penitencias aflictivas a la que se refirió en el capítulo anterior. Sostiene que la verdadera penitencia no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en el *exacto cumplimiento de los propios deberes por amor del Señor*.

En la biografía de Luis Comollo (1844) había descrito el gusto que sentía su amigo por las penitencias, pero no sin hacer notar que los “actos de penitencia externa” revelan el fervor del joven, porque, “si las acciones externas proceden siempre de la abundancia del corazón, hay que decir, por tanto, que el ánimo de Comollo estaba continuamente ocupado en tiernos afectos de amor de Dios, de caridad viva hacia el prójimo y de ardiente deseo de padecer por amor de Jesucristo”³². Estas expresiones nos ofrecen la clave para interpretar el sentido que atribuye a la penitencia y a las mortificaciones en la sensibilidad religiosa contemporánea.

La impresión general que se saca de la lectura del libro, en efecto, es precisamente la de una vivencia cristiana total y virtuosa, penetrada de caridad ardiente y de un aliento evangélico operativo que tiende a expresarse en la vida diaria como tensión moral y espiritual. *Mortificaciones y penitencias no son alabadas en sí mismas, sino por su función instrumental y ascética*: sirven para mantener a raya las pasiones, para corregir los defectos, para crecer en la virtud, para alimentar el amor de Dios. Precisamente el deseo de sacar a la luz esta ejemplaridad cristiana, moverá a Don Bosco a publicar de nuevo diez años después, adaptándola, la vida de Luis Comollo, para hacer comprender a los jóvenes que “el que teme a Dios no descuida nada de lo que puede contribuir a avanzar por los caminos del Señor”³³.

También los escritos siguientes del Santo orientan en esta misma línea: la mortificación es ante todo instrumento ascético y pedagógico para el dominio de sí, el control de los sentidos, la corrección de los defectos y la adquisición de las virtudes. Pero ha de ser vivida *en la perspectiva de un amor a Dios cada vez más intenso*: no se trata de “castigar a la carne”, sino de devolver al propio cuerpo el equilibrio y la fuerza que hacen de él un medio de fidelidad a la vocación cristiana y de relación más auténtica con Dios y con el prójimo.

³¹ Capo XVI: *Mortificazione in tutti i sensi esterni*, in BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico* (ed. seconda, 1860), 76-83.

³² [G. BOSCO,] *Cenni storici sulla vita del chierico Luigi Comollo morto nel seminario di Chieri ammirato da tutti per le sue singolari virtù scritti da un suo collega*, Torino, Tipografia Speirani e Ferrero, 1844, 37.

³³ G. BOSCO, *Cenni sulla vita del giovane Luigi Comollo*, Torino, Tipografia P. De-Agostini 1854, 7.

4.2. Responsabilidad con el deber bien cumplido

En la espiritualidad de Don Bosco, la lección de la ascética clásica es reformulada desde una perspectiva más propia de los adolescentes, corrigiendo posibles desviaciones, reconduciéndolos continuamente a lo *concreto de la vida de cada día*, la cual no solo es aceptada, sino abrazada con alegría, según el propio estado de vida. Él aplica a la condición juvenil las enseñanzas de San Francisco de Sales. Presenta así *mortificación “positiva”*, de la cual han sido excluidas rigideces inútiles, y se centra toda ella en factores de la vida, en los deberes de estado. Este es uno de los puntos constitutivos de la propuesta formativa de Don Bosco. El no presenta el cumplimiento “exacto” de los propios deberes partiendo de un imperativo ético, sino en el horizonte de trascendencia propio de aquellos que, viviendo la fe en Jesucristo, quieren parecerse a Él en una libre obediencia de amor.

Don Bosco tiene en cuenta un abanico muy amplio de deberes, procedentes todos ellos de la propia condición³⁴. Por consiguiente sugiere a los alumnos que eviten ayunos y rigideces y cuiden, por el contrario “la diligencia en el estudio, la atención en clase, la obediencia a los superiores, soportar las incomodidades de la vida tales como el calor, el frío, el viento, el hambre, la sed”, no limitándose a soportarlos como “necesidades” externas impuestas por fuerza mayor, sino aceptándolas serenamente “por amor de Dios”³⁵. Al mismo nivel pone él los deberes provenientes del precepto evangélico de la caridad: emplear “mucho amor y caridad” con el prójimo, soportar sus defectos, “dar buenos avisos y consejos”; “prestar servicios a los compañeros, darles agua, limpiarles los zapatos, servir a la mesa [...], barrer en el comedor, en el dormitorio, retirar la basura, llevar paquetes, baúles”. Además, todas estas cosas, según don Bosco, se hacen “con alegría” y con “satisfacción”. En efecto, “la verdadera penitencia no consiste en hacer lo que nos agrada a nosotros, sino en hacer lo que agrada al Señor y sirve para promover su gloria”³⁶.

La calidad ascética de estas situaciones existenciales está garantizada por la intención con que se las afronta: “Lo que tendrías que sufrir por necesidad, ofrécelo a Dios y se convertirá en virtud y mérito para tu alma”³⁷. Así Don Bosco enseña a dar un significado superior a las exigencias de la vida, asumiéndolas serenamente y orientándolas a un fin espiritual.

5. El servicio del apostolado

5.1. Caridad al prójimo y servicio gratuito

³⁴ Cfr. BOSCO, *Il pastorello delle Alpi*, 120.

³⁵ BOSCO, *Il pastorello delle Alpi*, 120.

³⁶ BOSCO, *Il pastorello delle Alpi*, 123.

³⁷ BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, 75.

Forma parte también de esta adaptación a lo cotidiano *la caridad con el prójimo*, tanto en el sentido de la acogida amable, de la tolerancia, del aguante paciente, del perdón, como en la perspectiva de un *servicio generoso y desinteresado*, llevado a cabo con garbo y alegría. “Limpiar los zapatos, cepillar la ropa a los compañeros, prestar a los enfermos los servicios más humildes, barrer y hacer otros trabajos por el estilo era para él [Domingo Savio] un agradable entretenimiento”³⁸.

Don Bosco destaca sobre todo la atención delicada de Domingo para con los “dejados aparte por sus compañeros” porque son “rudos, ignorantes, poco educados o están apesadumbrados por algún disgusto”, los cuales “sufren el peso del abandono, cuando tendrían mayor necesidad del consuelo de un amigo”: “se les acercaba, les entretenía contándoles algo ameno, les daba buenos consejos [...]. Todos los que padecían alguna indisposición de salud, pedían a Domingo como enfermero, y los que tenían penas encontraban alivio contándoseles a él”³⁹.

Me parece significativo que Don Bosco añadiera al reglamento de la *Compañía de la Inmaculada* unas disposiciones acerca de la disponibilidad para el servicio de la comunidad⁴⁰, y pusiera de relieve el interés de los condiscípulos por los compañeros: “Se repartían entre ellos los jóvenes que tenían mayor necesidad de asistencia moral y cada uno lo convertía en su *cliente*, o protegido, y empleaban todos los medios que sugiere la caridad cristiana para encaminarle a la virtud”⁴¹.

También en la vida de Miguel Magone se da importancia a la “ingeniosa caridad para con sus compañeros”, con una anotación relevante en vistas al acompañamiento espiritual: “la práctica de esta virtud es el medio más eficaz para hacer crecer en nosotros el amor de Dios”⁴².

5.2. Caridad espiritual

Junto a la caridad “temporal”, Don Bosco sugiere el ejercicio de la *caridad espiritual*, es decir, la acción apostólica. En su manera de entender la formación, el cuidado por el “bien espiritual” de los compañeros es parte integrante del camino de la perfección cristiana. “Lo primero que se le aconsejó para hacerse santo – escribe en la vida de Domingo Savio – fue que se dedicase a ganar almas para Dios, puesto que no hay nada más santo en el mundo que cooperar al bien de las almas, por cuya salvación derramó Jesucristo hasta la última gota de su preciosa sangre”⁴³. Esta anotación revela ampliamente la visión que tiene Don Bosco de la vida espiritual: no se trata solo de cuidar la propia vida interior en un proceso de purificación, de progreso en la virtud y

³⁸ BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico* (ed. seconda, 1860), 82.

³⁹ BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, 61-62.

⁴⁰ “En las reuniones se establezca alguna obra de caridad externa, como la limpieza de la iglesia, la asistencia o catequesis a algún chico más ignorante” (BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, 83).

⁴¹ BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, 84.

⁴² BOSCO, *Cenno biografico sul giovanetto Magone Michele*, 47.

⁴³ BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, 53.

de unión con Dios, sino de adaptarse perfectamente al Divino Salvador también en su tensión salvífica universal y en el ofrecimiento oblativo de la propia vida.

Como director espiritual Don Bosco transmite a los jóvenes su misma pasión misionera y les enseña su método, marcado por la mansedumbre salesiana que trata de conquistar los corazones entrelazando la cordialidad, la alegría, el servicio activo, la asistencia educativa, la instrucción escolar y profesional, la catequesis, el cuidado espiritual.

6. El discernimiento vocacional

6.1. Criterios del discernimiento vocacional

En esta línea se mueve el discernimiento vocacional. La atención se pone fundamentalmente en algunos criterios, enunciados sintéticamente en la vida de Miguel Magone: “En cuanto a ser sacerdote u otra cosa, dependerá de tu *progreso en los estudios*, de tu *conducta moral* y de las *pruebas que des de ser llamado* al estado eclesiástico”⁴⁴.

El testimonio autobiográfico acerca de sus dudas juveniles introduce nuevos indicadores para el discernimiento: la comprobación del estilo de vida, de los apegos del corazón, de la presencia o falta de virtudes apropiadas.⁴⁵ Don Bosco conocía también los principios clásicos del discernimiento ignaciano, que sintetiza en el *Cattolico provveduto* (1868), publicado con su nombre, pero preparado por Don Giovanni Bonetti⁴⁶.

El tema del discernimiento vocacional entró muy tarde en el *Joven cristiano*. En la primera edición no encontramos ninguna alusión; en la edición renovada del 1863 aparece una *Oración a la Santísima Virgen para conocer la propia vocación*; solo en el 1878 Don Bosco añadió un capítulo específico: *El joven en la elección de estado*⁴⁷. Fija de manera esquemática los elementos esenciales del discernimiento vocacional. El objetivo es simplemente la *búsqueda de la voluntad de Dios*, “imitando a Jesucristo que afirmaba haber venido a cumplir la voluntad del eterno Padre”. “*Los medios oportunos para una prudente determinación*” indicados por él son tres:

- 1) “tener una niñez y juventud pura, o repararla con una sincera penitencia”;
- 2) “la oración humilde y perseverante”;

⁴⁴ BOSCO, *Cenno biografico sul giovanetto Magone Michele*, 14.

⁴⁵ Cfr. BOSCO, *Memorie dell’Oratorio*, 98: no obstante el deseo de ser sacerdote, alimentado desde la niñez, y su inclinación al estado eclesiástico, le quedaban fuertes dudas: “No quiso [se] creer en los sueños, y mi manera de vivir, ciertas inclinaciones de mi corazón y la total carencia de las virtudes necesarias para este estado, hacían bastante difícil aquella deliberación”.

⁴⁶ G. BOSCO, *Il cattolico provveduto per le pratiche di pietà con analoghe istruzioni secondo il bisogno dei tempi*, Torino, Tip. dell’Orat. di S. Franc. di Sales 1868, 585-587; la dependencia dagli Ignazio di Loyola è evidente (cfr. IGNAZIO DI LOYOLA, *Esercizi spirituali*, nn. 169-187, 318-319).

⁴⁷ G. BOSCO, *Il giovane provveduto per la pratica de’ suoi doveri...*, Nuova edizione accresciuta, Torino, Tipografia Salesiana 1878, 75-77.

- 3) la consulta a “personas temerosas de Dios y sabias, especialmente al confesor, declarando con toda franqueza el caso y tus disposiciones”⁴⁸.

Además, en el momento de llegar a una decisión, don Bosco sugiere un *aumento de oraciones*: “dirígete a Dios con oraciones especiales y más frecuentes; pon esta intención en la santa Misa que escuches; aplica con este fin alguna Comunión. También puedes hacer alguna novena, algún triduo, alguna abstinencia, visitar algún santuario insigne. Recurre también a María, que es la madre del buen consejo, a S. José su esposo, al Ángel Custodio y a todos tus santos protectores. Sería una cosa estupenda, si se pudiera, plantearse la decisión tan relevante de los Ejercicios Espirituales o algún día de retiro”.

Además es necesario *evitar con decisión y coraje toda clase de demora*, fundándose en la adhesión incondicional a la voluntad de Dios: “Proponte seguir cualquier indicio que te pueda venir del querer de Dios, por mucho que pueda pesar la desaprobación de quien juzgase con criterios mundanos”⁴⁹.

6.2. Director e itinerario espiritual

En el corazón del discernimiento vocacional se da el mismo dinamismo bautismal al que el director espiritual ha de encaminar constantemente al joven para salvaguardar la solidez de su itinerario espiritual. La lectura de los pasos dados por el joven Bosco para llegar a la elección de estado y del espíritu con que realizó la vestición clerical es instructiva para captar su punto de vista. El nos enseña que ha de ser muy *diáfana la orientación a Dios, completa la entrega a Él y decidido el desprendimiento de sí*.

En la narración de la imposición de la sotana emergen dos movimientos del espíritu: despojarse del hombre viejo y revestirse del hombre nuevo; *purificar mente y corazón* (“¡Cuántas cosas viejas he de abandonar!”) *para un cambio radical de perspectiva* (“Revestirse de un hombre nuevo, emprender una vida nueva, toda ella de acuerdo con el divino querer”). Se trata de una *segunda conversión* en la línea de una coincidencia plena e incondicional con la voluntad de Dios, sustrayendo hasta el mínimo espacio al hombre viejo con el fin de que “la justicia y la santidad sean el objeto constante” de pensamientos, palabras y obras⁵⁰.

La narración de su malestar por el banquete de aquel día, pone en evidencia el contraste entre las exigencias radicales de la vocación eclesial y el estilo de vida anterior, que aparece ahora en toda su vaciedad: “¿Qué relación podía mantener aquella gente con uno, que por la mañana de aquel mismo día había vestido el hábito de santidad para entregarse totalmente al Señor?”.

Pero los entusiasmos del neófito se concretan con un programa claro de vida: “*La vida seguida hasta entonces tenía que ser reformada radicalmente*. En el pasado no había sido malo, pero sí disipado, vanidoso, ocupado en partidas, juegos, saltos, pasatiempos y

⁴⁸ BOSCO, *Il giovane provveduto* (ed. 1878), 75-76.

⁴⁹ BOSCO, *Il giovane provveduto* (ed. 1878), 76.

⁵⁰ BOSCO, *Memorie dell'Oratorio*, 101.

otras cosas semejantes, que divertían de momento, pero no llenaban el corazón. Para trazarme un tenor de vida estable y no olvidarlo, escribí los propósitos siguientes...”.

Los propósitos tratan de actitudes ascéticas consideradas por él irrenunciables para un resultado completamente efectivo: fuga de las ocasiones de pecado, de la disipación y de la vanagloria; “recogimiento” practicado y amado; templanza y sobriedad; empeño por adquirir una cultura y manera cristiana de pensar en contraposición al espíritu mundano; salvaguarda de la virtud de la castidad “con todas las fuerzas”; espíritu de oración; ejercicio diario de comunicación pastoral para la edificación y la evangelización, como uno de los cometidos primarios de la misión abrazada⁵¹.

Son indicaciones preciosas para el acompañamiento espiritual de los jóvenes.

En síntesis:

1) También forma parte de la dirección espiritual el campo de la mortificación de los sentidos, que don Bosco orienta a la vida diaria (pedagogía de los deberes) como instrumento de “templanza”: para un dominio equilibrado y sereno del cuerpo y de los sentidos; para la consolidación de las virtudes; como vía de “unificación” y expresión de “ofrecimiento” a Dios.

2) Además, la dirección de don Bosco orienta a los jóvenes al ejercicio de la caridad para con el prójimo y al servicio activo, tanto en el ámbito temporal como en el espiritual, a través del empeño para “conquistar almas para Dios”.

3) Don Bosco proporciona también algunos criterios para el discernimiento vocacional, insistiendo mucho en la disponibilidad total a la voluntad de Dios y acerca de la secuela integral que requiere una reforma radical de vida.

⁵¹ Cfr. Bosco, *Memorie dell’Oratorio*, 102-103.

Comunicación

Infoética

VI. Los medios de comunicación en la Iglesia⁵²

41. Hemos estado hablando de comunicación entre la Iglesia y el resto de la sociedad a través de los medios, pero ¿no sería muy conveniente también la comunicación interna en la Iglesia?

“Un influjo recíproco de información y puntos de vista entre los pastores y los fieles, una libertad de expresión que tenga en cuenta el bien de la comunidad y el papel del Magisterio al promoverla, y una opinión pública responsable, son expresiones importantes del “derecho fundamental al diálogo y a la información en el seno de la iglesia” (Vaticano II, *Aetatis novae*, 10; cf. PCCS, *Communio et progressio*, 20).

El derecho de expresión debe ejercerse con deferencia a la verdad revelada y a la enseñanza de la iglesia, y respetando los derechos eclesiales de los demás (cf. *Código de Derecho Canónico*, c. 212, § 1, 2 y 3; c. 220)” (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 26).

42. ¿Puede existir opinión pública en la Iglesia?

Pío XII, “al encontrarse con los editores de periódicos católicos, les decía que algo faltaría en la vida de la iglesia si no existiese la opinión pública. este mismo concepto ha sido confirmado en otras circunstancias, y el código de derecho canónico, bajo determinadas condiciones, reconoce el derecho a expresar la propia opinión. si es cierto que las verdades de fe no están abiertas a interpretaciones arbitrarias y el respeto por los derechos de los otros crea límites intrínsecos a la expresión de las propias valoraciones, no es menos cierto que en otros campos, existe entre los católicos un espacio para el intercambio de opiniones, en diálogo respetuoso con la justicia y la prudencia” (Juan Pablo II, Carta apostólica *El rápido desarrollo*, 12).

⁵² Selección de la segunda edición del documento “50 preguntas y respuestas sobre infoética según los últimos documentos de la Iglesia sobre las Comunicaciones Sociales”, elaborado por el Secretariado de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Española.

43. A veces los periodistas hacen preguntas incómodas e incluso provocativas a los representantes de la Iglesia. ¿Cómo debería responderse a estas preguntas?

“Quienes representan a la iglesia deben ser honrados e íntegros en sus relaciones con los periodistas. aun cuando “sus preguntas provocan algunas veces perplejidad y desencanto, sobre todo cuando corresponden poco al contenido fundamental del mensaje que debemos transmitir”, debemos tener presente que “esos interrogantes desconcertantes coinciden con los de la mayor parte de nuestros contemporáneos” (*Para una pastoral de la cultura*, 34). Si la iglesia quiere hablar de modo creíble a la gente de hoy, quienes hablan en su nombre tienen que dar respuestas creíbles y verdaderas a esas preguntas aparentemente incómodas” (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 26).

44. ¿Debe la Iglesia ser completamente transparente e informar de lo que sucede en su seno?

“Como sucede en otras comunidades e instituciones, a veces la iglesia necesita –y en ocasiones tiene el deber– de practicar la reserva y la discreción. pero no debería hacerlo con miras a la manipulación y al control. Dentro de la comunión de fe, quienes “poseen la sagrada potestad están al servicio de sus hermanos para que todos los que son miembros del pueblo de Dios y tienen, por tanto, la verdadera dignidad de cristianos, aspirando al mismo fin, en libertad y orden, lleguen a la salvación” (Vaticano II, *Lumen gentium*, 18). La práctica correcta de la comunicación es uno de los modos de realizar esta concepción” (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 26).

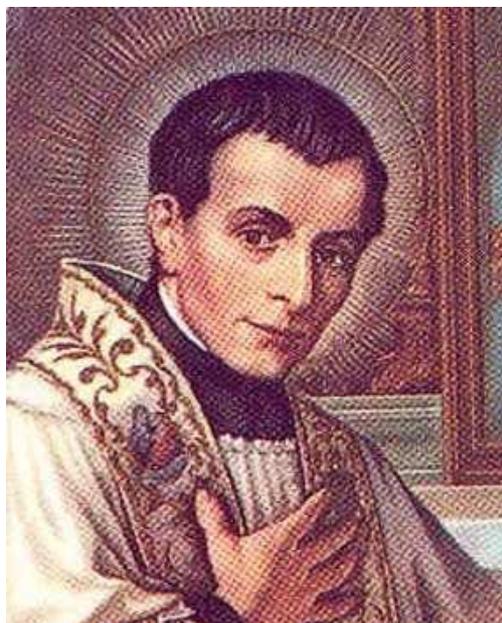
45. La Iglesia tiene medios de comunicación. ¿No debería “predicar con el ejemplo”, en el sentido de que sus medios de comunicación fueran ejemplares en todos los sentidos?

“En primer lugar, y sobre todo, el ejercicio de la comunicación por parte de la Iglesia debería ser ejemplar, reflejando los elevados modelos de verdad, responsabilidad y sensibilidad con respecto a los derechos humanos, así como otros importantes principios y normas. además de esto, los medios de comunicación de la Iglesia deberían esforzarse por comunicar la plenitud de la verdad acerca del significado de la vida humana y de la historia, especialmente como está contenida en la palabra de Dios revelada y expresada por la enseñanza del Magisterio. Los pastores deberían estimular el uso de los medios de comunicación social para difundir el Evangelio (cf. *Código de Derecho Canónico*, can. 822, § 1)” (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 26).

▶ Vida salesiana

*Dos encuentros de Don Bosco con Don Cafasso*⁵³

Carlos Rey, SDB



“Comer con los ojos” es una expresión que, sin duda, hemos escuchado o utilizado más de una vez. Todos hemos comido alguna vez con los ojos en el sentido de que, cautivados por la apariencia exterior de ciertos alimentos, hemos calculado mal nuestra capacidad de ingerir todo aquello que nuestros ojos abarcaban.

La expresión puede referirse también a otros campos de la vida. Decimos, por ejemplo, que “compramos con los ojos” cuando impresionados por la belleza de un coche, por citar un caso, lo adquirimos sin informarnos o tener en cuenta antes la calidad del motor ni las garantías que ofrece el fabricante, que es lo que da calidad al coche. Dicho con otras palabras: comemos o compramos con los ojos cuando lo exterior y

aparente prevalece sobre todo lo demás, incluso sobre lo que realmente importa o da razón de lo que vemos.

¿Qué tiene que ver esto con D. Bosco, objeto de este artículo? Tiene que ver que con él nos pasa algo parecido: impresionados por su extraordinaria actividad exterior, no nos detenemos ni apreciamos suficientemente lo esencial: el secreto interior que le mueve.

Arrebatados a la vista de su multiforme actividad, los contemporáneos (de Don Bosco) admiraron sus triunfos sin casi fijarse en que Omnis gloria eius ab intus. También la generación que ha crecido después de su muerte, ha mirado preferentemente las obras de Don Bosco, estudiando sus formas y desarrollo, sin tener el cuidado de escrutar a fondo el principio que las anima, aquello que ha constituido siempre el gran secreto de los Santos: el espíritu de oración y de unión con Dios. No, no piense que entiende a Don Bosco quien no sepa hasta qué punto fue hombre de oración. Fruto bien mezquino

⁵³ Texto inédito para forum.com.

sacaría de su admirable vida quien corriese solícito tras los hechos biográficos sin penetrar como es debido en sus movimientos íntimos y habituales. Levantar la punta de este velo sería, ciertamente, cosa de suma edificación y quizás, también, el mejor tributo a la glorificación del nuevo Beato; el velo, quiero decir, de una vida que, en apariencia, no tenía nada de extraordinario, pero que en realidad escondía tesoros de gracias y de dones sobrenaturales. Puede repetirse de Don Bosco lo ya dicho de tantos otros, que se parecía a la Hostia Santa: por fuera los accidentes del pan; por dentro Jesucristo⁵⁴.

Es por este motivo que decía D. Pascual Chávez:

Urge conocer, profundizar y vivir la espiritualidad de Don Bosco... En la base de todo, como fuente de la fecundidad de su acción y de su actualidad, hay algo que muchas veces se nos escapa: su profunda experiencia espiritual, que se podría llamar su «familiaridad» con Dios⁵⁵.

Mas ¿cómo acceder a su interioridad? Hay muchos caminos, sin duda. Uno de ellos, al que ahora quiero referirme, es el conocimiento de quien fue, durante 30 años, primero su consejero y después su director espiritual: D. José Cafasso. Personalmente tuve la experiencia, durante la preparación de mi tesis doctoral sobre Don Bosco, de hasta qué punto el conocimiento de D. Cafasso ayuda a conocer a nuestro padre fundador por dentro. Dicho de otro modo: que D. Cafasso es un canal, indirecto pero muy adecuado, para acceder a la experiencia espiritual de Don Bosco⁵⁶. Y no se trata tanto de demostrarlo, cosa que considero posible, cuanto de captar la correspondencia y sintonía entre lo que Don Bosco hace y lo que Cafasso dice.

Me propongo hacer una sencilla aproximación a D. Cafasso, tan desconocido en el mundo salesiano, sin ninguna pretensión de elaborar un estudio científico, cosa imposible en la brevedad de estos artículos. Lo haré en tres momentos, que se corresponderán a los artículos que escribiré sobre el tema: en este analizaré dos encuentros, muy conocidos, de Bosco con Cafasso; en el próximo hablaré sobre su influjo en la formación de la identidad sacerdotal de Bosco; en el tercero ofreceré una selección de dichos de Cafasso que ciertamente Don Bosco escuchó muchas veces en los años de convivencia con él.

Y sin más, comenzamos.

Inmediatamente después de narrar el fallecimiento de D. Calosso, Don Bosco cuenta *su encuentro con el clérigo Cafasso*. Inicia su relato con una afirmación, con sabor a sentencia, que atribuye a Dios este encuentro con su nuevo bienhechor, sigue con una breve descripción del contexto en que se dio, una fiesta popular, y se detiene, con

⁵⁴ E. CERIA, *Don Bosco con Dios*, Barcelona, Librería Salesiana, 1956², 6.

⁵⁵ P.CH. VILLANUEVA, «*Da mihi animas, cetera tolle*». *Identidad carismática y pasión apostólica. Volver a partir de Don Bosco para despertar el corazón de todo Salesiano*: ACG, LXXXVII (2006) núm. 394, 13.

⁵⁶ Tenemos en la biblioteca de Carabanchel las ediciones críticas de los escritos de Cafasso: *Epistolario e Testamento*, a cura di G. TUNINETTI, Cantalupa (To), Effatà Editrice, 2004; *Esercizi spirituali al clero – Istruzioni*, a cura di L. CASTO e A. PIOLA, Cantalupa (To), Effatà Editrice, 2007; *Esercizi spirituali al clero – Meditazioni*, a cura di L. CASTO, Cantalupa (To), Effatà Editrice, 2003; *Missioni al popolo - Meditazioni*, a cura di P.A. GRAMAGLIA, Cantalupa (To), Effatà Editrice, 2002; *Predicazione varia al popolo. Istruzioni e Discorsi*, a cura di R. SAVARINO, Cantalupa (To), Effatà Editrice, 2003.

detalle, en su diálogo con él. El hecho de que Don Bosco lo describa varias décadas después de sucedido, es decir, con perspectiva histórica y desde la lucidez de su vida teologal, le permite captar y comunicar su sentido más auténtico y su verdad más profunda. El texto es el siguiente:

La Divina Providencia me hizo encontrar aquel año un nuevo bienhechor: Don José Cafasso, de Castelnuovo de Asti.

Transcurría el segundo domingo de octubre (1827)⁵⁷ y los habitantes de Morialdo celebraban la Maternidad de María Santísima, la fiesta principal del pueblo. Unos se ocupaban en las faenas de la casa o de la Iglesia, mientras otros eran espectadores o tomaban parte en juegos o pasatiempos diversos.

Solo una persona vi alejada de todo espectáculo: un clérigo, de pequeña estatura, ojos brillantes, aire afable y rostro angelical. Estaba apoyado contra la puerta de la iglesia. Quedé subyugado por su semblante; aunque yo no contase más que doce años, movido por el deseo de hablarle, me acerqué y le dirigí estas palabras: “Señor cura, ¿quiere ver alguna atracción de nuestra fiesta? Yo le acompañaré gustoso adonde desee”.

Me hizo un amable gesto para que me acercase y empezó a preguntarme acerca de mi edad, los estudios, si había sido admitido a la santa comunión, con qué frecuencia me confesaba, adónde iba al catecismo y cosas semejantes. Quedé encantado ante aquella manera edificante de hablar; respondí con gusto a todas sus preguntas; al final y casi para agradecerle su afabilidad, repetí mi ofrecimiento de acompañarle a ver algún espectáculo o novedad.

“Mi querido amigo, dijo él, los espectáculos de los sacerdotes son las funciones de la iglesia; cuanto más devotas, tanto más agradables resultan nuestros espectáculos. Nuestras novedades son las prácticas religiosas, siempre originales y, por tanto, han de frecuentarse con asiduidad. Sólo espero que se abra la iglesia para entrar”.

Me animé a proseguir la conversación y añadí: “Es verdad cuanto señala; mas hay tiempo para todo, para ir a la iglesia y para divertirse”.

Se echó a reír y concluyó con estas memorables palabras, que vinieron a ser como el programa de acción de toda su vida: “Quien abraza el estado eclesiástico se entrega al Señor y nada de cuanto existe en el mundo debe preocuparle, sino aquello que puede servir para la gloria de Dios y provecho de las almas”.

Maravillado en extremo, quise saber el nombre de aquel clérigo cuyas palabras y su mismo porte manifestaban tan a las claras el Espíritu del Señor. Supe que se trataba del seminarista José Cafasso, estudiante del primer año de Teología y de quien ya había oído hablar en diversas ocasiones como de un espejo de virtud (MO 25-27).

⁵⁷ En realidad, el encuentro fue el segundo domingo de octubre de 1830 (Cf. P. BRAIDO, *Don Bosco prete dei giovani... I*, 121). Según esta rectificación cronológica, Juan encontró a Cafasso poco antes de la muerte de D. Calosso (21-11-1830), todavía dentro del período de su feliz convivencia con él. Se equivoca en la verdad histórica, pero no en la verdad teologal, la más real: que la Providencia le dio un nuevo bienhechor, el mismo año de la muerte de aquel.

A diferencia del encuentro con D. Calosso, ahora es Bosco quien identifica al clérigo entre la gente, se siente atraído por él y decide hablarle. Le llama la atención, en primer lugar, que esté lejos de cualquier espectáculo, después su aspecto físico y, por fin su semblante, por el que se siente arrebatado, todo ello antes de iniciar la conversación con él, aprovechando el tema del día: la fiesta del pueblo.

El texto describe con detalle el proceso de aproximación de Juan: primero lo ve, después se le acerca y le habla, parece que a cierta distancia, pues Cafasso le invita a aproximarse. Pero el proceso también se da a nivel psicológico y afectivo: se queda como encantado por su manera edificante de hablar, lo que despierta lo mejor de Juan, que responde con gusto y se ofrece, por segunda vez, a acompañarlo.

Cafasso impacta en Juan por varios motivos: porque tiene una actitud que responde a su fuerte deseo de tener familiaridad con los sacerdotes, porque siente atracción por la vida sacerdotal que ve plasmada en él y porque manifiesta, en su persona y palabras, la presencia del Espíritu del Señor. Desde su primer encuentro, Cafasso es pedagogía divina para el joven Bosco.

Como en el relato de la primera comunión (MO 18-19), nada se nos dice de la fiesta. La narración apunta directa y exclusivamente a la vida espiritual de Cafasso reflejada en su persona, en su semblante, en su hablar y, sobre todo, en su preferencia por las cosas de Dios. En un contexto festivo, éste afirma explícitamente que las funciones de la Iglesia son los espectáculos de los sacerdotes, que las prácticas de la religión son una continua novedad y que cuanto más devotamente se celebran, más agradables se tornan, al contrario de fiestas como aquella, que, al final, cansan o se acaban. El punto álgido del relato son aquellas “memorables palabras, que vinieron a ser como el programa de acción de toda su vida: «Quien abraza el estado eclesiástico se entrega al Señor y nada de cuanto existe en el mundo debe preocuparle, sino aquello que puede servir para la gloria de Dios y provecho de las almas»” (MO 26).

El análisis que hemos realizado nos permite concluir varias cosas:

- Que el encuentro con Cafasso, es, como el que tuvo con D. Calosso, *don de Dios*, que Bosco no podía ni imaginar ni planificar. De hecho, en la narración prevalece el tono alegre propio de la percepción de la acción y la grandeza de Dios.
- Que la conexión entre ambos es sintonía a nivel de interioridad, al mismo tiempo psicológica, afectiva y espiritual.
- Que la persona de Cafasso despierta lo mejor de Juan y deja en él una huella que permanece
- Que las dos afirmaciones centrales del relato, son de un alto valor teológico: “La Divina Providencia me hizo encontrar aquel año un nuevo bienhechor: Don José Cafasso” (MO 25) y “Quien abraza el estado eclesiástico se entrega al Señor y nada de cuanto existe en el mundo debe preocuparle, sino aquello que puede servir para la gloria de Dios y provecho de las almas” (MO 26).

Damos un salto en el tiempo y nos situamos en otro momento de encuentro y diálogo entre Don Cafasso y Bosco quien, ya ordenado sacerdote, debe discernir sobre el qué hacer. Veamos.

Dejado el seminario como noble sacerdote y concluidas las vacaciones en las que ha tenido la experiencia de hasta qué punto ha buscado su propia vanagloria, Bosco vive una nueva encrucijada, que no parece haber sido especialmente dramática: debe escoger entre varias propuestas de trabajo, todas ellas atrayentes, si tenemos en cuenta el estipendio y la proximidad de parientes y amigos (MO 85-86). Sin embargo opta por una cuarta posibilidad que no figuraba en su lista inicial. El relato es muy escueto: enumera las propuestas, sus ventajas y su rápido proceso de discernimiento, con ayuda de D. Cafasso:

Antes de tomar una decisión definitiva viajé a Turín para pedir consejo a Don Cafasso, quien -desde hacía varios años- era mi guía en las cosas espirituales y temporales. El santo sacerdote lo escuchó todo: ofrecimiento de buenos estipendios, insistencia de parientes y amigos y mis buenos deseos de trabajar. Sin dudar un momento, me transmitió estas palabras: “Necesita estudiar moral y predicación. Renuncie, por ahora, a toda propuesta y venga al Convitto”. Seguí gustoso su sabio consejo y el 3 de noviembre de 1841 entré en dicho Convitto (MO 86).

Don Bosco no narra sus cálculos, preferencias, dudas o posibles luchas interiores. O no las hubo, o no considera importante contarlas. Le basta referir lo esencial: su consulta a D. Cafasso y el seguimiento, con gusto, de su orientación. Al hacerlo, nos da una importante información: hacía ya bastantes años que aquel sacerdote era su guía en las cosas espirituales y temporales (MO 86). Ignoramos cómo fue su proceso de conexión y sintonía con D. Cafasso, a nivel de *guía espiritual*, pero, a juzgar por los textos, primero se centró en el discernimiento vocacional y se fue ampliando.

El texto citado deja clara una cuestión de gran importancia: en las cosas de Dios el criterio no son los buenos estipendios, las insistencias de parientes o amigos o el propio deseo de trabajar, sino discernir, reconocer y obedecer la voluntad de Dios que se manifiesta a través de mediaciones. Así lo hizo por ocasión de la elección de estado, cuando siguió la sabia orientación del tío de Comollo (MO 55-56), y ante el subdiaconado, cuando superó su temor a amarrarse por toda la vida confiando en la palabra de D. Cafasso (MO 80-81).

Bosco había conocido a Cafasso en su adolescencia. Ahora tiene entre 25 y 26 años⁵⁸. En dos ocasiones se ha referido a la falta de un guía en los momentos cruciales de su discernimiento vocacional: la primera, ante la urgencia de la elección de estado, cuando acudió a Comollo como última instancia (MO 54-56); la segunda, por ocasión del subdiaconado, recurriendo esta vez a D. Cafasso, también como última opción (MO 80-81). Ahora, ante las varias posibilidades de trabajo, Bosco no lo duda y se decide por el camino ya conocido y más seguro en términos de discernimiento: pedir consejo a D. Cafasso quien aparece aquí, por primera vez, como el referente de Bosco en asuntos

⁵⁸ Nacido en agosto de 1815 y ordenado el día 5 de junio, entra en el Convitto Ecclesiastico el 3 de noviembre de 1841 [Cf. EP I, 34-36].

vocacionales y guía en lo espiritual y temporal, es decir, en todo y cualquier asunto importante.

Aunque no conozcamos las etapas de esta aproximación en términos de confianza, el texto no deja lugar a dudas: estamos, ante un punto de llegada, ante una realidad consistente que le da seguridad y deja definitivamente atrás los años de carencia de un guía. Lo había sido D. Calosso (MO 22) y lo es ahora D. Cafasso. De Comollo no dice que fuera guía, sido íntimo amigo (MO 40), incomparable compañero (MO 39.71) y su fortuna (MO 67). Aunque sólo reconoce como guías a los dos sacerdotes, la actitud que mantiene ante ellos y Comollo es la misma: se pone en las manos de D. Calosso, hace lo mismo hace ante Comollo, dejándose guiar por él y sigue con gusto el sabio consejo de D. Cafasso de entrar en el Convitto (MO 86). Lejos parece haber quedado su gran dificultad y repugnancia en obedecer y someterse a los buenos consejos de otros (MO 19).

Lo dejamos por aquí. Nuestro próximo articulito estará centrado, como ya hemos dicho, en la influencia de D. Cafasso en la formación de la identidad sacerdotal del novel sacerdote Bosco.

Pastoral juvenil

La aportación salesiana específica al proceso de acompañamiento⁵⁹

Pilar Lance y Alberto Sanz

1. Presentación

Queremos presentarles nuestra experiencia, recorrido y presencia actual en el acompañamiento con estilo salesiano. Primero nos presentamos. Mi nombre es Pilar Lance, actualmente trabajo como directora de la plataforma social salesiana de Lleida, en la zona norte de la Inspectoría María Auxiliadora. Mi historia personal y mi trayectoria profesional siempre ha estado marcada por la vocación educadora, el servicio a los demás y para los demás, y la búsqueda incansable del rostro de Dios en mí y en las personas.

He desarrollado mi vocación educadora a partir del trabajo con diversas congregaciones religiosas, con las que he aprendido carismas y matices educativos que me han ayudado a acercarme mejor a los jóvenes con los que hoy trabajo.

La espiritualidad salesiana me ha ayudado a comprender que en cada joven fragilizado o roto hay una posibilidad de futuro por descubrir y que para hacerlo hay que mirar más allá de lo que mis ojos pueden ver, mis oídos pueden escuchar y mi cabeza puede razonar. Es necesario mirar y acercarse a los jóvenes con el corazón.

La espiritualidad ignaciana con la que me eduqué, ha marcado y marca mi forma de vivir la vida y relacionarme con Dios. Por lo que el hecho de ser acompañada o realizar procesos de discernimiento no me son ni ajenos, ni extraños, más bien lo contrario. Si miro mi vida con una cierta perspectiva, puedo afirmar que hoy soy la mujer que soy por las personas que me han ayudado a crecer como persona y como creyente.

Mi nombre es Alberto Sanz, casado con Ana, con dos hijos Pablo de 4 años y Lara de 1 año. Tengo 40 años y desde que tengo uso de razón mi vida ha estado unida a la familia salesiana. Entré como alumno con 12 años en el colegio San Juan Bautista (Salesianos Estrecho – Madrid) y ahora soy el Director Pedagógico de Secundaria (Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato y Formación Profesional). Responsabilidad que

⁵⁹ Intervención en las Jornadas de la Familia Salesiana 2018 en Turín.

acepté hace poco más de un año, para dejar de ser el Coordinador de Pastoral de Bachillerato.

Desde pequeño he tenido siempre cerca a alguien que me ha acompañado en mi vida, especialmente en el colegio y en el Centro Juvenil. Después de acabar el colegio, seguí vinculado al Centro Juvenil y a la Parroquia. Durante casi veinte años, hasta hace dos, he estado acompañando grupos de formación en la fe. Cuando era más joven de preparación a la confirmación y después en grupos de catecumenado de jóvenes confirmados en su camino de madurez en la fe hasta la incorporación adulta a la parroquia. Por lo general en otros grupos como cooperadores o comunidades de jóvenes adultos.

Yo mismo he participado de todo el proceso de formación y pertenezco a una comunidad (ya poco juvenil) de la parroquia de los “Salesianos de Estrecho”. En el grupo, casi todos somos matrimonios de entre 35 y 50 años, con hijos, y con mucha implicación con la familia salesiana. El director del colegio (hoy laico) pertenece a mí comunidad.

En este grupo es donde vivo mi fe en “compañía”, donde me contrasto, donde comparto las dudas, las alegrías, los miedos, las penas... Pero sobre todo donde nos hacemos eco de la luz de Dios que somos unos para los otros.

Siempre hemos tenido como referencia un salesiano acompañante del grupo, que nos ha guiado y orientado, nos ha ayudado a crecer en la fe y en la fraternidad, e incluso nos ha urgido a dar pasos en la misión. Somos una comunidad con un cierto carácter misionero, tenemos proyectos con varios centros a través de la ONG salesiana “Jóvenes y Desarrollo” y hemos estado pasando tiempos de nuestra vida en otras realidades. Mi mujer y yo tuvimos la suerte de disfrutar una experiencia de misión en Guinea Ecuatorial, con los salesianos, durante un año.

2. Cómo se origina la necesidad de acompañamiento

El hecho de haber sido acompañada y dejarme acompañar, ha sido el motor para formarme, acompañar y formar a otros.

Para mí ha sido muy importante conocerme para saber quién soy, en quién creo, cómo creo, qué quiero, qué temo, que no me ayuda a crecer como persona y por tanto qué he de mejorar para acercarme más a Dios y servirle mejor entre los más pequeños.... Acompañarme para mí es sinónimo de contrastar la vida que libremente yo escojo con aquello que creo que Dios me pide y en la medida de lo posible ir “ajustándome”.

No puedo entender mi vocación educadora como una simple persona que transmite de saberes, habilidades, valores o actitudes. Yo creo que las personas y en especial los jóvenes que están solos, con pocos referentes, rotos por sus historias.... deben poder reconstruirse a partir de un proyecto de vida. Nadie que yo conozca puede soñar y realizar un proyecto de vida sin antes haber mirado su historia con cariño, perdonando

y perdonándose, aceptando y aceptándose. ... y eso ni es tan fácil, ni es tan obvio que nuestros jóvenes puedan hacerlo solos.

Vivimos en una sociedad marcada por el narcisismo, la inmediatez y el consumo desmesurado, en el que la imagen de felicidad permanente es lo que se lleva, toda apariencia nada de imperfecciones, por lo tanto: ¿quién quiere mirar hacia dentro para ver la temida fealdad? No miramos por si acaso lo que hay nos asusta, sin entender que dentro nuestro además de “eso tan feo que nos asusta” también se encuentra aquello más bonito de nosotros mismos que tampoco somos capaces de ver... (nuestro manantial).

Por lo tanto: ¿qué hacemos?, lo fácil es cambiar la ropa, el pelo, el coche, el móvil, los complementos... Cualquier cosa que nos haga ser aquella persona que deseamos ser, pero sin tener que esforzarnos en cambiar demasiado. Lo difícil en cambio es mirar hacia dentro, conocer lo que realmente hay y esforzarnos por amar lo que somos, aunque no sea perfecto.

También es cierto que los jóvenes nos piden que estemos allí, que los acompañemos laicos y religiosos, (tal y como dicen las conclusiones de la encuesta a los jóvenes que se hicieron en España para el Sínodo de la Juventud del 2018). La mayoría tienen necesidad de ser acompañados, pero qué difícil es serlo si no encuentras a la persona que sepa hacerlo de forma adecuada. Y es que, a los educadores, a los religiosos y religiosas, a los sacerdotes... nos enseñan a escuchar para dar respuestas acertadas... Y ese es el problema, que hay que aprender a escuchar para COMPRENDER a la persona, no para darle respuestas, que quizás ni quiere... Hemos de aprender a ser FAROS que alertan de los posibles peligros, pero dejando que sea ellos, los que decidan qué rumbo debe tomar su vida. Y esto, es difícil.

Recuerdo que cuando entré al colegio, yo venía de una familia normal (católica, tradicional, poco practicante...), de un colegio normal (público y aconfesional) y me chocó encontrarme con salesianos, fundamentalmente los más jóvenes, que se preocupaban por nosotros de forma especial. Alguna invitación a una convivencia, a participar en el oratorio, a participar de los grupos de música (yo sabía tocar la guitarra)..., más allá de las buenas notas o de estudiar mucho (que yo hacía bien).

Pero no fue hasta que comencé en los grupos de confirmación hasta que no me empecé a sentir “acompañado”. Más allá del ambiente: bueno, de cercanía, de alegría... que había en el Centro Juvenil, encontré personas, catequistas, para los que yo era importante. Que se interesaban de mí, y de todos los chavales. Con quien se podía hablar de lo cercano y de esos otros “misterios” que como adolescente iban apareciendo. Y siempre rodeado de amigos en mi grupo de confirmación, fue fácil ir descubriendo el deseo de conocer más a Jesús de Nazaret y de entender a Dios.

Muchos años después, viviendo con normalidad a los otros como compañeros de camino en la fe, y siempre con la referencia de un animador-catequista en el grupo (siempre he estado en grupo) me pidieron que fuese yo catequista. Y tuve la oportunidad de compartir ese servicio con varios animadores más entre los que se encontraba algún salesiano en formación.

Esa fue una de las experiencias más enriquecedoras en mi vida, puesto que tuve la oportunidad de estar cerca de gente que un poco mayores a mí, daban pasos de gran intensidad vocacional en su vida y lo compartían conmigo. Tiempo después entendí que, para esos instantes de la vida, el acompañamiento sería una gran herramienta para mí también.

Fue cuando realicé un proceso de discernimiento vocacional, acompañado por un salesiano. En ese momento, pude entender que tenía que formarme más, si quería poder ser acompañante de otros.

Fue un momento muy especial en mi vida, para poner seguridad en mi fe, para ver con más corazón, con más esperanza, para limpiar la mirada e intentar mirar como Dios mira, para decidir poner mi vida en manos de Dios y su Reino. No fue un proceso psicológico, no tuve que vivir un proceso largo de reconciliación conmigo (ya he dicho que soy una persona normal), si no un proceso de “dejarme amar más por Dios”. De ser consciente de todo su amor. De dejarme querer para poder ser testigo fiel de ese amor entre los demás. Y sobre todo para poder dar un paso firme en mi vocación de educador salesiano.

En varios momentos de mi vida he tenido un acompañante espiritual “individual”, pero durante todo mi camino de fe he estado acompañado. Bien por catequistas en grupo, bien por sacerdotes salesianos en mi comunidad cristiana de referencia.

3. Formación recibida

Para mí toda la formación que he recibido hasta el momento me ha ayudado a hacer todo un proceso personal muy importante y profundo que me ha llevado a un trabajo personal, a una forma diferente de enfrentar mi vida y a una formación permanente que creo necesaria. Hace siete años que inicié mi andadura formativa en este campo y no creo que lo sepa todo... porque cuando se trata de personas y de Dios... nunca se sabe TODO, ambos se mueven en esa especie de MISTERIO que no sigue patrones, normas, ni reglas....

Por lo que considero que el aprendizaje más importante ha sido que toda persona acompañada es tierra sagrada, por lo que cuanto más formada y más acompañada sea yo, más capaz de comprender a la persona y lo que acompañarla puede suponer para mí.

La más importante, el propio acompañamiento. Pero fundamentalmente los cursos recibidos. En primer lugar, las formaciones de animadores y la formación de la Escuela de Teología para laicos de la antigua Inspectoría Salesiana de Madrid.

También me ha ayudado mucho una formación recibida en la *Escuela de Pastoral con Jóvenes* de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Y fundamentalmente el curso-máster de acompañamiento de la Delegación de Pastoral Juvenil de España. Fui invitado a realizarlo y supuso uno de los momentos de más

profundidad en mi vida de fe. Tiempo intenso de mirarme y bucear con libertad en mi pasado y mi presente, de profundizar en mi relación con Dios, para conocerle, o mejor dicho, para tener más clara la imagen que tenía formada de él e ir “limpiándola” y dejándole ser más “Él” en mi vida.

Dos años en los que la formación no sólo era en técnicas, en teoría (que había mucha), sino en descubrir que para poder acercarme a la realidad de “el otro” en el acompañamiento personal, no sólo hay que descalzarse (como dice Pilar, es tierra sagrada”) sino que hay que ir preparado y tener la experiencia de ser acompañado.

4. Incidencia en la realidad pastoral

Considerando la realidad de nuestras inspecciones en las que cada vez hay menos salesianos y que la mayoría de los que hay no están formados en acompañamiento. Sólo puedo decir que esta formación para religiosos y laicos comprometidos con las obras es totalmente necesaria.

Quizás destacamos que somos buenos animando nuestros ambientes, los grupos, los encuentros de jóvenes, pero nos falta, en edades superiores, poder ofrecer otros itinerarios de crecimiento en la fe o de grupos de referencia donde los jóvenes puedan madurar la fe y no quedar desencantados con ella.

A veces me resulta difícil entender cómo es posible que jóvenes que toda su vida la han pasado en un ambiente salesiano de repente, renieguen de sus creencias. Pero esto me interroga y me compromete más. No podemos vivir de la fe de la catequesis eternamente, hay que ofrecer espacios individuales, donde los jóvenes puedan sentir que van más allá. La pastoral debe actualizarse para ayudar a los jóvenes a madurar en la fe. Pero es importante no solo su participación, sino su protagonismo creativo: que se cuente con ellos para hacer otras cosas y superar etapas pastorales del pasado.

La asamblea/comunidad/parroquia/centro juvenil necesita a los jóvenes de otra forma, con otros compromisos más adultos y con una capacidad de apertura y servicio que va más allá del propio centro salesiano de referencia. “los envié en grupos de dos en dos a los pueblos y lugares por donde él iba a pasar”.

Las comunidades/proyectos/parroquias/centros juveniles..., a su vez hemos de ser generosos, hemos de dejar que se vayan “los jóvenes” para que vean mundo, otras realidades, otras formas de hacer y a su vez ellos puedan hacer su aporte salesiano allí donde se encuentren, y quién sabe si de esa forma también siguen haciendo crecer así a la Familia Salesiana.

5. Acompañar en la Pastoral Juvenil y formación para el acompañamiento: historia y presente del plan de acompañamiento pastoral de jóvenes

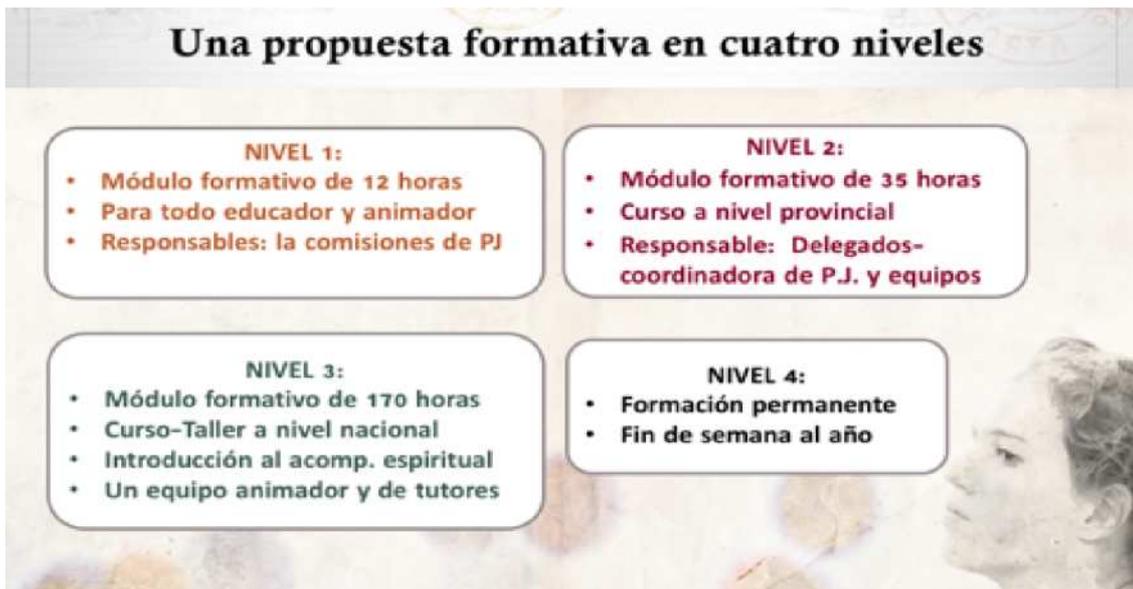
Hoy en día se está culminando una actualización del proceso de formación en acompañamiento en las inspectorías FMA como SDB de España.

Ha sido un camino largo hasta que se ha fraguado hace tres años “El plan de formación en el acompañamiento de jóvenes” en cuatro niveles.

En este camino diferenciamos algunas etapas:

- 1) 2001-2006: La Delegación/Coordinadora de Pastoral Juvenil organizaba cada año el “Encuentro Nacional sobre el Acompañamiento” durante un fin de semana, impartido por un sacerdote Jesuita (Manuel Plaza). Los encuentros eran muy participativos y sembraban la inquietud. Pero se pedía una formación más consistente. Algunos de los participantes acompañaban jóvenes de los centros educativos, de los grupos de Catecumenado, comunidades juveniles y del itinerario de educación en la fe. El último encuentro del 2006, dedicado a la oración, se encomendó a otro ponente. Sin duda, los cursos impartidos, han creado una sensibilización y una formación básica en muchos participantes; algunos de ellos acompañan grupos y personas, o han iniciado un acompañamiento personal.
- 2) 2006-2007: El Coordinador de Evangelización del Centro Nacional salesiano de Pastoral Juvenil, se reunió con dos salesianos y dos salesianas que habían terminado un Master de Acompañamiento en la Escuela de Formadores en Salamanca (SJ). El grupo consideró adecuada la propuesta de confeccionar un curso-taller de dos años para esta formación. Se comenzó el trabajo con asesores externos. El marco formativo fue presentado a la Delegación/Coordinadora de P. J. Y a los consejos inspectoriales de SDB y FMA. Hubo un compromiso común de llevar adelante este proyecto y de enviar a personas para ello.
- 3) En febrero del 2008 se inicia la formación. En octubre del 2017 se ha iniciado la quinta promoción con 25 participantes. Unos 100 agentes de pastoral se han preparado durante estos años, algunos de ellos de otros carismas.
- 4) 2014-2015: año de reflexión y replanteamiento. Este año se valoró la posibilidad de hacer un plan más amplio y de confeccionar un curso previo de iniciación para educadores y profesores de centros educativos.

En estos momentos la Pastoral Juvenil salesiana plantea la formación en el acompañamiento pastoral de adolescentes y jóvenes en cuatro niveles:



NIVEL 1: Módulo formativo de 8 a 12 horas para profesores, animadores y educadores, dentro de los cursos de capacitación organizados por las comisiones y los equipos provinciales o nacionales de los ámbitos pastorales.

NIVEL 2: Módulo formativo de 35 horas en tres fines de semana, de introducción en el acompañamiento espiritual de jóvenes, para profesores, animadores y educadores, organizado por los equipos inspectoriales de P.J.

NIVEL 3: Módulo formativo de 170 horas en dos años, para agentes de pastoral y educadores con vocación de acompañar personas y grupos, organizado desde la Delegación-Coordinadora de PJ por un equipo capacitado.

NIVEL 4: Módulo de formación permanente de un fin de semana al año, para aquellos que se hayan capacitado en cursos o seminarios específicos o ejerzan el acompañamiento personal, organizado desde la Delegación-Coordinadora de PJ y coordinado por el equipo del Nivel 3.

Ahora somos conscientes de que un acompañamiento diversificado en espacios y ámbitos, requiere una formación en el acompañamiento diversificado y creativo.

Por tanto, hablamos de una Pastoral Juvenil en clave de acompañamiento, que es lo originario de la PJS. Pero la clave es una buena formación y experiencia de ser acompañado.

En este momento cada vez hay más formación, porque hay más interés, y más necesidad por parte no sólo de salesianos y salesianas, sino de todos los laicos comprometidos en la acción pastoral. Poco a poco se habla en los centros educativos de acompañamiento, de abrir experiencias novedosas pastorales en las que los jóvenes tengan la posibilidad de referentes adultos que les acompañen en la fe.

Formaciones locales en los centros Juveniles, que extienden la formación recibida. Por poner un ejemplo local, en el Centro Juvenil de mi casa, todos los animadores-catequistas pertenecen a grupos con un animador formado en el acompañamiento y

todos con un acompañante personal, que tenga no sólo un camino de fe, sino una formación. Posibilitando la toma de decisiones adultas que respondan de verdad a su vocación como Hijo de Dios.

La realidad es que, en los últimos años, están surgiendo más grupos, que, desde las decisiones individuales, nutren la apuesta por la vida en comunidad.

6. Las nuevas necesidades que van surgiendo

- Tener un buen equipo de acompañantes y de formadores que ofrezcan este servicio a educadores, catequistas, jóvenes, salesianos, salesianas, laicos.... y que éste sea demandado.
- Trabajar con los diferentes ambientes la importancia de la formación de los educadores/evangelizadores.
- Profundizar en ciertos temas que van surgiendo a la par que realizamos los acompañamientos, con el nivel 4 de formación.
- Especializarse en ciertos temas que no dominamos, como por ejemplo el paso de la juventud a la edad adulta. Como ir afrontando las diferentes crisis de identidad en las diferentes etapas vitales. Como acompañar las diferentes opciones vocacionales o las crisis vocacionales (no sólo las religiosas). Cómo acompañar espiritualmente a los jóvenes no creyentes....
- Hacer este programa de contenidos más salesiano, sin perder la base psicológica y pedagógica que lo sustenta. Precisamos de una reflexión conjunta a partir de las personas formadas y que están acompañando, para ir ajustando los contenidos a nuestras realidades.

7. Los frutos

En nuestra Inspectoría (María Auxiliadora) los frutos más significativos son la formación de laicos y religiosos y con esta formación el proceso personal que cada uno de ellos va realizando....

Para mí ese proceso es el más importante, que cada persona formada se dé cuenta que necesita trabajarse, ser acompañado/a, acercarse de otra forma a Dios y contrastarse.

Desde hace tres años estamos dando el nivel 2 de acompañamiento en las tres zonas de nuestra inspectoría y la gran mayoría de las personas que la realizan siempre hacen el mismo comentario: yo venía a que me dijeran como debía acompañar a los jóvenes y me voy sabiendo que debo ser yo la persona acompañada.

Este año en el curso de formación de directores de tiempo libre (centros juveniles) está previsto introducir el nivel 1 de formación.

El equipo de formación junto con las personas formadas ya se hacen preguntas sobre cómo poder incluir esta oferta en los diferentes proyectos pastorales.

Hay jóvenes que han iniciado ese proceso de acompañamiento con salesianos que tienen una formación adecuada para hacerlo.

En muy poco tiempo, el *nivel 2* se ha organizado y llevado a cabo en las tres zonas geográficas en que se divide la inspectoría Santiago el Mayor. La acogida ha sido muy positiva y el resultado es que muchos animadores, profesores e incluso trabajadores de plataformas sociales, están embarcados en este proceso de acompañamiento.

En los centros juveniles se están sistematizando procesos de acompañamiento. Y en menor medida en los colegios, en los que la realidad es mucho diversa, se ha pasado de una sensibilidad de “personalizar los procesos pastorales” a hablar de la realidad de acompañar al adolescente y joven en su vida de fe. Desde propuestas más personales, que incluyen explícitamente lo vocacional.

La cultura del “acompañamiento” va calando entre los claustros y entre los laicos en los distintos ambientes de nuestras obras. Sintiéndonos corresponsables en esta misión.

Voy a poner un ejemplo muy local. En mi parroquia de la obra “Salesianos Estrecho” los grupos de cooperadores y las comunidades de laicos, desde hace años nos sentimos responsables del acompañamiento de los grupos de catecumenado (ya dije que eran los grupos de fe que tenemos después de la confirmación entre los 19 y los 24 años), siendo los responsables de ellos.

Esos grupos de catecumenado se sustentaban, como la mayoría, en la oración, la formación, y la revisión de vida. Pero desde hace años, se oferta el acompañamiento a todos los jóvenes de catecumenado de forma específica, bien como herramienta sencilla para hacer “revisión de vida” y “proyecto de vida” o bien como algo más profundo para “leer la propia vida a la luz del evangelio”, “hacer síntesis fe-cultura”, “buscar lo que Dios quiere de mi vida”. (Lo pongo todo entrecomillado, puesto que son frases que he escuchado yo mismo en esos grupos). Pero siempre ofrecido desde alguien formado, salesiano o laico, con más experiencia de vida. Ellos han sido los primeros destinatarios de los procesos de acompañamiento. Ellos además son el motor del Centro Juvenil, puesto que la mayoría de ellos son animadores-catequistas, o tienen otros apostolados.

Esa experiencia les ayuda a poder llevar sus grupos de niños, adolescentes o más jóvenes (también la confirmación), y van descubriendo la necesidad de formarse para poder ser guías, animadores o catequistas, en la fe de otros más jóvenes.

8. Posibles dificultades

- Formarse, pero no tener tiempo para dedicarse. Es como no haberse formado en nada.
- Contentarse con una formación inicial y no profundizar en la misma, creyendo que es más que suficiente.
- Relegar a los propios salesianos esta función, olvidando que los laicos también pueden ejercer este servicio pastoral.
- No trabajarse, no acompañarse...
- Creer que sólo es propio del acompañamiento salesiano cuidar el grupo y el ambiente.
- Convertir el acompañamiento en una moda y creer que cualquiera está capacitado para un acompañamiento pastoral. En este sentido, habría que diferenciar niveles de acompañamiento, aún dentro del “espiritual”.
- Una dificultad notable en algunos lugares y obras es la ausencia real de una *Comunidad educativa-pastoral* con el estilo pedagógico del Sistema Preventivo, dificultando así el acompañamiento con estilo y carisma salesiano.

*Envejecimiento, dependencia y familia*⁶⁰

Antonio Martínez Maroto⁶¹

El hecho de que vivamos más años y en mejores condiciones que nuestros padres, abuelos o bisabuelos tiene su contrapartida en que son muchas más las personas mayores que viven sus últimos meses, quizás años, con algún tipo de dependencia y necesitan cuidados para las actividades básicas de la vida diaria. Analizamos aquí brevemente cómo incide este hecho en el ámbito familiar, dadas las transformaciones que ha sufrido y sigue sufriendo la familia tal y como se ha conocido hasta aquí. Esta reflexión, que es meramente divulgativa, trata de destacar que existen comportamientos que hay que conservar y que hay que tener muy en cuenta lo que las personas mayores quieren y desean para, en la medida de lo posible, tratar de proporcionarles cuidados dentro de lo que su propia autonomía decide.

Que estamos viviendo en una sociedad cambiante, como nunca antes ninguna sociedad lo había sido, es un hecho indiscutible que muy pocos se atreverían a rebatir. y esta idea de cambio se nota en todo y es tenida en cuenta a la hora de cualquier tipo de planificación. Mucho más en las áreas de servicios sociales. Esto viene a colación porque pocas cosas han cambiado tanto como el significado de los términos que engloban este artículo. Me estoy refiriendo a «Envejecimiento», a «familia» y en, cierto modo, también a «dependencia»; pero, sobre todo, han cambiado –y de qué manera!– los dos primeros así pues, Envejecimiento, familia y dependencia requieren una consideración especial, una revisión conceptual y un acoplamiento de su conceptualización al aquí y al ahora, sin lo cual sería difícil situarnos en contexto.

Empecemos hablando del **Envejecimiento**. decir que se está produciendo un envejecimiento creciente de la población en general, y de la población española en particular, no deja de ser una obviedad, ya que es algo sabido por todos. Pero hay otras cuestiones alrededor de este tema que quizá sean menos conocidas y que conviene tener en cuenta para una mejor comprensión del tema.

En España se considera personas mayores (la palabra «viejos» tiene una connotación peyorativa y suele ser rechazada) a quienes tienen más de 65 años, que es la edad oficial

⁶⁰ Artículo publicado en la revista “Sal Terrae” núm. 105 (2017), págs. 255-268.

⁶¹ Jurista gerontólogo, Máster en Bioética. <ammaroto@gmail.com>.

en la que uno entra a formar parte de esa franja edad, que ya supera, por primera vez en nuestro país, a los que tienen entre 0 y 14 años. son ya 8,6 millones de personas mayores de esa edad, un número suficientemente significativo.

Lo que más sorprende, no obstante, a los socio-demógrafos es el incremento de las personas mayores de 80 años, que son más de 2,5 millones. todos sabemos que por encima de los 80 años es cuando más problemas de salud y también económicos, de accesibilidad y de todo tipo se van acumulando, de tal manera que es la franja de edad en la que más personas dependientes existen. otro dato importante para un perfecto abordaje de lo que nos concita es saber que dentro de este colectivo el número de mujeres es mucho mayor que el de hombres: no en vano, las mujeres tienen en la actualidad una esperanza de vida superior a la del hombre en unos cinco años. Muchas de estas mujeres son viudas, con pensiones relativamente pequeñas, que suelen rondar las 600 o 650 euros al mes, cuando la pensión media en España ya ha sobrepasado los 1.000 euros. Las mujeres representan el 57,12%, y los hombres el 42,88%, entre las personas mayores de 65 años⁶². Este no deja de ser un dato de capital importancia a la hora de planificar cualquier tipo de política social que tenga que ver con el envejecimiento.

Las personas mayores son actualmente el 18,5% de la población total de España, y los pronósticos –siempre cortos– que suelen hacerse en demografía hablan de cifras sorprendentes para los próximos veinte años, y cifras aún más llamativas para dentro de cuarenta años. sin ir más lejos, el Gobierno está haciendo programas que tendrán en cuenta ciertas medidas que tienen que ver con los pronósticos que se hacen y que hablan de que en el año 2060 un 40% de la población tendrá una edad superior a los 65 años. Galicia, Asturias y Castilla León tienen actualmente un pro- medio de más del 24% de población mayor.

Bástenos saber que las personas mayores son muchas actualmente y que van a ser cada vez más, a diferencia de los nacimientos, que siguen en ritmo decreciente. En la mayor parte de las provincias españolas son más las muertes que los nacimientos.

veamos muy brevemente cómo viven y cuáles son sus actividades principales, para poder entender mejor las soluciones que se puedan apuntar de cara a los problemas que puedan tener el excesivo envejecimiento y el cuidado de las personas dependientes, tanto dentro como fuera del ámbito familiar.

siguiendo con la idea de cambio que manifestamos en el primer párrafo, vemos que las personas mayores de estos días no tienen mucho que ver con los que eran mayores hace diez o quince años. En muy poco tiempo se ha cambiado muchísimo. ahora se envejece en mejores condiciones, y la formación y experiencia de los mayores les empuja a mantenerse mucho más activos, en mayor proporción y en mayor intensidad que en otras épocas. La pasividad, el no hacer y el dejarse llevar característico de otras épocas no tiene hoy demasiado arraigo en el ámbito de las personas mayores.

Hay más de 8 millones de pensionistas que cobran 9,2 millones de pensiones de jubilación, con más de 90.000 millones de euros en los pre- supuestos para este tema.

⁶² Datos del INE 2015.

La pensión media de jubilación ha pasado ya de los 1.000 Euros. La tasa de riesgo de pobreza es mayor entre la población más joven que entre los mayores, algo que no había sucedido con anterioridad.

Las personas mayores son ahora mucho más autónomas que lo eran hace una o dos décadas, tienen mayor solvencia económica y mucho mayor grado de participación en la sociedad

dicho esto, es obligado ir ajustando nuestra idea de vejez y envejecimiento a la realidad actual, considerando que se trata de una etapa más en la vida, en la que se potencia la autonomía física y mental, el crecimiento personal y la participación social; y todo ello nos va a ayudar a entender mejor el mundo de los cuidados a la dependencia dentro de los distintos modos de vida.

Algunos otros datos breves que no necesitan comentario nos ayudarán a tener una mejor idea del mundo de las personas mayores. Así, más del 50% de las mujeres mayores de 80 años son viudas. El 87,3% de los mayores desean estar y vivir el máximo tiempo posible en su vivienda habitual. viven solas/os (hay más mujeres que viven solas que hombres) aproximadamente entre el 18 y el 20%, pero se sienten solas el 11,4%. En un altísimo porcentaje, se relacionan con su familia diariamente y re- conocen tener buena salud la mitad de las personas encuestadas (la mitad de los mayores). tienen vivienda propia el 82% de las personas mayores, y más del 20% tienen ordenador y entran en internet con cierta asiduidad.

Con independencia de estos datos genéricos que hemos ofrecido, es imprescindible reconocer que estamos ante un grupo de edad muy heterogéneo, mucho más de cuanto pueda serlo cualquier otro, por razones que ahora no podemos explicar aquí; pero sí dejamos constancia de que hablar de las personas mayores de forma genérica es un error. Personas mayores las hay de todo tipo y condición.

Más todavía que el mundo de las personas mayores ha cambiado el mundo de las *familias*, y con ello hay que contar a la hora de prestar cuidados a las personas dependientes. Las personas mayores que envejecen en familia y son cuidadas por sus familiares tienen que tener en cuenta que ni las familias ni los cuidados se van a parecer excesivamente a lo que ellos recuerdan de ese modelo de atención, en épocas pasadas. ahora la familia es mucho más intergeneracional, y suele ser común que todos los miembros de la misma tengan ocupaciones fuera del hogar, con lo que este estará mucho tiempo vacío de familia, lo que no quiere decir que no haya o pueda haber lazos afectivos intensos y vivencias comunes, sino que estos van a tener un desarrollo distinto del que ellos recuerdan y en el que normalmente han vivido.

Las familias son muy diversas, pero no vamos a analizarlas aquí, ya que no es el objetivo de este artículo. Bástenos tener en mente tan solo algunos puntos clave que no podemos pasar por alto. La familia larga y estrecha ha despojado de predominio a la corta y extensa. ya no hay familias de ocho o diez miembros viviendo juntos durante mucho tiempo en el mismo hogar. Los abuelos suelen tener su casa, los padres también, no suele haber muchos hijos, y estos no siempre viven en el hogar, a pesar de lo que se dice. y lo que puede ser el modelo de familia nuclear española de padre, madre y dos

hijos se ve alterado en infinidad de ocasiones por otros modelos menos tradicionales, donde no son extrañas las familias monoparentales, los matrimonios sin hijos, los matrimonios de padres divorciados con hijos que no tienen lazos de sangre entre sí y que, a su vez, tienen hermanastros y un largo etcétera que nos metería en un laberíntico panorama. Quédenos claro que la incorporación de la mujer al trabajo⁶³ y los diferentes sistemas de relación propician núcleos familiares menos proclives a poder ofrecer cuidados a las personas mayores de sus familias. ahora es frecuente que una persona de noventa años tenga bis- nietos, pero también es muy frecuente que la relación entre ellos no sea tan cercana como podríamos suponer.

Los vínculos horizontales entre las familias están casi desapareciendo. Las posibilidades de encontrarse y mantener relaciones de cercanía son más escasas, y la falta de tiempo tampoco ayuda. Es por ello por lo que hay personas muy mayores que, aun teniendo hermanos, y no digamos primos, prácticamente no se ven y se relacionan poco, algo bastante poco probable en décadas pasadas, donde los espacios territoriales reducidos marcaban una de las formas de vida de las familias.

Por último, veamos con mayor brevedad, si cabe, algunas ideas sobre la **dependencia**, otro de los términos clave de este artículo. dependencia ha existido siempre y ha estado muy ligada, sobre todo, a la última etapa de la vida, aunque no es exclusiva de ella; por lo tanto, no es algo nuevo; lo que es nuevo es la forma de abordarla por parte de los poderes públicos. fue en la primera década del presente siglo XXI cuando apareció, y no fue fácil, la Ley de Promoción de la autonomía Personal y atención a las Personas en situación de dependencia⁶⁴.

En su exposición de motivos nos dice la ley que no pretende otra cosa que atender a las necesidades de aquellas personas que, por encontrarse en situación de especial vulnerabilidad, requieren apoyos para desarrollar las actividades básicas de la vida diaria. Con esta ley se trata de configurar un sistema integrado que aborde en su globalidad el fenómeno de la dependencia⁶⁵, propiciando en la medida de lo posible los medios alter- nativos para paliar las dificultades que conlleva.

La propia ley, en su art. 2.2, dice que dependencia es «el estado de carácter permanente en que se encuentran las personas que, por razones derivadas de la edad, la enfermedad o la discapacidad, ligadas a la falta o la pérdida de autonomía física, mental, intelectual o sensorial, precisan de la atención de otra u otras personas o ayudas importantes para realizar actividades básicas de la vida diaria o, en el caso de las personas con discapacidad intelectual o enfermedad mental, de otros apoyos para su autonomía personal».

Para la publicación de esta ley se ha tenido en cuenta el elevado número de personas que necesitan ayuda para las actividades básicas de la vida diaria, así como la sostenibilidad económica de las medidas que la propia ley conlleva. El Estado Español

⁶³ Hay otras muchas razones que no se analizan aquí. La incorporación de la mujer al trabajo es una de ellas, pero no la única.

⁶⁴ Ley 39/2006 de 14 de diciembre, publicada en el BOE n. 299, de 15 de diciembre de 2006.

⁶⁵ Exposición de motivos de la citada ley.

ha sido pionero en el establecimiento de una ley de estas características que todavía hoy no es común en la mayor parte de los países, incluso avanzados.

La ley ha ido acompañada de una progresiva puesta en marcha desde abril de 2007; y aunque no ha tenido la pujanza esperada, entre otras razones por falta de recursos, debido a la crisis generalizada, se puede decir que su aplicación ha sido siempre progresiva y que ya está empezando a tener nuevos impulsos. y, de cualquier manera, su puesta en marcha ha sido importante para muchas personas, aunque esta cobertura no haya sido completa ni mucho menos.

La ley establece a favor de estas personas un derecho subjetivo que les atribuye y garantiza una atención específica. Los avances en un envejecimiento más saludable y satisfactorio no evitan que se produzca lo que se llama el envejecimiento del envejecimiento y que haya que prestar especial atención a estas personas. Quizá la factura que haya que pagar por vivir más tiempo sea una cierta etapa de dependencia más o menos grave al final de la vida.

El que los poderes públicos tengan que atender por ley a este colectivo es una garantía de cuidados que, aunque no sea total, suele ser una ayuda importante para las familias y, sobre todo, para las mujeres, que son las que tradicionalmente han asumido las tareas de cuidado en el hogar y siguen, inexplicablemente, haciéndolo en proporciones muy superiores a los hombres.

La ley tiene carácter universal, y su aplicación es, por lo tanto, para todos los ciudadanos, con independencia de rentas u otras circunstancias.

Existen tres niveles de dependencia que ya han entrado en vigor, por lo que la atención cubre todo el espectro de la dependencia importante. La ley cubre la gran dependencia, la dependencia severa y la dependencia moderada. La dependencia menos significativa, la que no llega a moderada según baremo, quedaría fuera del sistema. así mismo, la ley establece un catálogo de prestaciones que permite elegir aquel servicio que más se adapte a las necesidades de cada caso.

según se recoge en la memoria de Imsero de 2015, relativa a dependencia, ha habido un incremento grande en todas las magnitudes que conlleva la ley. a nosotros nos puede interesar alguno de los datos más relevantes. así, destacamos que son ya más de 1.600.000 las solicitudes de acceso al sistema presentadas, alrededor de 1.200.000 las solicitudes valoradas, y unas 800.000 las personas que ya reciben algún tipo de prestación con cargo a la Ley de autonomía Personal y atención a las personas en situación de dependencia.

El papel de las familias en los distintos modos de atender la dependencia

Debemos plantearnos aquí cuales son las conexiones que se están produciendo en la actualidad entre las personas mayores con dependencia y la atención que puedan recibir por parte de las familias o, dicho de otro modo, en qué medida se sienten concernidas

las familias a la hora de atender a uno de sus miembros con dependencia o enfermedad grave, normalmente persona mayor, y qué aporta una ley como está a esa relación de ayuda y apoyo que siempre ha existido en las familias y a favor de las personas dependientes de su entorno.

¿Se sigue atendiendo a las personas dependientes de las familias en y por las propias familias? ¿se han visto aliviadas las familias en sus cuidados, como consecuencia de una ley de estas características?

Ante este hecho, la dependencia, bastante frecuente en la actualidad, por el reconocido número de personas mayores que viven más años, hace que la familia tenga que recurrir a uno de estos cuatro modos de paliar, en parte, el problema:

- La atención a la persona dependiente a través de un sistema mixto de cuidados. Este sistema toma en parte algo de los tres siguientes.
- La atención directa por la familia,
- La atención a través de los servicios sociales del Estado, Comunidad autónoma o administración local
- El mercado privado de prestación de servicios

1) La atención a la persona dependiente a través de un sistema mixto de cuidados

Este sistema toma en parte algo de los otros tres. En la mayor parte de las ocasiones, la concurrencia de los sistemas que vamos a exponer es absolutamente necesaria, aunque bien es verdad que hay familias que pueden atender a sus mayores dependientes por sí mismas, y hay situaciones en que los servicios sociales pueden propiciar una atención casi completa. Pero es bastante frecuente que se recurra a un sistema mixto que tiene mucho que ver también con los tiempos de la dependencia (dependencia en fase inicial hasta la fase final). Las familias que tienen durante largo tiempo a una persona dependiente suelen haber recurrido a todas las formas de atención. suele ser bastante común la utilización de los servicios sociales en alguna parte, el recurso del mercado libre de prestación de servicios por otra, y siempre, ¿cómo no?, la colaboración directa y operativa de la familia.

Realmente, esta forma de atender a una persona mayor dependiente (atención en el propio hogar, con un sistema mixto de ayuda pública, ayuda familiar y acudiendo al mercado de servicios) puede valer para determinados estadios primarios de dependencia e incluso con dependencia importante, pero son muy difíciles de mantener con una gran dependencia. La permanencia en el hogar va a requerir la contratación de servicios de manera particular y el apoyo familiar de forma importante; y aun así, si la dependencia se mantiene en el tiempo, será muy difícil su continuidad.

2) La atención directa por la familia

Lo primero que hay que preguntarse es cuál es la **preferencia** de la persona mayor dependiente a la que hay que prestar apoyo. Parece algo evidente que como deber jurídico y, sobre todo, como deber moral, habría que atender a nuestros familiares mayores con dependencia de la forma en que ellos quieran ser tratados, siempre que ello sea posible.

Partiendo de este punto, debemos saber que más del 80% de las personas mayores, en todo tipo de encuestas, manifiestan que quieren terminar sus días en la misma casa en la que viven, en su mismo barrio y, a ser posible, con algún tipo de ayuda en su propio domicilio, si ello fuera necesario.

Una tendencia de los últimos años que empieza a ser importante y que va en aumento, inexistente una década atrás, es que empiezan a preferir la atención de servicios profesionales especializados, en su propio domicilio, antes que los cuidados familiares. Quieren que esté su familia cerca, pero que la atención venga de alguien preparado como puede estarlo un gerocultor. ya no es tan frecuente que una persona mayor quiera que le cuide su hijo/a, algo absolutamente prioritario muy poco tiempo atrás. siendo esto cierto, y estando a la cabeza de las preferencias de las personas mayores los cuidados en el hogar, las familias, para estos cuidados, tienen recursos provenientes de los servicios sociales, como son la teleasistencia domiciliaria y los programas de ayuda a domicilio, junto con algún otro servicio de voluntariado que puede servir de compañía durante un tiempo determinado.

Conviene asimismo resaltar que la solidaridad entre los diferentes miembros de la familia es algo que hay que fomentar, y que los cuidados en la familia y por los miembros de la familia siguen siendo el modo de atención más frecuente, si llegan a necesitarlo; pero en el ámbito urbano, sobre todo, debemos tener claro que no es fácil llevarlo a cabo –vuelvo a insistir– si la dependencia se alarga en el tiempo.

La prestación de apoyos necesarios facilitada al completo por la familia ha sido la forma exclusiva hasta hace unas cuantas décadas y sigue siendo la más generalizada. Cuando se analizan los cuidados, esta es una forma generalizada de prestarlos: cuidados en el propio hogar y por los miembros de la familia. Por ello hay que seguir valorando muy positivamente a las familias que están en las tareas de cuidados y que a veces tienen que compatibilizarlos con el trabajo fuera de hogar.

Para mitigar este tipo de atención, la ley de promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia ha previsto una ayuda económica para la prestación de cuidados en el propio hogar. Esto, que la ley tenía como algo excepcional, resultó en principio la forma más generalizada de participación en las prestaciones de la ley reseñada; pero modificaciones posteriores están tratando de corregir este modo de prestación, por razones que sería muy complicado explicar aquí. de todos modos, quédenos la seguridad de que, si la persona dependiente quiere ser cuidada en su casa y hay alguien capaz de prestar esos cuidados de manera digna y

eficaz dentro del ámbito familiar, esta es una solución que facilita la ley y que está en pleno vigor⁶⁶.

El valor de estas familias es inmenso y debe reconocerse. Pero cada vez es mayor el número de los que manifiestan la imposibilidad de atención a las personas dependientes si ambos cónyuges trabajan y si la dependencia empieza a ser importante, requiriendo tiempo y conocimientos especiales para ello.

3) La atención a través de los servicios sociales del Estado, Comunidad Autónoma o Administración local

La atención a través de los servicios sociales, encomendando y encargando la mayor parte de los cuidados al sistema Público, suele estar direccionada hacia la institucionalización. La familia cuida hasta que se encuentra una plaza pública en una residencia, y entonces disminuyen o desaparecen los cuidados. Bien es verdad que cada día se insiste más en la necesaria presencia de los familiares en la institución, porque hay tareas que no se pueden prestar desde los servicios públicos y tienen que ser atendidas por la familia.

Las residencias son centros de atención biopsicosocial que ofrecen servicios continuados de carácter personal y sanitario

El servicio de teleasistencia, según la propia ley, facilita, mediante el uso de la tecnología, apoyos en respuesta inmediata ante situaciones de emergencia, o de inseguridad, soledad y aislamiento. La tasa de cobertura en el mundo de las personas mayores es del 10% y atiende a unas 800.000 personas.

La ayuda a domicilio, según la misma fuente, es un servicio que se presta a través de unas actuaciones en el propio domicilio de la persona dependiente, con el fin de atender las necesidades de la vida diaria. El asistente realiza tareas del hogar y tareas de acompañamiento o socialización. afecta a un 5% de personas mayores, con una tasa de cobertura de cerca de 400.000 personas. Los problemas fundamentales hacen referencia al número de horas que dedican a la persona mayor, que suelen ser pocas, y a que cuando se concede este servicio la persona mayor tiene tal grado de dependencia que le resulta insuficiente la prestación que se le propone. de cualquier manera, conviene que la familia esté supervisando este tipo de prestación, si se quiere que resulte eficaz. Una ayuda a domicilio, por sí sola, no suele resolver los graves problemas que conlleva la dependencia importante; pero ya hemos dicho que la familia debe estar implicada siempre, y la ayuda a domicilio supondrá en estos casos una ayuda.

Por último, existen los denominados «centros de día», que son lugares en los que se atiende a la persona mayor dependiente durante unas horas al día, dependiendo de las necesidades familiares. Este servicio puede ser muy adecuado para el futuro, ya que actualmente no son más de 80.000 las personas mayores que se benefician de ellos. Lo

⁶⁶ La ley establece unos requisitos que aseguran que los cuidados se van a prestar, y por ello hay que contar con el visto bueno de los servicios sociales.

más importante de estos centros es que dan una atención bastante profesionalizada y eficaz, y la persona mayor no se desvincula del ambiente familiar y del contacto diario de sus familiares más cercanos. Muchas de estas plazas son privadas y concertadas con la administración, teniendo que pagar una cantidad relativamente asumible.

Estos serían los servicios que se prestan desde las administraciones Públicas, fundamentalmente desde las Comunidades autónomas y, en ocasiones, desde los municipios. Como se puede apreciar, es muy difícil, salvo en la institucionalización (residencia), que el sistema público asuma toda la carga de la dependencia. Hemos hecho esta división pensando en que el peso mayoritario recaiga principalmente en uno u otro sistema; pero siempre existen interacciones entre ellos.

4) El mercado privado de prestación de servicios

En principio, los servicios de atención a la dependencia pueden adquirirse en el mercado privado sin mayor problema, con tal de que la disponibilidad económica de la persona dependiente o de su familia alcance para pagar estos servicios en el mercado, a través de diferentes formas. Esto sitúa a muchos ciudadanos al margen de la Ley de dependencia, cuando todos sin distinción tienen derecho a acogerse a ella.

Esta manera de atender la dependencia vincula asimismo a la familia, como hemos dicho en los anteriores, ya que la familia tiene que estar en todos ellos con mayor o menos implicación.

Esta forma de atender a las personas dependientes no está generalizada, por supuesto, pero tampoco es excesivamente ajena a la normalidad. Son bastantes las personas que, al menos en una primera etapa, recurren a sus ahorros o a otro tipo de recursos y adquieren en el mercado aquello que les resulta más adecuado a sus necesidades. Hay ocasiones en que se puede seguir bastante tiempo con estos cuidados, y en otras se ven obligados a recurrir a servicios sociales (Ley de dependencia) o a otras formas, porque en ocasiones, y conviene tenerlo presente, los mayores dependientes no tienen familiares o no existe relación con ellos. El principal problema que presenta este tipo de atención es la carestía del mismo, sobre todo en etapas en las que los cuidados tienen que ser más intensos. En muchas ocasiones se pasa de los cuidados en el hogar a los cuidados en residencia, siempre dentro del ámbito privado, sin recursos públicos, y esto no es nada infrecuente.

La implicación de la familia, que sería el punto clave sobre el que insistir, es importantísima en todos los sistemas de cuidado analizados. Quizá la mayor implicación se produce cuando es la propia familia la que cuida desde el principio hasta el final. Pero en todos ellos los valores de solidaridad familiar, de apoyo mutuo, de respeto, de afecto, de compasión, de compromiso intergeneracional, etc. están presentes.

Por la forma de tratar y cuidar a las personas mayores se sabe en qué tipo de sociedad vivimos, y la pérdida de determinadas formas de comportamiento no aporta valores a nuestra sociedad. Es preciso hacer una llamada sobre esto, pero no sin reconocer que

la mayor parte de los cuidados prestados a las personas mayores dependientes provienen de la propia familia, y en un porcentaje muy superior al de otros países desarrollados de nuestro entorno. se necesita, evidentemente, implicación familiar, y la hay, y con ello lograremos apoyo emocional y acompañamiento en los cuidados. Los apoyos de servicios sociales son complementarios de la labor que hace la familia, excepto en el caso del ingreso en una institución. Pero cada vez es más frecuente que en las instituciones se recuerde a la familia que la labor que allí se realiza no tiene sentido y no sirve para casi nada si la familia no está cerca de la persona dependiente. El sistema residencial ha cambiado mucho en los últimos tiempos, y se va hacia el sistema denominado «*housing*», donde la familia juega un papel importante, junto con la arquitectura y el *modus vivendi* de las personas que allí están. En este sistema se busca que todo sea lo más parecido a una casa, que haya cercanía, calidez, y que la vida allí tenga un sentido para los que están en la institución. y esto resulta complicado de lograr sin la familia o sin personas conocidas de nuestro entorno.

Pastoral juvenil y familia ***El camino de la congregación salesiana***⁶⁷

Fabio Attard, SDB

El binomio *Pastoral Juvenil y Familia* se encuentra en el centro de nuestra reflexión en cuanto que está también en el centro de nuestro carisma salesiano. Desde esta afirmación nos dejamos guiar en la reflexión que sigue, la cual tiene como finalidad principal la de realizar una lectura del camino que la Congregación Salesiana está haciendo en estos últimos decenios sobre a este tema. Una reflexión que encuentra su punto de partida en la experiencia del Concilio Vaticano II, el cual ha dado a toda la Iglesia la oportunidad de profundizar en su misión de hoy. A la luz del Misterio y de la Palabra, contemplamos nuestra llamada a ser Iglesia hoy, esto es, a ser reflejos de la luz de Cristo para la humanidad, en el mundo contemporáneo con sus alegrías y esperanzas.

Que la familia se encuentre en el centro de nuestra misión salesiana lo dicen con claridad y simplicidad nuestras *Constituciones y Reglamentos*. Son dos los artículos que funcionan como indicadores sólidos y elocuentes:

Constituciones, artículo 47

En nuestras obras formamos la comunidad educativa y pastoral. Ésta, en clima de familia, integra a jóvenes y adultos, padres y educadores, de modo que pueda convertirse en una experiencia de Iglesia, reveladora del plan de Dios.

En esta comunidad los seglares asociados a nuestro trabajo aportan la originalidad de su experiencia y de su modelo de vida.

Acogemos y fomentamos su colaboración, y les ofrecemos la posibilidad de conocer y profundizar el espíritu salesiano y la práctica del Sistema Preventivo.

Favorecemos el crecimiento espiritual de cada uno y, a quien sea llamado a ello, le proponemos que comparta más de cerca nuestra misión en la Familia Salesiana.

⁶⁷ Intervención en el Congreso Internacional promovido por el Dicasterio para la Pastoral Juvenil de la Congregación de los Salesianos de Don Bosco “Pastoral Juvenil y Familia”, Madrid, 29 de noviembre de 2017.

Reglamentos, artículo 5

La actuación de nuestro proyecto requiere que se forme la comunidad educativo-pastoral en todos los ambientes y obras. Su núcleo animador es la comunidad religiosa.

Estén presentes los Salesianos en la elaboración, realización y revisión del proyecto, y hagan que en clima de familia participen en él los jóvenes, los padres y los colaboradores, cada uno según su propia función.

Al final de la reflexión, espero que quede claro la importancia de lo que estos dos artículos contienen. Que lleguemos a descubrir que detrás de estas pocas líneas tenemos una riqueza que confirma el protagonismo de la familia – sujeto y objeto de la Pastoral Juvenil Salesiana.

1. Camino Post-conciliar de la Congregación Salesiana

En esta primera parte, daremos una visión general sobre los puntos fijos que emergen en el interior del camino de la Congregación en el inmediato post-Concilio. Sin embargo, para llevarlo a cabo, debemos partir de un punto central que nos sirve de brújula. Es la brújula en torno al tema de la familia que nos ha dejado la Constitución Conciliar *Gaudium et Spes* (GS, 1965). Las dos partes de la GS son, la primera, *La Iglesia y la vocación de la persona humana* (Parte I), y la segunda, que trata *Algunos problemas urgentes* (Parte II). En este punto de nuestro recorrido, es iluminador recoger el subrayado profético del primer tema tratado en la Parte II, que lleva como título: *Dignidad del matrimonio y de la familia y su valorización*.

A distancia de más de 50 años, nos damos cuenta cómo los Padres Conciliares captaron el terreno donde la Iglesia sería llamada a invertir buena parte de sus energías pastorales. El itinerario de la Iglesia post-Conciliar se nutre y se refuerza con toda la frescura que encontramos en la GS y cómo presenta la familia y el matrimonio: la familia que no sea percibida como un paciente que curar, sino, más bien, como un sujeto activo; la familia que tiene una misión que cumplir; la familia que es ayudada y promovida por parte de todos los componentes de la sociedad.

a) Los Capítulos Generales

Es necesario realizar este breve esbozo puesto que, ya en la primera instancia de reflexión que la Congregación ha tenido, en el *Capítulo General Especial* (CGE 20, Roma, 10 de junio de 1971 – 5 de enero de 1972), el tema de la familia emerge con la misma fuerza y visión.

Se inicia con **una primera afirmación sobre la familia como el lugar de la primera educación**, poniendo, sin embargo, de relieve la convicción de que **la responsabilidad sobre las generaciones jóvenes tiene que asumida ampliamente**: aquella de los educadores *in primis*, pero no solo. El CGE indica que la responsabilidad va más allá de

las paredes, tanto de la familia como de los edificios donde se desarrolla la propuesta pastoral:

Puesto que la primera educación la imparte la familia y, en muchos casos, la promoción humana del muchacho depende de la primera educación, los Salesianos presentarán su ayuda del mejor modo que puedan, incluso con escritos y conferencias, a los padres de nuestros alumnos, especialmente a los más jóvenes, en la educación cristiana y humana de sus hijos. Los laicos, responsables directos de los jóvenes, también tienen un papel preponderante en la evolución de la juventud. Por este motivo, procuraremos que sean muy frecuentes los contactos y la colaboración con ellos. Podemos ser enviados igualmente a otras muchas personas de nivel socio-cultural más elevado, cuyas responsabilidades sociales y políticas o competencias en materias científicas y pastorales pueden influir de alguna manera en la situación y en la educación de la juventud (CGE, n.55).

Partiendo de esta premisa, que el tiempo ha confirmado ampliamente su actualidad, entresacamos dos puntos focales en torno al tema de la familia. En el primer punto, se nos ofrece la prospectiva de un sano planteamiento del proyecto educativo-pastoral, donde la familia, como sujeto interno de la comunidad educativo-pastoral, y junto a ella, se colabore en el servicio del crecimiento de los jóvenes.

La segunda afirmación versa sobre el tema de la **evangelización y catequesis**, itinerarios de educación en la fe, en el interno de la parroquia. Una primera referencia la encontramos en el *Documento n.4* que lleva como título *Renovación pastoral de la acción salesiana entre los jóvenes*. En este documento, encontramos un párrafo sobre las *características de nuestro servicio pastoral*, en el cual, “las relaciones con la familia” son consideradas y vividas en relación a la centralidad del joven:

La acción salesiana ha de considerar al joven en relación con su familia para integrar, suplir o rectificar su obra educativa. **Es tarea de nuestras comunidades el procurar mantener con los padres una colaboración y entendimiento profundo en la común responsabilidad y acción.** Las formas de esta colaboración son variadas. La importancia de esta fusión entre la familia y nosotros, en la formación del joven, debe llevarnos a una decidida renovación (CGE, n.356).

Estas relaciones, para que no quedasen solamente en un buen propósito, son ulteriormente comentadas y profundizadas cuando se habla del proyecto educativo-pastoral que la CEP asume (recodando que el CGE, a propósito de la CEP, la nombra con el término de *comunidad educativa*):

La renovación de la acción pastoral en la Congregación y en cada una de las Inspectorías, según la mente del CGE, se obtendrá, sobre todo, poniendo decididamente en práctica los siguientes postulados de la doctrina sobre la COMUNIDAD EDUCATIVA: a) **la corresponsabilidad** (en el gobierno de las obras) de los educadores religiosos y laicos, de los jóvenes y de sus familias; b) **la programación** y la revisión periódica de toda la acción educativa de la Comunidad; c) **la creación de un auténtico clima de familia**, en el cual es indispensable la presencia activa y fraterna del educador; d) **la desmasificación de la comunidad juvenil**, organizándola, según la edad y la preparación, en secciones y grupos (CGE, n.395).

Este es el lenguaje que en el inmediato post-Concilio la Congregación ha madurado en el CGE. **La colaboración con la familia es una elección irrenunciable, punto fijo y central que camina hacia una auténtica renovación pastoral.** Un camino de renovación pastoral que se basa sobre la *corresponsabilidad, programación, clima de familia y propuestas por grupos de edad*, superando el modelo de una única propuesta para todos sin poner atención a la variedad de recorridos de los chicos y jóvenes.

Una segunda referencia, que encontramos en el Documento 5, *La acción salesiana en las parroquias*, desarrolla el tema de la familia de nuevo en relación a la evangelización y a la catequesis, pero, esta vez, como parte de la experiencia parroquial. El CGE, de manera muy clara y profética, primeramente, coloca el acento sobre la **necesidad de darse cuenta que el escenario en que vivimos está en continuo cambio.** En este contexto, la familia tiene un protagonismo único:

Nos permite seguirlos (jóvenes de capas populares o pobres) durante todo el período educativo, desde la infancia hasta la madurez, **en constante y directa relación sus familias.** Esto es mucho más necesario hoy, porque, dentro de **un contexto social que – casi en todas partes – ya no puede llamarse cristiano**, la educación de los jóvenes llega a ser aleatoria, si, al mismo tiempo, no se procura reevangelizar a la familia y a la sociedad en la que viven (CGE, n.401).

La evangelización no puede darse completamente si no se asume la relación con la familia como un acompañante insustituible: y, por la necesidad de ser evangelizada, y también por la importancia, la capacidad y la oportunidad que tiene en el reforzar procesos a largo plazo, evitando el peligro de una ‘educación aleatoria de los jóvenes’.

De una consciencia clara de esta visión pastoral, sigue la invitación que hoy encontramos a menudo en los documentos del magisterio de la Iglesia y, de igual modo, en el de la Congregación. Creo que resulta útil descubrir que **ya en el CGE se logró entender que “la familia no es solo objeto, sino sujeto de la acción pastoral”:**

La catequesis, renovada y esmeradamente organizada en los sectores de los adultos y de la juventud, ha de encontrar su **centro de convergencia y de unificación en la familia, considerada no sólo como objeto, sino, sobre todo, como sujeto de acción pastoral.** Para educar a los jóvenes en la fe, es preciso llevar a la familia al cumplimiento de sus deberes cristianos, ya que precisamente por medio de la familia, los jóvenes se introducen fácilmente en la sociedad civil y en el Pueblo de Dios (CGE, n.422).

Por otro lado, el CGE indica **pasos concretos** que, a distancia de decenios, conservan su validez y actualidad pastoral. Creyendo realmente que la familia sea objeto y sujeto de la acción pastoral, la comunidad educativo-pastoral tiene un quehacer, pensando en un camino proyectual que logre operativa esta convicción. Los pasos concretos ofertados por el CGE tienen **una doble vía:**

a) **la primera es la de la pareja misma**, es decir, cómo ayudarla y acompañarla. Ofrecer caminos que, en el interior de la misma relación conyugal, se promueva un camino de recíproco apoyo y mutuo crecimiento, humano y espiritual;

b) la segunda es la consecuencia pastoralmente lógica de la primera: ofrecer la propuesta de **grupos de espiritualidad familiar**, pero que sean **grupos donde el crecimiento mira hacia fuera**, evitando, así, el riesgo de cerrazón. Que sean grupos donde la espiritualidad vivida se convierta en coraje y dinamismo para asumir un encargo pastoral, en otras palabras, que se conviertan en profetas:

Hay que ir preparando, pues, a los padres para que sean para sus hijos **los primeros predicadores de la fe**, los primeros catequistas. Cada uno de los cónyuges, además, será educador y ayuda complementaria del otro en el camino de la vida cristiana.

Finalmente, **si la familia cristiana es el lugar donde se recibe la fe, toda ella debe dar testimonio del Evangelio**. Promuévanse, a este fin, los grupos de espiritualidad familiar. Fórmense **esposos dispuestos a asumir un compromiso pastoral en la comunidad**, especialmente para la preparación de los jóvenes y de los novios para el matrimonio. Así, la familia se convertirá en Iglesia doméstica, primer seminario, comunidad abierta, y volverá a descubrir en la fe una dimensión nueva del amor, de la libertad, del servicio con los demás y de los demás (CGE, n.422).

Destacamos el lenguaje usado por el CGE en las siguientes citas donde se acoge la clarividencia de aquello que ya, en el inmediato post-Concilio, la Congregación intuyó:

- *familia, considerada no solo como objeto, sino especialmente como sujeto de acción pastoral;*
- *los padres sean, por tanto, preparados para ser los primeros anunciadores de la fe a los hijos, los primeros catequistas;*
- *la familia cristiana... lugar donde la fe es acogida... se convierte en testimonio del Evangelio;*
- *cónyuges dispuestos a asumir un servicio pastoral en la comunidad;*
- *la familia se convierte en Iglesia doméstica, primer seminario, comunidad abierta.*

A este punto, nos damos cuenta que estudiando el camino de la Congregación nos encontramos delante de un patrimonio que nos evita la fatiga inútil de inventar nuevas fórmulas. Por el contrario, hacemos bien renovando nuestra memoria, manteniendo vivo el proceso rico y lleno de esperanza que este Capítulo General Especial nos ha transmitido.

Por varios motivos, las prospectivas y líneas generales del CGE no han suscitado similares reflexiones en los Capítulos Generales siguientes. Sabemos que el esfuerzo de la Congregación en los *Capítulos Generales 21, 22, 23, 24 y 25* se ha centrado mucho sobre el tema de la educación y evangelización, a la renovación de las Constituciones, a la educación de los jóvenes en la fe, a los Salesianos y laicos, comunión e intercambio en el espíritu y la misión de Don Bosco, y la comunidad salesiana hoy. De cualquier modo, esto no ha dejado espacio para tratar de modos más específicos la familia, aunque en este período la Iglesia se encontraba trabajando en el Sínodo sobre la familia que nos dejó la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*.

El tema de la familia, en el interior de estos Capítulos Generales, lo notamos presente, siempre en relación a los temas centrales que la Congregación estaba estudiando.

Traemos de manera breve estas referencias que han sido tomadas varias veces de distintas publicaciones y escritos:

El cultivo de la piedad tuvo, en épocas pasadas, formas pedagógicas adecuadas a la condición de los jóvenes de entonces. **Para nosotros es hoy urgente estudiar momentos y formas convenientes de iniciación, comenzando por la familia** (CG 23, n. 139).

En tal situación de la familia, suena a reto lo que escribía don Egidio Viganò: “**¿Puede hoy un educador formar a sus jóvenes sin profundizar, aclarar y dar nueva vitalidad a los valores de la familia?**” (Carta publicada en ACG n.349, Roma, 10 de junio de 1994, citada en CG 24, n.10).

Intensifíquese la colaboración con la familia, primera educadora de sus hijos e hijas. Para ello, en nuestras obras debemos ofrecer un clima educativo rico en valores familiares y, particularmente, un equipo de educación en el que sea armónica la distribución de presencias masculinas y femeninas (CG 24, n. 177).

Acción y reflexión han dado vida en estos años a proyectos vocaciones, sea a nivel local como inspectorial; se ha dado mayor atención a las propuestas formativas; más amplia ha sido la participación de los jóvenes en los grupos y en el Movimiento Juvenil Salesiano. **No siempre hemos sabido implicar a la familia, como primer lugar de crecimiento vocacional** (CG 25, n. 41).

Llegamos al Capítulo General 26 (CG 26, 2008). Regresa con claridad y con fuerza el tema de la familia en un Capítulo General que tenía como punto de mira el *repartir desde Don Bosco*. Durante el Capítulo General fueron dos momentos particulares donde el tema de la familia fue tratado de manera explícita: el primero, en el interno del esquema del Capítulo; el segundo, se trata de dos intervenciones del Papa Benedicto XVI, una al inicio del CG 26 a través de una carta escrita a los Salesianos de Don Bosco por parte del Papa Benedicto XVI⁶⁸ y, la otra, el discurso hacia el final del Capítulo General⁶⁹.

Es importante llevar a cabo una referencia a la carta citada arriba antes de comentar cómo el CG 26 reflexionó sobre el tema de la familia. Es una carta que ilumina y da énfasis a la agenda ya propuesta por el Capítulo General. Es una carta que se relee a la luz del trabajo del Papa, como lo es también hoy de Papa Francisco, sobre el tema de la familia y su misión educativa. Algunos puntos clave nos sirven como indicadores para el futuro:

- la familia como Iglesia doméstica,
- la familia como el primer hogar educativo de la fe,

⁶⁸ Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a Don Pascual Chávez, Rector Mayor de los Salesianos de Don Bosco con motivo del XXVI Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales, https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2008/documents/hf_ben-xvi_let_20080301_capitolo-salesiani.html

⁶⁹ Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los participantes en el XXVI Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales, https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/march/documents/hf_ben-xvi_spe_20080331_salesiani.html

- la invitación a los Salesianos de Don Bosco desempeña una doble importancia:
 - o en el interior del camino de la Congregación, debido a nuestra misión, aquella de ser educadores y evangelizadores de los jóvenes con una especial atención a la familia;
 - o una importancia eclesial en cuanto que el carisma salesiano y la familia son un don que es compartido con la Iglesia;
- por último, una invitación a una profundización de esta singular convergencia: pastoral juvenil y familia.

Escribe Papa Benedicto XVI:

Es indispensable ayudar a los jóvenes a valorar los recursos que llevan dentro de sí como dinamismo y deseo positivo; ponerlos en contacto con propuestas llenas de humanidad y de valores evangélicos; impulsarlos a insertarse en la sociedad como parte activa a través del trabajo, la participación y el compromiso en favor del bien común. Esto exige que quienes los guían ensanchen los ámbitos del compromiso educativo con atención a las nuevas pobrezas juveniles, a la educación superior, a la inmigración; **requiere, además, prestar atención a la familia y a su implicación.** Desarrollé este aspecto tan importante en la *Carta sobre la urgencia educativa*⁷⁰ que dirigí recientemente a los fieles de Roma y que ahora entrego idealmente a todos los salesianos⁷¹.

Una palabra clave de todo este recorrido es aquella de “**participación**”. Papa Benedicto acompaña la “atención a la familia” con la elección de la “participación” de la familia, precisamente la familia como objeto y sujeto de la acción pastoral. Esto es para nosotros una llamada de atención a una responsabilidad compartida, a un proyecto de conjunto en el interior de nuestras comunidades educativo-pastorales, además de una responsabilidad a nivel eclesial, político, social que en la *Carta sobre la urgencia educativa* Papa Benedicto lo explicita en estos términos:

La responsabilidad es, en primer lugar, personal; pero hay también una responsabilidad que compartimos juntos, como ciudadanos de una misma ciudad y de una misma nación, como miembros de la familia humana y, si somos creyentes, como hijos de un único Dios y miembros de la Iglesia⁷².

A raíz de esta *Carta*, el CG 26 ofrece un renovado vigor y algunas Nuevas Fronteras, ya previsto todo ello en los trabajos preparatorios: la familia, comunicación social, Europa. En cuanto a la familia, encontramos un lenguaje que se ha convertido ya en nuestro patrimonio y en el de la Iglesia:

Una particular atención hay que reservar para la situación actual de la **familia, que es el sujeto originario de la educación y el primer lugar de evangelización.** Toda la Iglesia ha tomado conciencia de las graves dificultades en las que ésta se encuentra y

⁷⁰ Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación, 21 de enero de 2008: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2008/documents/hf_ben-xvi_let_20080121_educazione.html

⁷¹ Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a Don Pascual Chávez, Rector Mayor de los Salesianos de Don Bosco con motivo del XXVI Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales.

⁷² Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación, 21 de enero de 2008.

advierte la necesidad de ofrecer ayudas extraordinarias para su formación, su desarrollo y el ejercicio responsable de su misión educativa. **Por esto, también nosotros estamos llamados a hacer de modo que la pastoral juvenil esté cada vez más abierta a la pastoral familiar** (CG 26, n. 99).

El CG 26 no esconde el hecho de que tenemos todavía un camino que hacer: “en las Inspectorías ha crecido la atención a la familia, que es el punto de referencia esencial para la educación, pero los compromisos asumidos hasta ahora son todavía insuficientes” (CG 26, n. 102). Por esto, se confirma y se fomenta una pista pastoral que durante los últimos años ha dado señales de esperanza. Se refuerza la atención a la familia que supera el modo de considerarla como objeto de pastoral, diríamos como un “paciente” que necesita de nuestra simpatía. Debemos pasar “de una pastoral juvenil no suficientemente atenta a los contextos familiares, a una mayor inversión de energías a favor de la familia” (CG 26, n. 104), asumiendo “*una atención privilegiada a la familia en la pastoral juvenil*” (CG 26, n. 108).

De manera más específica, el CG 26 ofrece algunas líneas de acción que retoman la visión pastoral propuesta por el CGE:

La comunidad:

- implique y forme a los padres en la acción educativa y evangelizadora de sus hijos;
- promueva itinerarios de educación afectiva sobre todo en la edad de la adolescencia y acompañe a los jóvenes en la experiencia del noviazgo, valorizando la aportación de los padres, de los seculares corresponsables y de los miembros de la Familia Salesiana;
- favorezca las nuevas formas de evangelización y de catequesis de las familias y por medio de las familias (CG 26, n. 109).

Una observación como comentario: creo que el CG 26 en este campo ha ofrecido una plataforma que deja dos consecuencias positivas: la primera es la de fortalecer el tema de la familia, no solo como una propuesta cerrada dentro de nuestros muros, sino como un **camino eclesial**. De hecho, los dos Sínodos sobre la Familia que siguieron, han dado razón a esta propuesta pastoral. Es necesario también resaltar cómo en los últimos años el tema de la familia sujeto de la comunidad educativo-pastoral está encontrando interés, reflexión y propuestas concretas en muchas **inspectorías salesianas**. Estos dos aspectos, el eclesial y el congregacional, ofrecen una esperanza para el futuro, como veremos más adelante.

Entramos ahora en el **Capítulo General 27** (CG 27), y constatamos la continuación y el fortalecimiento del proceso revitalizado por el CG 26. Y aquí tenemos una reflexión todavía más focalizada sobre el tema de la familia, junto a la intervención del Papa Francisco hacia el final del Capítulo General. Los dos puntos fuertes sobre los cuales este Capítulo General insiste son dos: a) la **participación de la familia** y b) la formación: **camino pastoral y formación**. También aquí encontramos la convergencia del camino de la Iglesia, con la preparación a los dos Sínodos sobre la familia, con los trabajos del Capítulo General.

Como ya se ha mencionado, el CG 27 insiste sobre el **protagonismo** de la familia. Los términos utilizados tienen una claridad que ilumina, guía y refuerza nuestros caminos

de planificación pastoral. En la parte que lleva como título *Disponibles para proyectar y compartir* leemos:

Un frente apostólico emergente que hemos empezado a cuidar, es la **pastoral familiar**, no solo en los contextos parroquiales y de formación de adultos; **dicha pastoral se debe reconsiderar en estrecha relación con la pastoral juvenil** (CG 27, n. 20).

Esta afirmación, en su brevedad, se toma como una luz y una indicación indispensable para nuestras comunidades educativo-pastorales. La pastoral familiar, ante todo no es solo una llamada para ciertos ambientes, no es exclusiva ni mucho menos excluyente. Aquí encontramos un peligro, una trampa que debemos evitar de manera pastoralmente inteligente. La familia es un sujeto en todos los lugares donde nosotros nos ofrecemos como siervos y peregrinos de los jóvenes. La familia se encuentra en la medida en que nosotros aceptamos encontrar a los jóvenes con toda su historia, en toda su complejidad, pero también en toda su potencialidad.

La pastoral familiar no es un sector a parte. La pastoral familiar no es una responsabilidad de alguno que organiza la actividad, de cualquier naturaleza que esta actividad pueda ser. La “pastoral familiar se debe reconsiderar en estrecha relación con la pastoral juvenil”. Esta es una convicción que nos hace reflexionar. Es una prospectiva que nos ayuda a evitar la fragmentación de pequeños reinos pastorales personales. Es una llamada que debe reforzar una comunidad que educa a la familia a través de su participación, que da la posibilidad a la familia de que sea protagonista educativa y pastoral.

De nuevo, este punto está tomado del CG 27 en la parte que lleva como título *Viviendo la experiencia de vida fraterna como en Valdocco, disponibles para la planificación y la colaboración*:

En la Iglesia, que es el pueblo de Dios en camino y comunión de personas con diferentes carismas y funciones, **compartimos con los laicos el servicio de la construcción del Reino de Dios**. El carisma salesiano nos exige el cuidado, la coparticipación y responsabilidad de todos los miembros del núcleo animador de la CEP (cfr. *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales*, artículo 47), Salesianos y laicos, para **promover una mentalidad de proyecto y la acción común en beneficio de los jóvenes, de las familias y de los adultos en ambientes populares** (CG 27, n. 46).

El CG 27 nos ofrece procesos y pasos concretos que dan profundidad a esta insistencia pastoral que sabe agrupar a) la **participación** de la familia y b) la formación, es decir, el camino **pastoral y formación**:

Integrar en el proyecto educativo-pastoral inspectorial y local, la pastoral de familia, previendo la formación y la participación de los laicos como animadores [CG26, 99, 102, 104] (CG 27, n. 71, 5);

Garantizar el cuidado de la pastoral de las familias y de la formación de los laicos en todos los niveles, y que los sectores de la misión salesiana y de la formación favorezcan la coordinación de reflexiones y actuaciones (CG 27, n. 71, 7).

Papa Francisco, en su discurso a los miembros del CG 27, reiteró el tema de la familia con la misma insistencia que los discursos llevados a cabo al Capítulo. El Papa, partiendo de la perspectiva vocacional, insiste sobre la elección fundamental de participación de la familia en el interior de la pastoral juvenil vocacional:

Las vocaciones apostólicas son ordinariamente fruto de una buena pastoral juvenil. El cultivo de las vocaciones requiere atenciones específicas: ante todo la oración, luego actividades propias, itinerarios personalizados, la valentía de la propuesta, el acompañamiento y **la implicación de las familias**⁷³.

b) Cartas del Rector Mayor

Esta presentación del camino de la Congregación a través de los Capítulos Generales se completa necesariamente con una referencia a las tres cartas escritas por nuestros Rectores Mayores, don Egidio Viganò, don Pascual Chávez y don Ángel Fernández Artime sobre el tema de la familia⁷⁴.

La carta de don Viganò, *En el Año de la Familia* (1994), afronta el desafío pastoral sobre la familia desde el punto de vista de una nueva evangelización. A continuación, continúa ampliando el discurso social, político y cultural para indicar algunos puntos de orientación pastoral que conectaban con el camino de la Congregación en torno al tema de la participación de los laicos, tratado poco desde el CG 24.

Don Viganò inicia con una afirmación que va directamente al corazón del desafío, que permanece válida todavía hoy:

Es oportuno (...) que nos entretengamos seriamente sobre cómo el tema de la familia transforma desde el fondo nuestro proceso de renovación. Servirá para sentirnos más situados “en el corazón de la Iglesia” y más insertos de forma solidaria “con el mundo y con su historia”. El Espíritu del Señor nos ha suscitado en el Pueblo de Dios con **una tarea específica de “pastoral juvenil”**. Sabemos, y lo hemos repetido varias veces, que **no se puede llevar a cabo una auténtica pastoral juvenil sin una relación concreta y armónica con la “pastoral familiar”**.

Don Viganò estaba convencido de que “la familia ciertamente es una de las «nuevas fronteras» de la evangelización y se encuentra profundamente vinculada (...) con la misión juvenil y popular de nuestro carisma”. Y por esto, insiste en que “el tema de la familia es demasiado importante para todos y, de manera ciertamente privilegiada, para los educadores en la fe”.

⁷³ *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Capítulo General de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco*, 31 de marzo de 2014; https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/march/documents/papa-francesco_20140331_capitolo-generale-salesiani.html

⁷⁴ Egidio Viganò, *En el Año de la Familia*, ACG n. 349 (1994); Pascual Chávez, *Y Jesús crecía en sabiduría, estatura y gracia* (Lc 2,52), ACG 392 (2006); Ángel Fernández Artime, *¡Somos Familia! Cada hogar, escuela de vida y de amor*, ACG 424 (2017).

Realizando después una lectura amplia, teológica y antropológica, don Viganò indica “tres aspectos vinculados a la pastoral de la familia” que vienen a indicar los puntos seguros madurados durante los Capítulos Generales, **protagonismo pastoral, formación y acompañamiento**. Notemos que la comprensión que nos deja don Viganò es la de una síntesis entre pastoral juvenil y familia, esto es, de un camino que se refuerza, nunca fragmentado⁷⁵:

Todo aquello sobre lo que se necesita insistir para una renovación concreta en **un mayor intercambio entre pastoral juvenil y pastoral familiar**, se debe poner en el centro de los proyectos educativos, precisamente en la programación de continuas iniciativas del desarrollo y refuerzo del don de sí, vinculado con las exigencias de las diferencias sexuales y vocacionales. De todo ello surge la urgencia de **incorporar a toda la actividad educativa una auténtica espiritualidad juvenil**, en la cual se cuida también una adecuada pedagogía ascética y un sentido práctico de valorización personal y de reconciliación con Dios.

La carta de don Pascual Chávez, *Y Jesús crecía en sabiduría, estatura y gracia* (2006), inicia con una lectura sobre los riesgos y amenazas que pesan sobre la familia hoy en día, para, después, pasar a una reflexión teológica y carismática muy rica, dando espacio a la reflexión en torno a la figura de Mamá Margarita. Por último, pasa a invitar a la renovación de la misión de la familia, indicando algunas aplicaciones pastorales y pedagógicas.

Nos interesa detenernos sobre esta última parte para subrayar aquellas líneas que, como veíamos, se encuentran en plena sintonía y refuerzan el camino de los Capítulos Generales. Como preludio a dichas líneas, don Pascual Chávez escribe:

Para nosotros, Familia Salesiana, vivir en familia no es simplemente una opción pastoral estratégica, hoy tan urgente, sino **una modalidad de realizar nuestro carisma y un objetivo que privilegiar en nuestra misión apostólica**. Como rasgo carismático característico, nosotros Salesianos y Miembros de la Familia Salesiana vivimos el espíritu de familia; como **misión prioritaria, compartimos con las familias, que nos confían a sus hijos, el deber de educarlos y evangelizarlos**; como opción metodológica educativa, trabajamos recreando en nuestros ambientes el espíritu de familia.

Es precisamente en esta lógica de “compartir la misión educativa y evangelizadora” que se leen las siguientes aplicaciones pastorales y pedagógicas:

- **garantizar un esfuerzo especial de educar en el amor**, en ámbito de la acción educativa salesiana y en el itinerario de educación en la fe propuesto a los jóvenes;

⁷⁵ Aquí traemos los textos que pueden servir para una profundización posterior: **Formación y animación de la alianza conyugal**: acompañar con preocupación evangélica los diversos grupos de esposos; **La educación sexual**: la experiencia enseña que esto no resultará efectivo sin una espiritualidad juvenil: amor, sexualidad, espiritualidad van íntimamente unidos en el proceso de educación de la fe. Y aquí se inserta necesariamente **la educación en la vocación** que, en cualquier estado de vida, es precisamente una formación concreta en el amor como don de sí; **La preparación al matrimonio**: la formación de la persona al amor, que es la esencia de cada educación, debe orientar el proyecto educativo para preparar bien al matrimonio. Esto es un aspecto a considerar conjuntamente – aunque con acentos y modalidades diferentes – con la vocación a la vida consagrada. Hay, por tanto, en la pastoral juvenil, valores específicos que promover, intensificando la espiritualidad del cotidiano tan recomendada por el CG 23.

- **acompañar y sostener a los padres en sus responsabilidades educativas**, implicándolos plenamente en la realización del Proyecto educativo-pastoral salesiano;
- **promover y cualificar el estilo salesiano de familia**: en la propia familia, en la comunidad salesiana, en la comunidad educativo-pastoral;
- **involucrar a las familias en el camino de educación y evangelización**.

El vocabulario que nos ofrece don Pascual Chávez enriquece y focaliza todavía más estos puntos clave que se maduran durante estos años.

En la carta de don Ángel Fernández Artime, el Aguinaldo de este año 2017, *¡Somos familia! Cada hogar, escuela de vida y de amor*, encontramos el tema de la familia en el contexto de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* (AL), de Papa Francisco. Después de una lectura salesiana de los 9 capítulos de AL, el Rector Mayor hace una lectura de la situación familiar a la luz del carisma salesiano y de la calidad de **empatía y acompañamiento que son los signos de nuestra aportación educativo-pastoral específica**.

Y es precisamente **el tema del acompañamiento que sirve como el hilo rojo** que une las varias indicaciones contenidas en esta carta. Tres cuestiones clave preceden a las indicaciones:

- ¿Cómo acompañar a los padres, los esposos y cuantos están a cargo de la propia familia?
- ¿Cómo acompañar a los hijos, especialmente aquellos que se encuentran en los ambientes salesianos, tanto chicos como chicas en todo el mundo?
- ¿Cómo acompañar con nuestra pastoral juvenil, familiar y parroquial a los jóvenes que están madurando un proyecto de vida al matrimonio y a la formación de una familia?

Las varias indicaciones que siguen y que sirven no solo como respuesta, sino también como líneas operativas, pueden recogerse en esta síntesis que refleja el espíritu de AL. Son puntos que abren una amplia red de acciones y procesos a favor de todos los protagonistas de la misión salesiana:

- i. pone a la familia como un reto, una **prioridad educativo-pastoral la atención a las familias**. Debemos convencernos que no es suficiente que sea clara para nosotros la prioridad de los jóvenes como destinatarios de nuestra misión. Hoy más que nunca, esta tarea educativa y de evangelización es *inseparable de la familia*;
- ii. asumir el **acompañamiento como elección prioritaria**:
 - **acompañamiento como una vía hacia una propuesta de espiritualidad y de fe**;
 - **acompañamiento vocacional** de todos los jóvenes hacia una maduración de su proyecto de vida;
 - **acompañamiento y respaldo a los padres en su misión educativa, implicándoles lo más posible**.

c) Una nota a modo de síntesis

Al terminar este camino, conviene iniciar recordando **antes de nada la fuerza profética del CGS**. A la luz del camino del Concilio Vaticano II, este Capítulo General Especial ha cultivado el espíritu adecuado del Concilio y ha puesto las bases para una visión pastoral. Es un don que hacemos bien en mantenerlo vivo. El estudio y la reflexión de todo aquello que sucedió en este momento particular es un regalo para todos nosotros que no podemos y no debemos perder.

Segundo: destacamos que, **por algunos decenios, el tema de la familia ha sido recordado en el interior de otros temas** que en aquel momento la Congregación debía tratar: como la educación y la evangelización de los jóvenes en las Constituciones, la reflexión sobre los itinerarios de la fe de los jóvenes, como también el esfuerzo todavía vigente hoy día para reforzar la experiencia educativa y pastoral compartida con los laicos. Como hemos mostrado, el tema de la familia no se había olvidado definitivamente, sino que se había tratado en el interior de un camino amplio. Aunque la carta de don Viganò de 1994 no se reflejó en los CG del momento, podemos decir que si hoy estamos afrontando y reflexionando el tema de la familia como se merece, lo debemos también a la aportación de esta reflexión.

Tercero: vemos **un camino que se refuerza en su atención a la familia:** la familia como sujeto educativo-pastoral, en sintonía con el camino de los Sínodos; la familia a la luz de la nueva evangelización (*Evangelii Gaudium*) y a la luz de la invitación para el próximo Sínodo sobre *Jóvenes, Fe y Discernimiento Vocacional*.

Cuarto: el tema de la familia precisa de nosotros un esfuerzo continuo de reflexión, estudio y confrontación. Crece el esfuerzo de repensar el tema de la comunidad educativo-pastoral a la luz de la implicación de la familia. Como hemos visto tanto en los CG, como en las cartas de los Rectores Mayores, como también en las cartas y discursos a los salesianos por parte de Papa Benedicto XVI y de Papa Francisco, es evidente el enfoque que no se permite disposiciones superficiales o mediocres.

Quinto: creo que podemos decir que la **síntesis** a modo de núcleos que surge de este recorrido son los siguientes:

- i. **Participación:** esta palabra ha aparecido varias veces como una necesidad primaria, como una llamada que debemos sentir no tanto a nivel mecánico, sino más bien como una respuesta a un grito silencioso escondido por parte de la familia, que nos invita a responder con el signo de la acogida, del 'sentirse en casa';
- ii. **Protagonismo:** la familia como sujeto. Esta es una frase recurrente que, con el pasar del tiempo, la encontramos más a menudo. No basta con ofrecer espacio de participación si no se madura en una verdadera y adecuada experiencia compartida. Y aquí entra en juego nuestra capacidad y creatividad pastoral en el cómo proponemos, vivimos y acompañamos a la CEP y en el cómo hacemos madurar el PEPS;
- iii. **Acompañamiento:** el Capítulo 8 de AL es una síntesis y un mapa. Síntesis de algunas llamadas hechas en nuestros CG y en las cartas de nuestros Rectores

Mayores. Y también un mapa que, en una situación social y cultural cada vez más cargada de nuevos desafíos pastorales, la familia pide insistentemente el ser ayudada en el acompañamiento, en el discernimiento y en la integración. Nuestras presencias y experiencias educativo-pastorales son una extraordinaria oportunidad de espacios de convergencia y de propuestas integrales;

- iv. **Formación:** por último, en estos decenios, surge la llamada continua a la formación. La familia es vista como un recurso en los procesos de evangelización. Hoy más que nunca, la grandeza del desafío que debemos afrontar, esta llamada desempeña un valor profético muy fuerte.

La parte que sigue quiere ser una fotografía sobre cómo se encuentra la Congregación en este momento histórico, a propósito del tema de la familia. Al inicio de 2016, el Rector Mayor envió a todas las Inspectorías de la Congregación una carta invitándoles a llevar a cabo una lectura educativa y pastoral de la familia. Aquí ofrecemos la síntesis de este trabajo que ha sido objeto de estudio en los diversos encuentros regionales de los Delegados de Pastoral Juvenil en estos dos últimos años.

2. Anatomía del reto

La primera cuestión era aquella de pedir a cada Inspectoría el individuar los retos que presenta a la pastoral juvenil salesiana la familia en la Inspectoría. Las respuestas recogidas pueden recogerse en cinco categorías: la realidad que encontramos, la comprensión del matrimonio y de la familia, el reto de la fe, los procesos pedagógicos, la propuesta de la pastoral juvenil y, por último, la urgencia y la necesidad del acompañamiento.

a) Realidad

En este campo, reconocemos la llamada a estar más dispuestos a conocer la situación de los jóvenes y del ambiente en sus familias. Se menciona una cierta distancia entre la familia y nuestros ambientes. Las familias pueden beneficiarse mucho de lo que nosotros profesamos ofrecer: cercanía a sus hijos que se sienten solos y poco acompañados, sustento a las familias pobres materialmente y también pobres en la capacidad de ofrecer a sus hijos la necesaria atención. Subrayamos también un margen de crecimiento en la solidaridad como antídoto en la cultura del deshecho.

Otra cara de esta realidad nos habla de un pluralismo cultural, religioso, social, étnico y sexual que muchas veces no alcanzamos a descifrar, y mucho menos a gestionar. En esta área, se presentan también los retos de los varios modelos de familia, que nosotros encontramos necesariamente en nuestros varios 'patios' educativo-pastorales: las familias monoparentales, las familias con los padres del mismo sexo, padres e hijos que se encuentran viviendo una situación familiar nueva.

En este escenario, sentimos la llamada a valorar la creciente participación de la mujer en los varios procesos pastorales, su contribución específica como mujer, y muchas veces como madre, a todos los niveles, en todos los sectores de la sociedad.

Por último, recordamos que debemos profundizar en el tema del protagonismo de la familia en el desarrollo integral del chico/a, del adolescente y de los jóvenes. Para nosotros, esta llamada la vemos profundizada en el interior de nuestro modelo educativo-pastoral, como es asumido y propuesto en la experiencia de la comunidad educativo-pastoral, y traducido en la dinámica de nuestros proyectos y procesos.

b) Matrimonio - Familia

Un segundo tema que ha surgido muy fuerte en las respuestas de las Inspectorías es el de cómo es percibido el tema del matrimonio y de la familia. La dimensión de sacralidad del matrimonio y de la familia ha sido enérgicamente puesta en crisis. En la época de la aldea global, marcada notablemente por la cultura digital, los valores que nos han acompañado hasta aquí, los valores considerados ‘tradicionales’, valores transmitidos de una generación a la otra, sufren el impacto del cambio, y añadimos que con un cambio veloz y agresivo.

El incremento de los índices de divorcio, el cambio, algunas veces continuo, en la estructura familiar son signos que se leen desde el interior de un cuadro social muy complejo. El tema de la migración que toca a muchas familias que se trasladan del campo a la ciudad, lleva consigo un cambio en sus relaciones sociales y familiares, que convierte en extranjeros los unos para los otros incluso dentro de la misma familia. A la luz de estos cambios que traen de suyo un verdadero y auténtico terremoto relacional, se encuentra la consciencia que, muchas veces, la escuela, el oratorio o la parroquia resultan el único ejemplo y espacio de pertenencia, de estabilidad, de ‘familia’ en la vida de los chicos/as, adolescentes y jóvenes.

c) Fe

El tema de la fe y de la práctica religiosa está sufriendo un golpe significativo. Reconocemos que nos encontramos en una encrucijada – aunque existe el riesgo de perder la conexión con nuestros destinatarios, existe también la convicción que en esta coyuntura histórica tenemos también una gran y nueva oportunidad.

Si por un lado notamos una disminución de la participación en las diversas propuestas, junto a un debilitamiento de la práctica de la fe, y una vida menos marcada por los valores morales, por otro lado, nos damos cuenta que los jóvenes se encienden en búsqueda de nuevos puntos de referencia, de adultos significativos.

El tema de los procesos de la fe, de catequesis, de formación humana y espiritual, tienen que ser tomados en serio, es decir, debe revisado, porque el contexto de ‘hoy’ no es el de ‘ayer’. Vemos que ronda la tentación de decir y actuar repitiendo los mismos procesos

esquemáticos: ‘siempre lo hemos hecho así’. Nos damos cuenta que los itinerarios de fe, la propuesta de grupo muchas veces no se encuentra en conexión con los nuevos lenguajes, pareciendo respuestas viejas a preguntas nuevas, inéditas.

La percepción y la imagen de la Iglesia en la sociedad, en general, la que se nos comunica a través de nuestras presencias – escuela, oratorio, parroquia, centros de acogida – en general, reconocemos que estas percepciones e imágenes han cambiado drásticamente. Si la familia ya es cercana a nuestra propuesta, debemos tener la valentía de verificar si somos nosotros los alejados de la familia, y no viceversa.

d) Pedagogía

Si para nosotros la vinculación entre evangelización y educación es fundamental, debemos decir que los síntomas que hemos presentado en el campo de la fe (evangelización) tienen una recaída sobre la dimensión pedagógica (educación).

El paso a la cultura postmoderna y globalizada nos desafía a encontrar nuevos lenguajes pedagógicos. Estamos llamados a descubrir aquellos espacios de convergencia que son típicos de nuestra propuesta educativa, que presuponen el espíritu de familia como categoría existencia integral: humana, pedagógica y espiritual. Directamente percibimos que este reto nos pide examinar si la relación con la familia es simple y gradualmente reducida a una relación de ‘oferta y demanda’, ‘proveedor y consumidor’.

En general, desde las Inspectorías surge el hecho de que nos sentimos interpelados por el desafío que trae consigo la pérdida de la figura paterna y materna en la vida de nuestros jóvenes. Lo mismo vale para el tema de la clara crisis de autoridad, la ausencia de la figura adulta significativa y auténtica. Esto es mucho más evidente en aquellos momentos donde nos hacemos peregrinos de nuestros jóvenes. Cuando estos últimos abren su corazón a la búsqueda de referencia, de experiencias y espacios de escucha.

La misma búsqueda que viven los jóvenes, la están viviendo también los padres. A su modo, estos últimos responden bien cuando tomamos la iniciativa de ofrecer espacios de pertenencia, son agradecidos cuando ven educadores que quieren el bien de sus hijos. Esta actitud nos invita a reforzar nuestra disponibilidad de estar más presentes y abiertos.

Aquí encontramos familias que están pasando momentos de crisis y de pobreza permanente. La pastoral familiar, y lo dicen muchas Inspectorías, no puede limitarse a una actividad que se cumple, sino a un testimonio que se hace visible y permanente en un proyecto pastoral que camina con quien está pidiendo ayuda y acompañamiento.

Un tema que ha surgido muy frecuentemente es el de la preparación al matrimonio, conjuntamente con la educación en el amor. También aquí reconocemos que el camino delante de nosotros es largo y exigente.

e) Pastoral Juvenil Salesiana

Resulta creciente la insistencia y la consciencia por parte de las Inspectorías que el tema de la familia no puede ser considerado un trabajo más o una actividad a parte. Se necesita reflexionar sobre la familia en el interior del *Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano de la Inspectoría* (PEPSI). Si este paso no se lleva a cabo, la familia no será nunca integrada ni como objeto ni, mucho menos, como sujeto de la pastoral.

Por esto, nos damos cuenta de que nuestro trabajo con y para la familia dará resultado según algunos criterios: superar una pastoral fundamentada sobre la actividad, seguir un proyecto a largo plazo y, fruto de esto, esforzarse en generar una cultura pastoral a favor de la familia.

Un punto preocupante es el siguiente: de las respuestas surgidas en las Inspectorías, destaca que tal desafío, a veces, encuentra resistencias, queridas o no, por parte de aquellos que tienen una responsabilidad pastoral en los diversos ambientes y sectores. Algunos se encuentran cargados con una responsabilidad que muchas veces los sitúa en una situación que logra la cultura del encuentro y de esfuerzo en la escucha bastante agotadora.

f) Acompañamiento

Por último, se ha vuelto frecuente el tema del acompañamiento. El reto es el reconocer que la configuración de modelos familiares está cambiando y con este cambio debe seguir también un cambio del modo como comunicamos nuestra propuesta pastoral. Aquí, hay una referencia a los chicos/as, adolescentes y jóvenes que viven en un núcleo familiar monoparental, una nueva unión, padres del mismo sexo. Ello comporta un desafío de una nueva serie de valores, fruto de una realidad diversa de aquella dominante en la familia tradicional que hemos conocido hasta ahora. En esta realidad, acompañar a las personas y sus historias nos pide explorar nuevas fronteras con nuevos lenguajes. Nos solicita necesariamente una adecuada preparación.

En las respuestas recibidas, se entrevisté la convicción que también en este nuevo escenario, el “espíritu de familia”, nuestro modo de relacionarnos con todos, sin distinción, sin prejuicios, prevalece como la experiencia más apreciada por las personas que encontramos.

Por todo ello, el tema del acompañamiento, en cuanto una propuesta clara de compasión, acogida y propuesta, resulta una oportunidad pastoral única que tiene una recaída de amplio rango. Es una propuesta que ilumina y ayuda a las personas a discernir sus elecciones personales. El acompañamiento es un camino que abre una ventana sobre aquellos valores que la presencia educativa y pastoral promueve, mientras que, al mismo tiempo, anima a los adultos a la participación en los variados procesos educativos.

Acompañamiento propuesto también a los jóvenes que se están preparando a asumir su proyecto de vida: preparación al matrimonio, discernimiento de la vocación específica.

En esta área, nos encontramos una llamada que, con el pasar del tiempo, logra una claridad cada vez más fuerte en el interior de los procesos de la pastoral juvenil. A la constatación de una débil preparación al sacramento del matrimonio, en varias Inspectorías nos están interrogando sobre cuáles son las oportunidades sobre las que se necesita reflexionar y explorar.

Finalmente, otro punto mencionado en las variadas respuestas, es el de la formación y preparación de los agentes de pastoral. El tema de la formación, tan presente en los últimos años, tanto en los CG, como en las cartas de los Rectores Mayores también, ha surgido muchas veces en esta reflexión. Aquí se reconfirma la urgencia de un plan de formación que muchas Inspectorías están tomando muy en serio: el acompañamiento y la formación de la comunidad educativo-pastoral.

3. La Respuesta Actual a la Familia

Como Inspectorías, nos hemos preguntado también sobre cuáles son las experiencias y decisiones en el campo de la PJ y Familia que actualmente son puestas en el interior de los proyectos de la Inspectoría, como el *Proyecto Orgánico Inspectorial* (POI), el *Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano* de la Inspectoría (PEPSI) y otras orientaciones pastorales.

a) Propuestas

La síntesis de las respuestas recibidas indica, antes de nada, un empeño notable en este campo, pastoral juvenil y familia, pero que, sin embargo, evidencia también algunos límites que nos sirven como indicadores hacia un trabajo pastoral más claro y procesos más sólidos. Las varias propuestas pastorales en este campo las podemos presentar en tres categorías: **propuesta espiritual**, **propuesta formativa** y **colaboración pastoral**.

La primera, **propuesta espiritual**: consiste en el ofrecer jornadas de retiro, campamentos u otros momentos y eventos de naturaleza espiritual dedicados a las familias, como por ejemplo la lectio divina a la familia y catequesis familiar. No falta en esta propuesta también experiencias que se inspiran en la Espiritualidad Salesiana.

Una segunda categoría es la de la **propuesta formativa**: una propuesta formativa en torno a la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* a los Salesianos, organización de seminarios y convenios sobre el tema de la familia.

En muchas Inspectorías encontramos caminos para adolescentes sobre el tema de la educación en la afectividad. Esta es una propuesta muy frecuente en el interno de los PEPS locales. Afín a esta propuesta, es también común la preparación de las parejas jóvenes al sacramento del matrimonio y la oferta de diversos recorridos de acompañamiento de parejas de esposos.

Una experiencia que está creciendo es aquella de la escuela para padres en las diversas presencias salesianas y que no se limita solamente a la escuela. Lo mismo se percibe en

el crecimiento de centros de asesoramiento, centros de escucha y de acompañamiento espiritual.

Una tercera categoría es la de una verdadera y adecuada **colaboración pastoral**, estructurada entre las familias y los Salesianos en la Pastoral Juvenil. Aquí vemos cómo en algunas Inspectorías existen ya, desde algunos años, procesos buenos y sólidos y de caminos pastorales que están dando mucho fruto. La participación creciente de la familia en la animación de las diversas propuestas puntuales de pastoral juvenil se está convirtiendo cada vez más presente y sólida: por ejemplo, el acompañamiento de los jóvenes en los grupos de fe, grupos de formación al matrimonio, grupos de animación misionera, atención, acompañamiento y acogida de chicos no acompañados, chicas, madres, etc.

b) Límites

Los límites que se detectan en este campo pueden ser colocados sobre el nivel de la **preparación** de los Salesianos y laicos colaboración en el **proyecto pastoral** y las **estructuras pastorales**.

Observamos cómo al crecimiento en el empeño pastoral en torno a la familia no corresponde una similar atención a la **preparación de un personal preparado adecuadamente**. Todos reconocemos que la familia nos está pidiendo más atención y más energía, pero no hemos llegado todavía al punto de preparar bien y de manera suficiente a agentes de pastoral para estas nuevas fronteras. Debido a la ausencia de personas preparadas, algunas resistencias pastorales encuentran más fuerza en el parar o impedir procesos pastorales innovadores de los que resalta su importancia y oportunidad.

Se percibe también el deseo de asumir con claridad el tema de la familia, sujeto y objeto de la Pastoral Juvenil Salesiana, en el interior de nuestros **proyectos pastorales**. Esta es una llamada para que refuerce una mentalidad pastoral que evite la fragmentación pastoral, por una parte, y el individualismo pastoral por la otra. En este escenario fragmentado, cualquier respuesta pastoral a favor de la familia corre el riesgo de caminar sobre un andén paralelo.

Un tercer nivel es el de las **estructuras pastorales**. Fundamentalmente aquí las Inspectorías han indicado que se trata de ofrecer un **protagonismo a la familia en la CEP**. A la luz del *Cuadro de Referencia* (QdR), “la CEP es un centro de llamada y acogida del mayor número posible de personas interesadas en los aspectos humanos y religiosos del territorio. Un desafío pastoral bien claro es el de una participación más plena de la familia, la primera e indispensable comunidad educadora” (QdR, p.111). En relación a este objetivo, es evidente un límite que debe ser reconocido y tratado. Cuanto sigue, intenta realmente sugerir líneas que eviten el peligro de permanecer quietos con una disposición que mira a la familia solamente como objeto, como paciente que necesita curas.

c) Oportunidades - Puntos positivos

Conjuntamente con la propuesta pastoral y los límites ya indicados por las Inspectorías, se presentan una serie de objetivos que sirven como guía para el futuro.

Como punto de partida se encuentra la importancia de ser claros y explícitos en nuestros programas pastorales: **PEPSI de la Inspectoría, PEPS locales y la CEP de cada obra**. Las experiencias positivas presentes en algunas Inspectorías indican el camino a seguir y proponer. Son experiencias que tienen un hilo rojo común: se trata de una reflexión seria que supere el peligro de una Pastoral Juvenil Salesiana paralela a una pastoral familiar.

Una segunda oportunidad es la de **acompañar a las jóvenes parejas** que han sido parte de nuestros caminos pastorales. En algunas Inspectorías, se está trabajando con varios grupos de la Familia Salesiana en la propuesta de ofrecer caminos de acompañamiento hacia el matrimonio a parejas jóvenes que han vivido la experiencia de animadores en el Movimiento Juvenil Salesiano.

Una tercera experiencia es aquella de muchas Inspectorías que refuerzan el esfuerzo de las CEP locales de **estar cercanos a las familias, especialmente aquellas que están viviendo una situación de malestar y pobreza**. La visita a las familias de nuestros chicos, los centros de escucha y de asesoramiento, programas para los padres, son experiencias que abren una frontera muy urgente hacia un mundo que se encuentra muy cercano a la par que puede resultar también muy lejano debido a que es desconocido.

Por último, se llevan a cabo también proyectos de **formación de agentes pastorales para la familia**, por Salesianos y laicos. Existen algunas propuestas formativas que se dan a conocer porque son fruto de un esfuerzo pastoral colectivo de toda la Inspectoría, el Consejo Inspectorial, la Comisión de Pastoral Juvenil, Grupos de la Familia Salesiana y Familias.

4. Horizonte para una fuerte respuesta carismática de Don Bosco hoy

En este punto, ofrecemos algunos detalles que sirven como **indicadores** para una alianza más fuerte y significativa entre pastoral juvenil y familia.

a) Los jóvenes en el centro de la Pastoral Juvenil Salesiana

En el primer artículo de las *Constituciones Salesianas* encontramos la raíz del porqué de la atención a los jóvenes y su centralidad en la misión salesiana (cf. Const. 1).

Partiendo de esta raíz, acogemos el verdadero sentido de la misión salesiana. En el primer capítulo del *Cuadro de Referencia* (QdR), hallamos una narración muy nítida

sobre cómo Don Bosco vivió y transmitió esta centralidad de los jóvenes en la misión salesiana:

Don Bosco es el primer santo que funda una Congregación no solo en favor de los jóvenes, sino juntamente con los mismos jóvenes, valorando de forma inaudita el protagonismo típico de esta edad y comprometiéndolos en primera persona en la aventura de su crecimiento religioso y humano. Por esto, la pastoral salesiana es juvenil: no solo porque ve en los jóvenes los propios destinatarios y la propia medida, sino porque los asume como protagonistas (QdR p.33).

En esta óptica, llega a ser claro cómo aquí no se trata de una opción populista, de un protagonismo ciego y sin metas, no hablamos de una cierta juventud no sana. Aquí estamos llamados a aprovechar el **'espíritu de familia'** conjuntamente a la **responsabilidad educativa de todos los sujetos** presentes en todo este recorrido, esto es, estamos invitados a dar nuestra parte en esta espléndida historia de nuestros jóvenes.

La *Pastoral Juvenil Salesiana* es **juvenil** porque al centro de toda su acción se encuentra la persona de los jóvenes, especialmente los más necesitados. Buscamos a los jóvenes en su realidad (cf. Const. 38).

La meta propuesta por la *Pastoral Juvenil Salesiana* a cada joven es la de lograr el desarrollo integral de la propia personalidad, donde Cristo es el punto de referencia fundamental.

A la luz de este fundamento carismático, la familia está llamada a ser objeto, es decir, protagonista pastoral; protagonista en el vivir momento de crecimiento personal, protagonista en el testimoniar opciones personales, protagonista en el acompañar a los jóvenes junto a todos los sujetos pastorales de la CEP. En el QdR, encontramos una síntesis que sirve de luz en este camino que no espera:

La CEP es un centro de llamada y acogida del mayor número posible de personas interesadas en los aspectos humanos y religiosos del territorio. Un desafío pastoral bien claro es el de **una participación más plena de la familia, la primera e indispensable comunidad educadora**. Reconocemos que la familia es la célula de la sociedad y de la Iglesia. Ella, aún con todas sus dificultades, es estimada por los hijos que reciben su indispensable afecto. Para los padres, la educación es un deber esencial, unido a la transmisión de la vida, vocación original y primaria con respecto a la tarea educativa de otros sujetos; insustituible e inalienable y que, por consiguiente, no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros [cfr. *Familiaris Consortio* 36] (QdR p.111).

Solo a la luz del carisma vivido y transmitido a nosotros por Don Bosco, solo a luz de las líneas pastorales que la Congregación Salesiana nos propone, conseguiremos vivir y compartir una **propuesta educativo-pastoral integral e integrante**. En el mantener viva la unidad orgánica del PEPS, inspectorial y local, en el permitir que nuestro PEPS sea una experiencia viva de la CEP, solo entonces evitaremos el peligro real de que cualquier propuesta pastoral a favor de la familia se convierta en una experiencia 'autocéfala', separada, autónoma, paralela al camino de la Inspectoría.

b) Caminos y procesos

Con gran satisfacción se presencian caminos en varias Inspectorías que están tomando muy en serio la llamada a favor de la familia en el interior de la Pastoral Juvenil Salesiana. Si existe un **criterio común**, si fomentamos una opción constante, podemos decir que es la siguiente: **un camino enriquecido por una reflexión compartida de todos los sujetos de la CEP.**

No existen proyectos hechos sobre la mesa. La familia es protagonista de la propia opción. La familia se convierte en protagonista del crecimiento de los jóvenes recorriendo un camino junto a todos los miembros de la CEP: un camino enriquecido por el ‘espíritu de familia’, un camino sostenido por el espíritu y la palabra del Evangelio, un camino iluminado por la experiencia espiritual y pedagógica de Don Bosco.

Toda CEP se compromete a hacer conscientes a los padres de su responsabilidad educativa, frente a los nuevos paradigmas emergentes, y acompañar con atención particular a las parejas jóvenes implicándolas activamente en la misma CEP. Conviene hacer un atento discernimiento comunitario, SDB y laicos, para reconocer y responder a las problemáticas más urgentes de la familia, aprovechando sus múltiples recursos. **Es deseable una implicación cada vez más participativa de la familia en el PEPS (QdR p.111).**

La participación de la familia en el interior de los procesos de la Pastoral Juvenil Salesiana no basta con quererla. Se necesita que este objetivo encuentre personas, espacios y propuestas que favorezcan una mayor implicación de los padres y de sus familias. Nuestras presencias, nuestros ambientes deben **promover un ‘ecosistema’ educativo y pastoral donde el tema de la familia y el clima del ‘espíritu de familia’ pueda crecer y puedan también generar una fuerza de atracción.**

A propósito de esto, el Rector Mayor don Juan Edmundo Vecchi escribe: “(Don Bosco ha hecho nacer) una comunidad, no solo visible, sino además singular, atípica, casi como un candil en medio de la noche: Valdocco, casa de comunidad original y espacio pastoral conocido, amplio, abierto”⁷⁶. Nosotros hoy, sobre los pasos de nuestro Padre y Maestro Don Bosco, estamos llamados a mantener viva esta cultura pastoral, marcada por relaciones renovadas entre familia y educadores, jóvenes y educadores, jóvenes y familia, una relación tan necesaria como apreciada.

c) Gobierno y Animación

Por último, en este momento histórico, es más que nunca evidente **la urgencia de opciones pastorales inteligentes y creativas por parte de quien tiene la responsabilidad de gobierno y la animación a todos los niveles.** Los procesos pastorales que marcan la vida de una Congregación o institución, incluso los procesos

⁷⁶ Juan Edmundo Vecchi, *Es el tiempo favorable*, ACG 373 (2000).

de la misma Iglesia, no caen de las nubes. Basta leer y meditar con atención el camino post-Conciliar a través de la experiencia de los varios Sínodos de los Obispos.

Los procesos que verdaderamente marcan a una Inspectoría son fruto de una reflexión seria, fundada sobre la oración, iluminada por el carisma de Don Bosco y compartida con todos los protagonistas de la CEP inspectorial. El auténtico gobierno que se fundamenta y arraiga así, sobre el Evangelio, sobre el carisma y sobre la vida pastoral vivida por los variados protagonistas, es capaz de escuchar dónde está soplando el Espíritu de Dios.

Aquí no se trata solamente de una lectura y propuesta sociológica, por cuanto indispensable sea. Tampoco se trata de ofrecer experiencias que se venden. Aquí se trata de escuchar el grito de los jóvenes, un grito escondido, pero profundo. Aquí se trata de leer con atención y contemplar con seriedad y honestidad las consecuencias sociales, culturales y espirituales de la vida actual de nuestros jóvenes: la esperanza perdida, la falta de confianza, la ausencia de horizontes.

A la luz de estos desafíos, **la familia no es una fuerza más, sino un protagonista indispensable:** que necesita acompañamiento, que busca sustento, pero que tiene también una vocación única, irrepetible, indispensable.

El gobierno recibe la llamada de “**reconocer**”, “**interpretar**” y “**elegir**” aquellos caminos que el Señor nos está indicando providentemente. Lo precioso de este momento histórico es que ya lo vemos en algunas partes. Se está realizando ya aquello que queremos que venga. A todos nosotros nos espera el tomarnos en serio las palabras de Jesús: *¡álzate y camina!*

5. Conclusión

En estas páginas se ha buscado presentar y leer el camino hecho por la Congregación Salesiana en estos últimos decenios. Un camino que contiene un esfuerzo notable por parte de la Congregación que, en el conjunto de un proceso de renovación espiritual, carismática y pastoral, ha sabido también evaluar el tema de la familia sobre la estela de la atención dada por la Constitución Pastoral de la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et Spes* (GS).

Es una elección que, a la luz de la experiencia vivida, constatemos el alcance pastoral profético. Los Sínodos sobre la familia, con las dos Exhortaciones Apostólicas – *Familiaris Consortio* e *Amoris Laetitia* – dan testimonio de las consecuencias sobre todo el camino de la Iglesia.

El deseo que tal camino pueda continuar con fuerza y valentía. Un camino sostenido por una sana sinergia entre Pastoral Juvenil Salesiana y familia y por una propuesta pastoral que sea verdaderamente un don para la familia de hoy.

Apúntate a lo nuevo

¿Qué podemos aportar a este nuevo mundo? Nuestra propia persona⁷⁷

Cándido Orduna, SDB

No acabaríamos de enumerar y comentar todo lo bueno que podemos aportar. Para no alargarnos demasiado terminamos diciendo que un buen regalo que podemos hacer es nuestra PROPIA PERSONA.

Nuestra propia persona

Comentaba con un grupo de muchachos de bachillerato si se estaban preparando para el matrimonio. Me decían que no. Que ya tendrían tiempo y pensarían en trabajo, la casa, en la boda... Ahora todo quedaba lejos. Yo les decía que sí, que se estaban ya preparando, porque lo mejor que aportan al matrimonio, a la familia, era su propia persona: una persona equilibrada, sensata, con la que da gusto vivir... o una persona maleducada, sin principios... con la que es difícil convivir. Toda la vida desde que nacemos va configurando nuestra persona y hemos de estar atentos a ver cómo nos vamos construyendo, porque nosotros mismos somos lo mejor que podemos regalar a los demás. Y les contaba la siguiente historia:

Había una vez un carpintero que construía casas en la alta montaña. Eran unas casas preciosas, verdaderas obras de arte. Pero, se presentó un día al empresario y le dijo:

– Estoy ya cansado y me voy a jubilar anticipadamente. Quiero atender un poco más a la familia, disfrutar de los nietos, estar ya más tranquilo.

El empresario lo sintió, porque era un artista haciendo casas. Y tan solo le dijo:

– Lo siento, Juan. Me parece bien. Sólo quiero que me hagas un último favor: construye una casa más, la última casa. Es para un amigo y no quiero fallar.

⁷⁷ Texto inédito para forum.com.

El carpintero accedió, pero lo hizo ya con desgana, de cualquier manera, con los restos de los materiales que le quedaban...

Cuando terminó avisó al empresario y éste se presentó con unas llaves y le dijo:

– Ya sabes Juan lo que te aprecio. He querido que construyeras esta casa porque es un regalo que quiero hacerte. Esta casa es para ti. Toma las llaves.

El carpintero se quedó pálido. Era la peor casa que había hecho en su vida. De saber que era para él hubiera puesto más interés.

Estamos construyendo la casa en la que vamos a vivir toda la vida. Estamos construyendo nuestra personalidad y nuestro futuro. Que importante es usar buenos materiales, no contentarse con cualquier cosa, formarse bien...

El mejor regalo que hacemos a la sociedad, a un grupo, a los demás, es nuestra propia persona. **¡Cómo lo deberíamos cuidar!**

El mayor bien que tiene una Congregación, una sociedad son las personas: no las obras, ni los edificios, aunque sean necesarios. Y cuánto dinero invertimos en ellos.

La formación

De lo anterior se desprende lo importante que es la formación tal como la entendemos hoy día. Ya hace tiempo que se ha operado un cambio en la manera de entenderla.

Podemos sintetizarlo **en tres pasos:**

- 1- De la formación entendida **como una etapa**, en los primeros años de la vida, a una **dimensión esencial a lo largo de toda la vida**.

Según esto llamamos formación inicial a esa primera etapa, y formación permanente a lo que viene después de ella.

- 2- De la formación permanente entendida como «**cursos de actualización**», en lugares y momentos especiales, a la **capacidad de «aprender de la vida»**.
- 3- De la formación entendida como **una dimensión que dura toda la vida, a la vida entendida como un proceso continuo de formación**. La formación no sólo es una dimensión, sino que **toda la vida es un continuo proceso de formación**, de maduración personal, desde que nacemos hasta que morimos.

Esto implica que debemos asumir la vida con una actitud de formación continua. *«Por tanto, es muy importante que toda persona consagrada sea formada en la libertad de aprender durante toda la vida, en toda edad y en todo momento, en todo ambiente y contexto humano, de toda persona y de toda cultura, para dejarse instruir por cualquier parte de verdad y belleza que encuentra junto así.»*

Pero, sobre todo, deberá aprender a dejarse formar por la vida de cada día, por su propia comunidad y por sus hermanos y hermanas, por las cosas de siempre, ordinarias y extraordinarias, por la oración y por el cansancio apostólico, en la alegría y en el sufrimiento, hasta el momento de la muerte».

Por lo tanto, «*Debemos ser sumamente generosos en dedicar tiempo y las mejores energías a la formación. Las personas de los consagrados son, en efecto, uno de los bienes más preciados de la Iglesia... En unas circunstancias en las que prevalece la rapidez y la superficialidad, necesitamos serenidad y profundidad porque en realidad la persona se va forjando muy lentamente*». (Caminar desde Cristo. Un renovado compromiso de la Vida Consagrada en el tercer milenio).

Pensamos con frecuencia en programar y hacer actividades, y está muy bien. Pensamos en organizar proyectos benéficos y está muy bien y hay que hacerlo. Pensamos en qué misión o trabajos nos tiene Dios reservados... Pero deberíamos pensar por encima de todo, **qué clase de persona quiere Dios que yo sea para la misión que me encomienda.**

En las escuelas lo más importante no son los programas y la buena organización. El mejor regalo que se le pueda hacer a los alumnos es un buen profesor, como persona, como profesional, como todo. Y lo mismo en cualquier profesión.

He recibido con agrado la noticia de que el tema del próximo Capítulo General de los salesianos sea: “**El perfil del salesiano de hoy**, y también de mañana, para que sea capaz de dar la mejor respuesta posible a los jóvenes, especialmente a los más pobres y que más nos necesitan. Misión que naturalmente no llevamos a cabo solos sino en misión compartida entre salesianos y laicos”. Muy bien. **Me parece un acierto y más en el contexto de hoy y con lo que nos aportará el Sínodo de los jóvenes.** Me parece muy bien que nos preguntemos ¿Qué salesiano se necesita? ¿Qué salesiano quiere Dios regalar a los jóvenes de hoy? Y donde dice salesiano habría que leer ¿Qué comunidad quiere Dios regalar a los jóvenes de hoy en este mundo concreto que nos ha tocado vivir? Pero me gusta que diga **qué salesiano** en singular para que nadie nos podamos desentender ni escudarnos en el grupo, en la comunidad.

Yo no pretendo responder ahora, ni de lejos, a lo que nos pide el nuevo Capítulo General. Pero pongo algunas notas que ya tenía escritas y que tú puedes completar. Podemos pensar en un salesiano con

- **MENTE PENETRANTE Y ABIERTA**

Penetrante para captar la presencia de Dios en la vida ordinaria y en los signos de los tiempos. Para abrir caminos al futuro, a los jóvenes... Que sea capaz de orientar, de guiar a las personas hacia la felicidad que Dios nos propone... En un mundo “patas arriba” necesitamos un alto coeficiente de adaptabilidad y

creatividad, necesitamos reaprender de nuevo, no tener las respuestas hechas y preparadas, necesitamos clarividencia e imaginación.

Mente abierta a la novedad, al futuro, con creatividad. Mente que sueñe un mundo siempre mejor y que sea capaz de captar y alegrarse de la novedad que el Espíritu está creando continuamente en medio de nosotros (cfr C19).

- **OJOS LIMPIOS**

Ojos limpios para ver todo **lo positivo y bueno que hay en la vida**, en la naturaleza, en el mundo secular, en lo que Dios ha hecho y creado. Lo bueno que hay en la humanidad, en los hombres y mujeres de hoy y sobre todo en los jóvenes. Ojos limpios para ver **la imagen de Dios** en todo ser humano y en los acontecimientos de la vida.

- **OÍDOS ATENTOS**

para **escuchar el paso de Dios** por este mundo, un Dios de pies sucios porque anda entre nosotros, no un Dios de simple sacristía o iglesia como piensan muchos. Oídos para **escuchar las alegrías y lamentos de los hombres**. Oídos abiertos que quieren aprender de los demás, porque no lo sabemos todo y hemos de escuchar la verdad que el Espíritu reparte por doquier. Oídos abiertos a los **susurros de los jóvenes** y a las melodías de la vida.

- **BOCA SONRIENTE**

Capaz de sembrar paz y serenidad, aquella paz que viene de sentirse querido por Dios y de sentir que Dios quiere y ama todo lo que ha hecho y creado con sus virtudes y defectos. Boca para **decir una palabra de ánimo y de consuelo**, nunca para criticar, murmurar, hablar mal de nadie...

Boca que transmite **buenas noticias y denuncia** la mentira, el abuso y la injusticia. Boca que proclama una palabra distinta, nueva, el Evangelio de Jesús.

- **CORAZON ARDIENTE** para querer y amar lo que hace y sobre todo a las personas a las que sirve, capaz de construir así el Reino de la fraternidad. Corazón ardiente que crea comunidad, comunión hasta el detalle. Corazón que no soporta el sufrimiento de los demás y aporta consuelo y soluciones a lo que parece perdido. Corazón de Buen Pastor que busca la oveja perdida. Corazón misericordioso como el de Dios. Corazón enamorado de Dios... porque solo así podrá transparentar la belleza de nuestro Dios.

- **MANOS FUERTES** para ayudar, para construir comunidad y un mundo mejor. Las manos del “carpintero” de Nazaret, porque hay un reino que construir. Las manos fuertes del agricultor que roturan la tierra, que siembran la semilla. Manos fuertes del Buen Pastor que sostienen y levantan al decaído, que perdonan y bendicen. Manos fuertes, porque es mucho el trabajo y hay que estar manos a la obra.

- **PIES LIGEROS** para salir de sí mismo y de la dichosa *autoreferencialidad*. Pies ligeros para ir de un sitio a otro, lejos o cerca, donde la necesidad lo requiera.

Pies ligeros para recorrer los caminos de la vida y que nos hagan disponibles para cualquier necesidad por pequeña que parezca.

Pies ligeros que sepan adelantarse, otear el horizonte, abrir caminos, señalar senderos, y al mismo tiempo acomodarse al caminar lento de los últimos. Pies que vayan al paso de los jóvenes, **acompañando su caminar**.

Pies que dejen huellas de esperanza, comunión y paz.

En resumen, nos dice ahora el Papa Francisco en su última Exhortación Apostólica GAUDETE ET EXSULTATE, estamos llamados a ser **santos**. Santos que manifiestan en su propia persona la bondad, la misericordia, el amor de Dios, como Don Bosco, profundamente humano y profundamente santo. *“Ojalá podamos reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con nuestra propia vida. Déjate transformar, déjate renovar por el Espíritu”*. (Gaudete et exsultate, 24).

Quita o añade lo que quieras, pero recuerda: Tú y no tus obras, ERES EL MEJOR REGALO que Dios hace al mundo y a los jóvenes. También en frase del Papa, quizás el único evangelio que lea mucha gente.



Lectio Divina

Jeremías

El muchacho que no quería ser profeta

Juan José Bartolomé

Lectio sobre Jr 1,4-19

«Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por el pueblo y por la ciudad santa: Jeremías, el profeta de Dios» (2 Mac 15,14)

Nacido en torno al año 645 a. C., Jeremías tendría unos veinte años cuando fue llamado al ministerio profético en 627 a. C., en tiempos del reinado de Josías (640-609 a. C., cf. *Jer* 1,2). Su aldea natal, Anatot, estaba a unos 5 km. de Jerusalén. Apegado a sus orígenes campesinos (cf. *Jer* 32,1-5; 37,1-2) y proveniente de una familia sacerdotal (*Jer* 1,1), chocó con sus parientes (*Jer* 12,6) y con la clase dirigente sacerdotal (*Jer* 20,1-6; 27,7-24), mientras ejercía su ministerio profético.

De temperamento tímido y tierno, permanecerá célibe toda su vida (*Jer* 16,29), anhelando ser querido y no consiguiendo más que enemigos (*Jer* 11,21; 18,23; 26,11). Poco a poco iría descubriendo que la palabra que Dios le había puesto en su boca, siendo aún un muchacho, sería su desgracia (*Jer* 6,10; 15,15-21; 37,11-21; 38,13). Y con candor dolido acusará a Dios de haberlo engañado (*Jer* 20,7). Sin noticias de su muerte, es posible que haya fallecido poco después de 586 a. C., tras haber cumplido 40 años de ministerio profético.

1. Lectura del texto: entender qué dice fijándose cómo se dice

Con el relato de su propia vocación, el profeta presenta sus credenciales como verdadero portavoz de Dios: lo que anuncie será palabra del Dios que lo había enviado (cf. *Jer* 23,21). En ese envío basa su credibilidad (*Jer* 14,14; 23,21). Aparte del testimonio en primera persona que aporta, en el contexto actual la crónica de su vocación introduce el libro y garantiza el origen divino de su contenido.

Jeremías confiesa que Dios, con su palabra, lo ha iniciado y mantenido en el ejercicio del ministerio profético (*Jer 1,4.7.8.11.12.16.17; 2,1*). De hecho, la crónica se abre con una confidencia: «*el Señor me dirigió la palabra*». La triple repetición (*Jer 1,4.11.13*) parece indicar la presencia de tres partes de un diálogo, que siempre inician con una intervención hablada de Dios (*Jer 1,7.9.12.14*) y va confirmada con un triple oráculo (*Jer 1,8.15.19*). Por más que la segunda y la tercera parte insistan en la naturaleza coloquial del encuentro (*Jer 1,11.13*), son, en realidad, relatos de visiones simbólicas. Aunque de diversa extensión (*Jer 1,11-12.13-19*), la dos visiones tiene una disposición formal semejante: pregunta de Dios (*Jer 1,11a.13a*), respuesta del profeta (*Jer 1,11b.13b*), comentario de Dios (*Jer 1,12.14-19*).

En ambas temáticas, vocación (*Jer 4,4-10.17-19*) y visiones (*Jer 4,11-12.13-17*), domina la Palabra de Dios. Ambas se cierran con la garantía dada por Dios de estar detrás de su profeta (*Jer 1,8.19*). En consecuencia, lo que Jeremías diga manifiesta no su personal visión de la realidad, sino el juicio de Dios sobre ella. Jeremías inicia su andadura como profeta dejándose interpelar por Dios. Su vocación es, en realidad, un coloquio ininterrumpido, donde la Palabra lleva siempre la iniciativa.

⁴ «El Señor me dirigió la palabra:

⁵ *Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones.*

⁶ Yo repuse:

¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño.

⁷ El Señor me contestó:

No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. ⁸ No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—.

⁹ El Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo:

Voy a poner mis palabras en tu boca. ¹⁰ Desde hoy te doy poder sobre pueblos y reinos para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar.

¹¹ El Señor volvió a dirigirme la palabra:

¿Qué ves, Jeremías?

Respondí:

Veo una rama de almendro.

¹² El Señor me dijo:

Bien visto, porque yo velo para cumplir mi palabra.

¹³ El Señor me dirigió nuevamente la palabra:

¿Qué ves?

Respondí:

Veo una olla hirviendo que se derrama por la parte del norte.

¹⁴ Añadió el Señor:

*Desde el norte se derramará la desgracia sobre todos los habitantes del país.
¹⁵ Voy a convocar a todas las tribus del norte —oráculo del Señor—.*

Vendrán y pondrá cada una su trono junto a las puertas de Jerusalén, en torno a sus murallas y a la vista de todas las ciudades de Judá. ¹⁶ Entablaré pleito con ellas por todas sus maldades: porque me abandonaron, quemaron incienso a otros dioses y se postraron ante los ídolos que fabricaron sus manos.

¹⁷ Pero tú cíñete los lomos: prepárate para decirles todo lo que yo te mande. No les tengas miedo, o seré yo quien te intimide. ¹⁸ Desde ahora te convierto en plaza fuerte, en columna de hierro y muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y al pueblo de la tierra. ¹⁹ Lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—.

Jeremías presenta su vocación como una conversación mantenida, en la que palabra que Dios le dirige es el dato básico y constante, primero, llamándolo (*Jer 1,4-10*), introduciéndolo en su plan por medio de visiones, después (*Jer 1,11-16*), para, finalmente, confiarle la misión (*Jer 1,17-19*). La llamada, que no está situada en un momento ni en un lugar determinado, tiene, eso sí, un preciso destinatario, un joven⁷⁸, Jeremías, que aquí es, también, su cronista.

Llamado a profetizar, iantes de ser llamado a vivir!

Su frase inicial, «*el Señor me dirigió la palabra*» (*Jer 1,4*) presenta la vocación como un coloquio que Dios inicia. Jeremías reconoce que su ministerio no es fruto de una decisión suya personal, sino un ejercicio de obediencia a la decisión soberana de su Dios. Y acepta que ya estaba llamado, antes incluso de que él pudiera tomar conciencia de ello, predestinado antes de existir: Dios tenía ya un proyecto para él, antes de llegar él a la vida. Y se siente agraciado, a la vez que forzado: no podrá vivir sin profetizar.

⁷⁸ El término hebreo utilizado *na'ar* es impreciso, abarca el tiempo de una persona desde su infancia hasta antes del matrimonio. En su caso, Jeremías aduce su juventud como inmadurez, que lo inhabilitaría para el servicio público, especialmente en una sociedad donde se privilegiaba la sabiduría del anciano.

Las tres intervenciones divinas a su favor – elegido, consagrado, constituido – describen la peculiar vocación del profeta; aseguran que su elección personal es anterior a cualquier otro mérito propio. Por lo mismo, queda al resguardo de cualquier crítica de los demás. Dios, antes de darle la vida, le ha impuesto una misión. Lo salva así de la tentación de enorgullecerse y le hace saber que lo conoce y se cuida de él hasta incluso de que existiera, previo su concepción (*lit.*, antes de formarlo, de crearlo, cf. *Jer* 18,1.6) y durante su gestación en el seno de su madre.

Separado por Dios para ser su enviado

Su consagración, haber sido declarado santo, separado para Dios tiene como objetivo su tarea profética en Israel⁷⁹. *La santidad que Dios le ha concedido está finalizada en la misión que le va a imponer*. Está la única vez que un profeta es consagrado – fórmula sacerdotal – para realizar su misión⁸⁰. Su elección no es un privilegio; no lo hace superior a otros. *Es la manera, única y personalísima, como Dios lo ha amado*.

La decisión de Dios, totalmente gratuita, precede no ya a la respuesta de Jeremías, como sería de esperar, sino incluso a su misma existencia. No ha habido un momento de su vida que no haya estado originado y sostenido por la elección divina. No tendrá momento alguno de su existencia que no esté predeterminado por esa elección: antes de existir, había sido destinado a ser profeta; no podrá existir sin serlo. *La vocación no es algo a añadir a su vida*, la precede. Ha nacido porque ha sido llamado: a la vocación debe su ser, es *la trama de su existencia*. Por eso, Jeremías, aunque quiera – y lo intentará – oponerse, no logrará encontrar sentido a su vida sino acogiendo la llamada (*Jer* 20,9.14-18).

Destinado a los pueblos

Jeremías es profeta no por aclamación popular, sino porque, y cuando, proclama lo que Dios pone en sus labios. Dios lo ha entregado a su pueblo, *lo ha donado* – instituido profeta – *regalándolo a su pueblo*. Una elección tan personal tiene como objetivo concreto lo que Dios le desvele. *Es quien lo ha llamado quien le impone dónde debe ir*. Y siendo la soberanía de Dios universal, lo es también la misión de su enviado. Dios, que crea las entrañas y teje el ser en el seno materno (cf. *Sal* 139,13-14), conoce, selecciona y consagra a quien va a constituir «*profeta de las naciones*» (*Jer* 1,5), sin pedirle el consentimiento, antes de que él pueda saber o imaginar siquiera.

Dios le impone a Jeremías ser su profeta no solo para Judá, su patria, sino de las naciones que rodean y hostigan a su pueblo (*Jer* 1,10: «*pueblos y reinos*», en concreto, Asiria, Egipto y, después, Babilonia). Será profeta en el seno de un pueblo que vive inmerso en un complejo y fluctuante contexto político internacional. Dirigiéndose a él

⁷⁹ Aunque perteneciera ya a una familia sacerdotal (cf. *Jer* 1,1), es separado no para servir en el Templo sino para proclamar y promover la santidad de Dios en la vida cotidiana de su pueblo (cf. *Dt* 7,6).

⁸⁰ También Jesús será declarado «*santo*» antes de nacer (*Lc* 1,35)

solo, salvo raras excepciones (cf. *Jer* 25,15-29; 46,1-51,56), intervendrá en los conflictos que lo asolan, predecirá derrotas y victorias a las naciones que acosan a Israel. Y se convertirá en profeta de los pueblos⁸¹.

La juventud no es excusa válida, más bien condición previa

Jeremías reacciona alarmado. «¡Ay, Señor, Dios mío!» expresa sobresalto e incomodidad (cf. *Jer* 4,10; 14,13; 32,17). Intenta librarse de la misión, parapetándose tras su inmadurez e inexperiencia. ¡Y eso que aún no puede imaginar siquiera lo que le va a exigir su llamada! Expresa su queja en oración, alegando que, siendo aún un muchacho, no sabe hablar, que apenas tiene experiencia; menos idóneo se piensa, si ha de ser enviado a «*las naciones*». Tal candidez atestigua su sinceridad. ¡Mal puede representar a Dios ejerciendo el ministerio de su palabra quien apenas ha dejado de balbucir (*Jer* 1,6)!

Aunque objetar con la propia incapacidad es motivo conocido (cf. *Éx* 4,10; *Jue* 6,15; *Lc* 1,18.34), en el caso de Jeremías su reparo resulta más razonable. La llamada ha precedido a su existencia. En su caso es claro que nada había en él que pudiera aducir como habilidad previa o evidente capacidad. Ser aún adolescente o, incluso joven, en aquella cultura incapacitaba para ser escuchado por adultos (cf. *Job* 12,12; 32,4-7)⁸².

No hay objeción posible, si uno es realmente elegido

Aunque Dios no toma en cuenta su resistencia, tampoco niega su proclamada ineptitud. Desecha la oposición de Jeremías, no porque no sea incontestable su inmadurez sino porque, no considerándola obstáculo, no la ha tomado en cuenta: ¡lo había elegido mucho antes de nacer! Anunciar a Dios trasciende la capacidad no de un niño, incluso la de cualquier hombre. Dios no le dice que no sea cierto que es «*solo un niño*» (*Jer* 1,6). Le prohíbe que lo diga: «*no digas, soy un niño*» (*Jer* 1,7). *No pasa por alto su inmadurez, cuenta con ella.*

Y es que no es su confesada incapacidad lo que le convierte en portavoz de Dios, sino el mandato de Dios, su *envío* (*Jer* 1,7a: «*irás donde yo te envíe*»), la *palabra* de Dios (*Jer* 1,7b: «*dirás lo que yo te ordene*») y su *presencia* (*Jer* 1,8: «*yo estoy contigo*»). No importa lo que sea o cómo se sienta, hablará lo que se le diga e irá donde se le envíe. Lo único que importa es que asuma, en obediencia, la llamada.

⁸¹ Semejante destino sería una carga imposible para cualquier persona, mucho más si Jeremías es todavía un muchacho. Al final de su vida, y muy a su pesar, terminará siendo testigo de la doble invasión de Judá y la caída de Jerusalén bajo el poder babilónico, debacles que había temido y anunciado.

⁸² Para un profeta era esencial la elocuencia. En cambio, la juventud se relacionaba, además de con la inmadurez, con falta de oratoria y escasa argumentación. “Un joven aún no casado no tenía derecho a sentarse en un tribunal. Gozaba de escasa reputación social por tener poca experiencia de la vida. Su palabra era menospreciada. Lo que aduce Jeremías, pues, no es una excusa, corresponde a verdad” (G. BARBIERO, *Le confessioni di Geremia*. Storia de una vocazione profética, Paoline, Milano, 2012, 11).

Quien va a obedecer no ha de temer

El Dios que ha contado con él es el Dios con el que puede contar Jeremías. En las palabras que Dios le dirige (*Jer 1,7.9*) resuena su antiguo compromiso de promesa antigua suscitar en medio de su pueblo un profeta como Moisés (*Dt 18,18*: «*pondré mis palabras en su boca, y les dirá todo lo que yo le mande*»). Apropiándose de ellas en el relato de su vocación, Jeremías se entiende como el prometido profeta que surgiría de entre sus hermanos.

Que se le prohíba el miedo da por hecho la realidad de su temor. Pero Dios, su sentida presencia, ha de ser más fuerte que su pánico (cf. *Éx 3,12*; *Jue 6,12.16*). *Quien se declara a favor de Dios, cuenta con el favor de Dios* (cf. *Lc 1,30*). El miedo le está prohibido, porque la presencia de Dios le está asegurada, y su salvación⁸³: «*yo estoy contigo para librarte*» (*Jer 1,8.19*; *15,20*; *43,5*).

Ahora bien, y no es lo de menos, Dios le confirma su presencia no antes de llamarlo sino para cuando esté ejerciendo su misión. En realidad, son dos los compromisos que Dios ha tomado y se los da a conocer con énfasis («*oráculo del Señor*»): estar con él y liberarlo (cf. *Éx 3,8*; *18,10*). *No le promete una misión sin complicaciones*, solo que estará con él mientras las afronte y que no lo dejará sucumbir.

Sus palabras serán las de Dios

A la ratificación del envío sigue la actuación personal de Dios, que define origen, objetivo y resultados de la misión profética (*Jer 1,9-10*).

Toca con fuerza la boca de niño y pone sus palabras en su boca, garantizándole así que cuanto diga cuenta con la autoridad de Dios (cf. *Dt 18,18*; *Éx 4,15*). El gesto divino no es purificador (*Is 6,6-7*)⁸⁴. Garantiza, más bien, el origen divino de las palabras del profeta y, por lo mismo, hace inútil que objete inmadurez o inexperiencia. El poder de Dios, accesible en su mano, se hace con los labios del profeta, órgano de la palabra. Quien oiga al joven Jeremías, estará escuchando a Dios: «*yo hablaré por tu boca*» (*Jer 15,19*). Aunque no sepa hablar, Dios pondrá sus palabras en su boca.

A la acción de Dios sigue su palabra que explica el sentido del gesto. Confirma su decisión con una nueva promesa: «*yo estoy contigo para librarte*» (*Jer 1,8*). No le asegura incolumidad ni éxito, solo su compañía y su custodia⁸⁵. Jeremías tendrá que superar su

⁸³ Es por ello que Moisés rehúsa seguir guiando a su pueblo en el desierto si Dios no los acompaña (cf. *Éx 33,14-16*)

⁸⁴ En el caso de Isaías, además, es un serafín, no Dios mismo, quien toca los labios del profeta (*Is 6,7*) y su misión es posterior al incidente. En el caso de Ezequiel, donde también hay purificación de los labios, el profeta se come un rollo (*Ez 2,9-3,3*); Jeremías, más tarde, reconocerá haber devorado las palabras de Dios (*Jer 15,16*).

⁸⁵ Dios suele prometer estar con quienes ha elegido para tareas difíciles: *Éx 4,12*; *Jos 1,5.9*; *Jue 6,16*; *1 Sam 3,19*; *16,13*; *Mt 28,20*.

oposición mediante una obediencia ciega y la confianza de tener a Dios de su parte. Si Dios lo ha escogido y enviado, no hay resistencia posible de su parte. Ni oposición de los demás será un obstáculo.

Y su poder, universal y temible

En el ejercicio de su misión Jeremías dispondrá no solo de la Palabra de Dios sino también de un poder omnímodo sobre «pueblos y naciones» (*Jer* 1,10a), no limitado en exclusiva a Judá. Su radio de acción es universal. Como el mismo poder de Dios, que no conoce fronteras (*Jer* 10,6-7.10,12-16; 32,17). *Que sea un poder delegado, no significa que es un poder limitado o ineficaz*. El joven profeta, pues, tendrá los pueblos por misión y un tremendo poder, tan grande que en algún momento no deseará disponer de él (cf. *Jer* 20,7-9). Semejante poder está ligado a su misión, y es su fruto.

De los seis verbos que aparecen en la declaración divina (*Jer* 1,10b: «*arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar*»), cuatro son negativos y dos positivos⁸⁶. Reaparecerán en el libro como un estribillo (*Jer* 18,7.9; 24,6; 31,28.40; 42,10; 45,4) La implicación es obvia: el profeta tiene ante sí una desagradable tarea, que le ocasionará hostilidad y rechazo, destruir falsas esperanzas o inútiles iniciativas que el pueblo y sus dirigentes creen ser las políticamente correctas.

El orden de los verbos no refleja una secuencia temporal, sino la confluencia de dos situaciones contrarias: el juicio de Dios es castigo y salvación a la vez, reedifica mientras demuele. Se le ha otorgado para una precisa tarea, negativa en primer lugar («*arrancar y arrasar*»), y positiva después («*construir y plantar*»). Para plantar hay que arrancar; se construye después de arrasar: tras el exilio, vendrá la restauración (*Jer* 12,17). A la advertencia sigue la promesa.

La catástrofe que se cierne sobre Israel –la desaparición de la dinastía davídica y el final de la alianza mosaica, escrita en piedra– es la consecuencia inevitable de la deslealtad con la que vive su relación con Dios. Con todo, y sin aminorar la inminente tragedia está seguro de que Dios ya ha pensado en una nueva alianza y en un nuevo pueblo (cf. *Jer* 33, 12-14). Por más que tuvo que vivir uno de los períodos más funestos del reino de Judá, previo a su destrucción, fue un profeta que, sin negar el oscuro presente de su pueblo, supo entrever y anunciar el mejor de los porvenires (*Jer* 31,1-22.31-34).

⁸⁶ Volverán a aparecer repetidas veces en el libro (*Jer* 12,14-7; 18,7.9; 24,6; 31,28; 38-40; 42,10; 45,4). La formulación es concéntrica y el mundo imaginado, representativo: el primer y último verbo (*arrancar, plantar*) delatan un ambiente agrícola; el segundo y penúltimo (*arrasar, reedificar*) el mundo de la construcción; los dos centrales (*destruir, demoler*), una situación de guerra. Dominan las imágenes negativas, pero la serie acaba con las positivas. Y es que Dios introduce en la historia finales trágicos para preparar nuevos e inimaginables inicios.

Una llamada confirmada con dos visiones

Al diálogo, en el que Jeremías es constituido profeta, siguen dos visiones, que miran a confirmar la llamada de Dios y ratificar su apoyo. En ambos casos, aunque el vidente es el profeta, el destinatario final del mensaje es el pueblo. Es Dios quien, con su palabra, introduce a Jeremías en una visión de la realidad, enigmática y a la vez reveladora: «¿qué ves?» (Jer 1,11.13).

Jeremías ve una rama de almendro en flor. El término hebreo que designa el almendro significa también *el que alerta*, por ser el árbol que primero se cubre de flores anunciando la primavera. Y será Dios, en la primera visión, quien le interpreta la visión para que Jeremías la pueda entender y proclamar.

Dios, como el almendro, vela

El profeta contempla un Dios que puede parecer dormido, como el almendro en invierno. Pero que, como el almendro, madruga para advertir la nueva vida antes de aparecer la primavera; un Dios, que, vigilante, se mantiene despierto para anunciar la novedad que está por estallar. Y asiente, en silencio, ser su voz. Algo nuevo, vida nueva, está por llegar porque su Dios vela su propia palabra, sea de infortunio o de bienestar, hasta que se realice⁸⁷. Lo que acontece a su pueblo está siendo contemplado por un Dios en estado de alerta, avizor. Que no intervenga inmediatamente, no significa que no esté al tanto. Más aún, que haya anunciado sus intenciones es señal de que ya ha empezado a realizarlas.

Mientras, el pueblo se está cociendo su propia destrucción

La segunda visión, igualmente provocada por la palabra de Dios, se centra en un hecho doméstico de la vida ordinaria: la olla ardiendo que, quizá debido a su mala posición o defectuosa factura, tiende a desbordar su contenido hacia el sur, dada su posición elevada hacia el norte. Dios mismo aclara la visión y anuncia desgracias que vendrán por el norte⁸⁸. La olla hirviendo, inclinada a punto de derramarse, que ve Jeremías representa, según el mismo Dios explica, el terrible castigo que se va a abatir sobre el pueblo (Jer 4,6; 6,1-5; 8,4.5-8), probablemente la caída de Judá bajo el poder del ejército babilónico (Jer 39,5; cf. Ez 26,7).

Decisivo no es para Jeremías *qué* es lo que viene, sino *por qué* ha de venir. La destrucción que llega del norte (Jer 3,18; 4,5-8.11-17,19-21.23-26.29-31) se justifica por la idolatría reinante en el pueblo: «*me abandonaron... y se postraron ante los ídolos que*

⁸⁷ “Como la vegetación, así la palabra de Dios tiene también sus estaciones... Ciertamente, el profeta no desconoce el invierno de la Palabra, en momentos cuando parece vacía, negada por los hechos” (BARBIERO, *Confessioni*, 26).

⁸⁸ Desde el inicio de su vida profética el enemigo del norte fue un factor determinante en los oráculos de Jeremías y continuó siendo hasta que dejó de profetizar.

fabricaron sus manos». (Jer 1,16; cf. 2 Re 14,3; 22,17). Buscando alianzas con quien Dios no quería, desertaban de Dios. Abandonaron la fuente de agua viva para excavar cisternas agrietadas (Jer 2,9-13; 7,1-8,3). Al no permanecer fiel a Dios (cf. Éx 20,5), Israel le obligaba a no mantener su palabra (Jer 2,13). No deja de ser irónico que Dios reconozca que no adoraron a otros dioses, sino a cuanto hicieron sus manos. Sería menos penoso para él que los adorados fueron auténticos dioses y no simples ídolos.

Una promesa -«estoy contigo»- y una prohibición -«no les tengas miedo»-, como ratificación

Tras el anuncio de la inminente desgracia, Dios retorna al diálogo con Jeremías y retoma motivos de la primera llamada (Jer 1,8.17: «no les tengas miedo»; Jer 1,8.19: «estoy contigo para librarte»). Dios prepara a Jeremías para una misión que encontrará férrea oposición (Jer 1,17-19; cf. 6.27-30; 11,21-23; 15,19-21; 37,1-38,28), anunciándole, primero, *qué deberá hacer él* (Jer 1,17) y, después, *qué piensa hacer Dios por él* (Jer 1,18-19). Debe permanecer fiel, porque Dios le ha prometido serle fiel. La exhortación, apoyada en una promesa, es, también, grave advertencia.

Debe «*ceñirse los lomos*», (cf. Job 38,3-4; 40,7-8), llenarse de coraje, prepararse para una rápida y decisiva acción, ajustando la larga túnica al cuerpo⁸⁹. Si la tarea no va a resultar llevadera, él ha de sentirse cómodo para realizarla. «*Prepárate para decirles todo lo que yo te mande*» (Jer 1,17): los preparativos tienen una precisa tarea como objetivo, ser obediente y decir lo que se le diga. Ha de estar, pues, *completamente identificado con unos mensajes que no son suyos*, no proclamar más ni menos.

Y si se dejara dominar por el miedo, Dios, que no su pueblo (cf. Jer 17,18), sería quien le causaría auténtico pavor. Si permitiera que su pueblo lo intimidara, Dios se encargaría de amedrentarlo. Al único que tiene que temer es a quien le ha enviado, no a quienes ha sido enviado. Desobedecer a Dios lo convertiría en su peor enemigo.

Dios nunca deja solo, ni indefenso, a su enviado

A pesar de su primera oposición, que intentó después, no antes de ser llamado y que basaba en su inexperiencia y falta de madurez, Jeremías, campesino aún adolescente, se convierte en heroico profeta.

Su Dios le ha prometido no dejarlo solo, «*estar contigo para librarte*» (Jer 1,8.19), precisamente cuando le hace saber que sus oponentes pertenecen a la poderosa elite política y religiosa y al pueblo. Odiado en palacio y en el templo, no encontrará comprensión en las calles ni en la plaza. Dios le asegura, pues, su disposición permanente a salvarlo, porque se ha quedado junto a él. *Dios deja así ver su predilección por los que se saben pequeños e incompetentes y descubre su modo de actuar en medio de*

⁸⁹ La expresión, ajustarse la vestimenta, es previo a algún esfuerzo: correr (1 Re 18,46), emprender un viaje (Éx 12,11; 2 Re 4,29), aprestarse a una contienda (Job 40,7) o lanzarse a la guerra (Ez 23,15).

su pueblo: opta porque su tesoro quede en vasos de barro (cf. 2 Cor 4,7). Y es que sus mensajeros no deben su autoridad a su fuerza o destreza, sino a contar con el mandato y la presencia de su Dios.

No pretende Dios convencerlo para que supere cierto complejo de inferioridad, sino que lo prepara para afrontar la tremenda soledad en la que va a desarrollar su misión. Mientras va a entregar a Jerusalén a sus enemigos, Dios va a convertir a su joven profeta «*en plaza fuerte*», inexpugnable. Se lo confirma con una certera imagen (Jer 1,18); resistirá amparado como «*columna de hierro y muralla de bronce, frente a todo el país*»⁹⁰.

El compromiso de Dios con Jeremías es, como lo fue su vocación, previo a la realización de su misión profética: cuenta con la palabra de Dios y su persona. Su misión no resultará oficio envidiable. Todos, los líderes y el pueblo, se confabularán en su contra («*los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y al pueblo de la tierra*»). Solo va a estar Dios de su parte. Dios no le anima a desconocer el peligro, le asegura que lo fortificará en el total asedio que va a sufrir.

Jeremías va a necesitar de Dios para sobrevivir, pero tiene como ventaja el contar con todo un Dios empeñado en defenderlo: «*lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte*» (Jer 1,19). *No lo salvó de ser llamado su inexperiencia, ni se librará de su propio pueblo durante su trágica misión*. Dios le adelanta que su misión será una agonía, al tiempo que le asegura que saldrá vencedor. Más tarde, Jeremías, habiéndolo ya experimentado, lo confesará: «*el Señor es mi fuerte defensor: me persiguen, pero tropiezan impotentes. Acabarán avergonzados de su fracaso, con sonrojo eterno que no se olvidará*» (Jer 20,11).

La vocación se cierra con la certeza de que Dios ha hablado, con su firma personal. Dios, su palabra, ha abierto y cierra el relato de la vocación de Jeremías. El profeta que nació de una conversación con Dios no dejó de intimar ni siquiera en las crisis más crueles de su vida (Jer 11,18-22; 12,1-6; 14,7-9; 15,10.15-21; 17,14-18; 18,19-23; 20,7-12.14-18): no dejó de hablar con quien lo había convertido en portavoz. ¿Podría ser de otra forma? Quien ha de llevar la voz de otro, ha de tenerla; para poder anunciarla, deberá acogerla.

2. Comprender el texto: aplicar lo que dice a la propia vida

La historia de Jeremías parece, a primera vista, una cadena de fracasos; con todo, en ellos queda de manifiesto el triunfo de Dios. Israel vivía uno de los períodos más convulsos y trágicos de su historia, entre la caída del imperio asirio, que había aniquilado el reino de Israel (720 a. C.), el progresivo debilitamiento del dominio de Egipto en las tierras de Palestina y el surgimiento y consolidación del imperio babilónico que conducirá a la destrucción de Jerusalén (587 a. C.). Su personal fidelidad a Dios guio a Israel, a través de catástrofes, hasta el exilio. Cuando anunció una nueva alianza, que no sería grabada en piedra sino en el corazón del pueblo (Jer 31,31-34), estaba

⁹⁰ Mientras Jerusalén está sitiada por sus enemigos, Dios convierte a su profeta en una ciudad fuerte; Jeremías ha puesto en Dios su fundamento.

proyectando esa futura relación de Dios con Israel, que dio sentido a su vida y era la única esperanza del pueblo.

Antes de ser hombre, fue elegido profeta

Un profeta ve a Dios por venir donde no abunda más que confusión y desgracia, donde el presente de su pueblo no sustenta la esperanza. Y cuando menos se le reconoce y más se le desobedece, Dios reacciona eligiéndose a su portavoz antes de que nazca, preservándose para sí cuando nada es aún. Dios predestina a sus profetas, cuando no han alcanzado aún la edad de la razón. Así les ahorra lógicas resistencias y les salva de la desobediencia.

Al reconocerse llamado, Jeremías confiesa que Dios le hizo saber que no era nada por sí mismo, que no se pertenecía a sí mismo, que era creatura suya, por Él querido y predestinado a llegar a ser lo que Dios pensaba. Reconoce que Dios lo ha elegido antes de que él pueda elegir, que le ha quitado la posibilidad misma de programar su propia vida, puesto que la misión ha precedido a su existencia. Antes de ser, ya había sido destinado a predicar, como reconocerá más tarde Pablo (*Gál 1,15-16*).

Jeremías confiesa saberse amado y elegido antes de ser, y mientras era concebido. Ha sido conocido (*Jer 5; 12,3*)⁹¹, antes incluso de conocerse a sí mismo. *Previo a su existencia real, el llamado ya ‘existió’ en Dios, en su pensamiento y en su voluntad.* Este conocer no es simple comprender; supone la institución de una intimidad personal (cf. *Gén 4,1; Os 4,1*), la de haber sido consagrado y elegido. Tener un origen tan divino le quitará autonomía y libertad personal, sin duda, pero le dará una energía que no produce y un valor que nada tema.

Ser llamado, una condena de por vida

La vocación profética es más que una simple invitación. Ganado, elegido, apresado y enviado por Dios, Jeremías resultó inexpugnable, ni sus propios miedos pudieron con él. Quien, en nombre de Dios, proclama su Palabra, ha de sentir atracción hacia ese Dios y padecer sus imposiciones, ha de experimentar encanto y fascinación por el Dios que, al mismo tiempo, lo intimida y ordena, ha de identificarse con un Dios ante el que debe capitular y del que se no puede liberar. Saberse elegido por Dios es reconocerse encadenado de por vida: *quien no eligió ni misión ni existencia, no puede elegir cómo vivirlas.* Nada de extraño que, a veces, el profeta sienta su destino como una condena (*Jer 15,10; 20,14-15.17-18*).

Que la vocación haya sido inmerecida, ¡como la misma vida!, no significa que no tenga consecuencias. No haber hecho nada, ¡ni existir siquiera!, antes de ser elegido y consagrado, no implica que no deba hacer nada o sufrir poco, para realizar la llamada.

⁹¹ No fue Jeremías el único en ser “conocido” por Dios: lo fueron Abrahán (*Gén 18,19*), Moisés (*Éx 33,12.17*) y David (*2 Sam 7,20*), pero ninguno, antes de ser concebidos.

Precisamente porque ha sido gratuita, recibida sin previo esfuerzo ni valía personal, la vocación se asemeja a una ineludible imposición: *no somos llamados para lo que queremos, somos queridos simplemente por haber sido llamados*. La grandeza del llamado está en quien lo escogió.

La propia vocación revela algo íntimo de Dios

Jeremías ejemplariza magistralmente cómo Dios forma a quien quiere hacer su representante. Primero, ha de sentir rechazo, porque el destino al que es enviado no es el que el llamado hubiera elegido. De hecho, el reparo o la resistencia que ofrece Jeremías, dato habitual en los relatos de vocación, desvela que la llamada no la origina quien la acepta. Garantiza, eso sí, ante sus oyentes que su misión no nace, ni la sustenta, su querer; al tiempo que deslegitima en ellos cualquier intento de dominar al llamado. Se debe únicamente, y ha de responder solo, a quien lo ha llamado. *El que ha sido llamado vivirá su propia vocación sin quererla del todo, porque no es suya*. Y por más que lo intente, nunca hará suyo un proyecto que nació no en su corazón sino en el corazón de Dios.

Dios siempre está con quien envía

Una vez que el llamado confiesa no ser idóneo o no estar dispuesto, Dios lo habilita para la tarea que le encomienda. Así el llamado, precisamente porque se reconoce incapaz de realizar el proyecto de Dios, no podrá gloriarse cuando lo logre, ni defraudarse si no lo consigue. Y es que *cuando llama, Dios desvela su natural, manifiesta sus preferencias*. No se deja conocer de sabios y entendidos, se revela a los pequeños (Mt 11,25); no escoge a los poderosos o a los cultos, sino a necios y débiles (1 Cor 1,27); confía sus tesoros a vasijas de barro «*para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios* (2 Cor 4,7) y no proviene del que ha llamado.

Cuando cumpla lo que se le ha ordenado, sentirá la presencia de su Dios que no ha percibido al ser enviado. Ahora bien, *no obtiene la promesa de su presencia quien, antes, no ha sentido pavor ante la llamada*. No debe desconfiar de sí, sino asumir el destino que Dios le ha dado. No está en juego su elocuencia o madurez, sino la obediencia al designio de Dios, una obediencia total: no escogerá ni destinatarios ni mensaje: «*irás donde yo te envío, dirás lo que yo te ordene*» (Jer 1,7) A Jeremías no se le concedió el derecho de renunciar a su vocación. Sentirse incapaz o inadecuado no libra de la llamada divina. Quien ha sido elegido, aunque no lo mereciera, no tiene escapatoria.

El temor a Dios prueba la veracidad de la llamada

El Dios que llama no toma a mal si encuentra oposición o, mucho menos, si su propuesta provoca miedo. No desprecia el temor que en el llamado suscita la constatación de la propia debilidad tanto cuanto la excelencia de la tarea asignada. El miedo ante la

llamada es un poderoso obstáculo para obedecer. Y en el caso de Jeremías, como en el nuestro, el temor se base en lo inasumible y, hoy se dice, contracultural que resulta el mensaje. Pues bien, el miedo al fracaso y a los destinatarios solo se supera con el temor al Dios que nos envía. *Temer a Dios libra de acobardarse ante los hombres.*

«Profeta de las naciones» (Jer 1,5) se verá obligado a tomar partido en los conflictos políticos que precedieron y culminaron en la destrucción de Jerusalén y la caída del reino de Judá en el 587 ante el invasor babilónico, considerándolo ejecutor inconsciente del proyecto de Dios (Jer 27,4-22)⁹². Tendrá, además, que ampliar mente y corazón y liberarlos de los estrechos límites de tu pueblo. Su misión era universal, no circunscrita a su pueblo, porque quien lo enviaba era soberano de todos los pueblos: pactos o guerras, invasiones o victorias, destrucciones de reinados o exilio de su pueblo fueron el lugar donde su Dios actuaba (Jer 25,15.38; 46,1-51,64). Y Jeremías lo proclamó arriesgando su vida: fiel a su Dios, fue juzgado y condenado como traidor por su pueblo⁹³.

El portavoz de Dios ha de ver lo que sucede a la luz de su Palabra

El profeta, que ha conversado con Dios, se convierte ahora en vidente. Llamado por su propio nombre, es ya confidente de su Dios, quien le abre al sentido último de lo que ha visto. *Jeremías no sueña, ve lo que está sucediendo en la vida diaria.* Pero ha sido Dios quien le ha estimulado a contemplarla. *Quien escucha a Dios, vive atento a la vida que tiene a su alrededor;* sabe que Dios lo instruye por su medio: el infortunio del pueblo, un hecho familiar o íntimo, la misma naturaleza se convierten en palabra que Dios.

De hecho, en Jeremías los vaticinios, velados por imágenes, no se basaban en hechos por venir, sino interpretaban el lamentable estado de la nación, en consonancia con el juicio que a Dios le merecía (Jer 1,16: «*entablaré pleito con todas las tribus por todas sus maldades*»⁹⁴). Lo cual lo llevaba a predecir al su pueblo nuevas desgracias y a ganarse enemistades más encarnizadas. El ejército babilónico era, por voluntad divina, el ejecutor de su condena; incómoda confesión: el pagano enemigo no hacía más que hacer la voluntad del Dios de Israel. Dios no había sido más débil que los antagonistas de su pueblo. Más bien, se había servido de ellos para reinar, con justicia, sobre él. Que el enemigo que lo destruirá fuera el ejecutor de una decisión divina tuvo que resultarle a Israel intolerable. Y solo por haberlo anunciado, Jeremías pagará con su vida.

La doble experiencia visual ha consolado y animado al joven profeta. Dios le ha hecho entrever que su ministerio futuro lo había previsto. Las visiones descubrían, sin desvelar

⁹² “Por extraño que parezca, el más tímido y reservado de los profetas fue el más ‘polítizado’, e inmiscuido en la política de su tiempo. La vocación profética no es una huida a lo privado, sino inmersión en los problemas y dramas de la historia universal” (BARBIERO, *Confessioni*, 11).

⁹³ “El profeta no debe aprender a ver cómo se comporta el hombre, debe aprender también a sentir los sentimientos de Dios: su amor eterno por Israel”. “Por más ardiente que fuera el amor a su pueblo, a Jeremías le guio lo que Dios sentía por Israel” (A. J. HESCHEL, *The Prophets*, New York, 1962, 117.119).

⁹⁴ Es significativo que Jeremías use la misma palabra, *rā‘ā*, para hablar de la desgracia que viene del norte (Jer 1,14) y de la maldad de su pueblo (Jer 1,16): el infortunio del pueblo no es más que la otra cara de su malicia; en ambas se refleja la justicia divina.

del todo, el proyecto divino. Si Dios se lo presentó antes como decisión suya ineludible, ahora le pide obediencia plena. Quien, como Dios, le ha confiado una misión, confía en que sea fiel a ella, a pesar de todas las pruebas que deberá afrontar. *Quien, como Israel, no acepta a Dios, no puede acoger a su profeta (Jer 7,13-15.25-27; 25,3-89). Tener miedo a los que ha sido enviado es perder respeto a quien lo envió. El llamado que teme a sus destinatarios no anuncia fidedignamente la Palabra y termina por sentir pánico ante su Dios.*

Que sea Jeremías quien cierre el relato-testimonio de su vocación con la promesa de Dios y no con su propia aceptación, confiere a su experiencia un tono dramático, un cierto aire de suspense. No podía negarse a algo para lo que había sido concebido y nació, aun sabiendo que ello le traería grandes infortunios y le causaría la muerte. Que Dios había contado con él antes de ser, que le confió una misión universal estando aún no preparado y que él podía contar con Dios siempre que ejerciera su vocación son las convicciones que sustentaron su ministerio profético. Dios lo había llamado a ser su profeta antes de nacer; Jeremías perdió la vida sin dejar de ser el profeta con el que Dios había soñado.

¡Hace falta mucha osadía o andar sobrado de ingenuidad a quien, como Jeremías, tenga que anunciar a su pueblo que las desgracias que caen sobre él son queridas por un Dios que no aguanta infidelidad en sus aliados! Jeremías vivió proclamándolo desde su juventud y lo pagó durante toda su vida y con su muerte.

3. Orar la Palabra: conversar con Dios hasta que convierta nuestro corazón a su querer

Como Jeremías, también yo, Señor, puedo alegar que me he convertido en tu portavoz porque has querido dirigirme tu palabra. No ha sido mérito mío el que me hayas elegido como tu interlocutor. Y mi tarea será no hablar de lo que se me ocurra, sino de cuanto te he escuchado. Mi vocación ha nacido en un coloquio, iniciado por ti, y debe mantenerse, lo entiendo, como una conversación contigo. Lo que tú me digas es lo que proclamaré. Me siento doblemente agraciado por ello: porque me has confiado la Palabra que debo anunciar a tu pueblo y porque me confías a tu pueblo a quien he de presentar tu Palabra. Haber sido tu confidente me hace tu delegado y me lleva entregar tus confidencias a tu pueblo. Lo que sé me lo has dicho; no es mío lo que digo a tu pueblo.

¡Cómo quisiera yo, Jeremías redivivo, verme y sentirme hoy querido, elegido y consagrado por ti, Señor! Te agradezco haberlo sido un día, cuando tú me pensaste, antes incluso de haber sido anhelado y generado por mi padre, antes de que mi madre me concibiera y acogiera en su seno ¡Cuánta ilusión y energía recuperaría para mi vida de apóstol saber que, sin haberme aún estrenado a existir, ya estaba en tu corazón, arropado y predestinado! Me imaginaste y quisiste antes de ser. Antes de que me dieran a luz, diste un destino a mi vida consagrándome a tu servicio. No había aún nacido y ya pensaste en hacerme tu profeta, enviado a las naciones.

¿Cómo no ejercer la tarea que me impusiste antes de darme vida con tanto estupor como agradecimiento? No sé qué decir ante tamaña predilección, grande e inexplicable como lo es el amor del que proviene. Que me hayas amado cuando aún no era, que me hayas asignado una misión mucho antes de poder ejercerla, que quisieras apartarme para tu servicio antes incluso de salir del vientre de mi madre, me deja asombrado, sin palabras en la boca y repleto el corazón de ternura: la predilección de todo un Dios ha precedido el amor procreador de mis padres. Y ya que tu llamada se anticipó a mi existencia, siendo su origen, he recibido una tarea a realizar antes que la vida en la que realizarla: previo a darme el ser, consagrándome, me diste la razón de ser.

Me siento, Señor, doblemente endeudado contigo. No solo quisiste que existiera; elegiste para mí el modo de existir. Te debo vocación y vida; ¡en ese orden! Lo que significa que, al menos para mí, tengo que vivir como, y lo que, tú quieres: no será vida auténtica la que viva al margen de la vocación que me impusiste. No conseguiré realizarme, si no hago real tu personal designio durante toda vida. Pues no nací por azar, sino como consecuencia de tu elección, no dispongo libremente de mi vida. Me siento – ¿me querré también? – preso sin remedio a consecuencia de tu intempestiva elección. Sé que he sido querido. Y sé para qué he sido querido. No podré sentirme querido por ti, si no vivo lo que, y como, tú quieres. Mi vida es tu vocación: vivir para mí es realizar tu proyecto. Moriré no cuando deje de existir, sino en cuanto cese de cumplirlo. Como el apóstol, «no tengo más remedio; y, ¡ay de mí, si no anuncio el evangelio!» (1 Cor 9,16).

Lo entiendo, Señor, pero me cuesta aceptarlo. Como no tuve mérito alguno para ser querido y existir, tampoco caben objeciones a vivir como tu elegido y enviado. Ni siquiera puedo aducir, como pretendió Jeremías, ser como un niño que balbucea (cf. Jer 1,6). Si para ti no contó que yo aún no existía cuando me conferiste una misión, mucho menos te importará mi inmadurez o impericia, aunque me persigan toda la vida. Me realizaré a mí mismo, solo si vivo para lo que fui querido. Asunción cordial y cumplimiento total de su voluntad asegurarán que mi vida de elegido y consagrado no sea un fracaso personal ni te deparen el desengaño que, seguro, temes te ocasione. Incapaz o desmañado, iré, obediente, adonde me envíes y proclamaré lo que me ordenes; no escogeré mensaje ni destinatarios (cf. Jer 1,7)). Pues solo así, me lo has prometido, estarás conmigo.

Y si tú me acompañas adonde me envíes, no sentiré jamás miedo. Ni lo que tenga que anunciar ni a quienes tengo que decírselo me infundirán temor. Si tú estás conmigo, porque yo estoy donde me mandaste, tampoco me tendré miedo a mí mismo. Es a mí, te lo confieso, a quien más temo. Mi temor nace, y se alimenta, no tanto de la tarea encomendada, cuanto de mi manifiesta ineptitud y débil perseverancia. Quédate, Señor, conmigo, para que pueda yo quedarme donde tú me has enviado. Necesito que me escoltes, que guardes mis espaldas, mientras cumplo la tarea que me encomendaste. Si estás junto a mí, haré cuanto tú me mandes. Y para que diga yo lo que tú me digas, pon, Señor, tus palabras en mi boca; sigo siendo «solo un niño y no sé hablar» (Jer 3,6). No me preocupa mi ignorancia e inmadurez, si me dices lo que debo decir, mis palabras no serán las de un niño sino las de todo un Dios. Y si lo que proclamo es lo que tú me has dicho, no temeré equivocarme ni me asustarán mis oyentes. Si tu mano se posa en mi boca y pones tus palabras en mis labios, sabré que no estoy solo cuando anuncie tu voluntad a tu, nuestro, pueblo.

Como hiciste con Jeremías siendo aún muchacho, a quien envías como portavoz de tus designios, le otorgas un tremendo «poder sobre pueblos y reinos para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar» (Jer 3,10). Te confieso que más temo lo que debo decir en tu nombre que a quiénes he de anunciarlo. Cargas sobre tus enviados, Señor, tareas enojosas, harto impopulares, que, no cabe duda, despiertan animosidad, frontal rechazo. ¿Por qué los mandas a arrancar y arrasar las expectativas que tu pueblo alimenta, a destruir y demoler seguridades que no ha fundado en ti? Aunque tales acciones, que no simples discursos, no sean meta sino el modo de alcanzar la reedificación de tu pueblo mediante una nueva implantación, no dejan de ser más numerosas ni menos dolorosas. ¿Por qué te empeñas en aparentar malestar cuando lo que quieres mostrar es el amor que tienes a tu pueblo? Eligiéndonos para proclamar tu enfado, ¿no te das cuenta que somos tus enviados quienes sufriremos el rechazo de nuestro pueblo?

Haz que te contemple, como concediste a Jeremías, en el mundo que me rodea, en hechos que a diario acaecen. Que cuanto más escuche tus palabras mejor te vea en mi vida; que me ejercite en oírte para familiarizarme más contigo y tus preferencias. Descubrirte vigilando una nueva primavera, como el almendro en flor, o amenazando tragedias por venir, como olla hirviendo a punto de derramarse, me daría la seguridad que necesito para ejercer ese poder que me has confiado. Para poder proclamarte cercano debo verte en mi entorno, latente en lo que me da esperanza y en lo que me la roba, en el bien que apenas se ve y en el mal cierto e inminente. Si me das esa habilidad para contemplarte presente y activo en mi vida, seré capaz de imaginarte en lo que me sucede y de oírte en lo que estoy viendo. Intuirte presente en mi mundo me permitirá hablar de ti fehacientemente.

Ya que me envías – para eso me has elegido antes de nacer – a reivindicar tus derechos, a desagrar tu maltrecho honor, a recuperarte el pueblo que has amado, librame del miedo que tamaña misión me causa. Es verdad que sentir inquietud, pavor incluso, cuando pienso en lo que esperas de mí, manifiesta la seriedad con que me tomo mi vocación. No me avergüenza, pues, saberme débil y ser miedoso. Te ruego que sienta mayor pavor a defraudarte que temor a incomodar a tu pueblo. Que mi miedo a fracasar quede superado por el temor a decepcionarte. Que temerte a ti me libre de ser intimidado por mis destinatarios. Que «no les tenga miedo, para que no me des miedo tú» (cf. Jer 3,17).

Ya que me has prometido estar conmigo, conviérteme en esa «plaza fuerte, columna de hierro y muralla de bronce» (Jer 3,18), inasequible al desánimo que me produce mi debilidad, inexpugnable ante la fortaleza de tus enemigos. Que no tema el infortunio, porque tú, Señor, estás siempre junto, y a favor, de quien envías. No me libró de ser llamado el no haber aún nacido, ni de ser enviado mi inmadurez; tampoco me libraré de la incomprensión, rechazo incluso, de tu pueblo por ser tu portavoz. Pero no me podrán, aunque luchen contra mí, si como me has prometido «tú estás conmigo para librame» (cf. Jer 3,19). Lo prometiste cuando me llamaste; cúmplelo ahora que te estoy obedeciendo.

► El anaquel

A los obispos y católicos franceses⁹⁵
“La primera libertad que la Iglesia puede ofrecer a la Nación es ser inoportuna”

Emmanuel Macron

El Colegio de los Bernardinos de París, un antiguo monasterio cisterciense del siglo XIII elegido para que Benedicto XVI pudiese encontrarse con representantes del mundo de la cultura durante su viaje a Francia en 2008, ha sido el escenario elegido por los obispos franceses para celebrar **el primer encuentro con las autoridades y la sociedad civil gala**.

Una iniciativa propuesta por la Conferencia Episcopal Francesa y que ha reunido a unos **400 invitados** entre obispos o las principales instituciones católicas del país –con un lugar destacado para las que se ocupan de los migrantes y refugiados, personas con discapacidad, sin techo...–; pero también representantes de instituciones educativas, del mundo de la cultura, empresarios... y el propio Emmanuel Macron, presidente de la república y el **ministro del Interior Gérard Collomb**, como encargado de las relaciones del Estado con las distintas confesiones religiosas, así como otras autoridades.

En este encuentro los primero en tomar la palabra fueron algunos miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl, un joven con autismo y su hermano o una mujer anciana denunció la creciente situación de los sintecho... como expresión de **la atención de la Iglesia a los más necesitados**.

La razón y la fe se ayudan mutuamente

Georges Pontier, arzobispo de Marsella destacó que **“la grandeza de una sociedad se mide por su capacidad de acoger a los más frágiles de sus miembros”**, por lo que recordó al presidente que tanto la Iglesia Católica y el Estado tienen “una ambición

⁹⁵ Texto a partir de la crónica de Mateo González Alonso en “Vina Nueva digital” del 10 de abril de 2018 (cf. <http://www.vidanuevadigital.com/2018/04/10/la-primer-libertad-la-iglesia-puede-ofrecer-la-nacion-inoportuna-pide-macron-los-catolicos-franceses/>).

común o una responsabilidad compartida: la de contribuir, cada uno según su estatuto, a la calidad de la vida en este, que es nuestro país y que tanto queremos, Francia”.

Tras la última asamblea plenaria, el pasado mes de marzo, los obispos galos se han manifestado muy críticos con la legalización del suicidio asistido y la eutanasia, algo que han plasmado en el documento ‘Fin de la vida: así a la urgencia de la fraternidad!’ en el que reclaman un mayor desarrollo de los cuidados paliativos, el arzobispo se ha referido a este debate social preguntándose “¿qué mundo queremos dejar al futuro?” En este sentido, citando a Benedicto XVI, ha recordado que “**la razón y la fe se ayudan mutuamente**” y **ha señalado abiertamente que “no se puede legislar en estos ámbitos [de la bioética] sin estar seguros de las consecuencias de nuestras elecciones para las generaciones futuras”**, haciendo una llamada a la prudencia en este ejercicio legislativo.

Pontiner también ha reivindicado a **la familia como “uno de los pilares de la sociedad”**, por lo que ha recordado la responsabilidad de los católicos para que se velen los derechos de los más débiles, “desde el niño más débil, el embrión no nacido, a las personas con discapacidad o con parálisis, a los ancianos y dependientes”.

Citando a la encíclica *Laudato Si'*, el presidente de los obispos galos, también hizo un llamamiento al compromiso común por la ecología. “Todo está conectado y todos estamos conectados entre nosotros”, apuntó. Por ello **ha pedido una economía más humana, basada en “la gratuidad de una relación, en un amor compartido, en una amplia acogida”**, como la que se debe dispensar a los migrantes. En este sentido, “hay mucha generosidad en nuestro país que espera ser desarrollado”, sentenció citando al coronel Arnaud Beltrame que “mostró de qué es capaz el ser humano cuando está habitado por el ideal de defender su país y saber lidiar con las situaciones más inesperadas cuando se requiere tomar una decisión decisiva”.

“Francia ha sido fortificada por el compromiso de los católicos”

Educado en el colegio de los jesuitas de Amiens –en el que conoció a su mujer, la profesora Brigitte Macron, presente en el acto– y vinculado a los gobiernos socialistas de François Hollande, Macron acudió a veladas similares organizadas por las iglesias evangélicas, musulmanes y judíos. El presidente en su intervención también destacó el **ejemplo del coronel Beltrame** y como “cuando llega la hora de mayor intensidad, la parte del ciudadano y la parte del católico arden en una misma llama.”.

“Los vínculos entre la Iglesia y el Estado están dañados y depende de ustedes y de mí arreglarlo”, declaró de forma directa el presidente Macron que ha reconocido que **“Francia ha sido fortificada por el compromiso de los católicos”**. Por ello, señaló que “en este momento de gran fragilidad social, considero que es mi responsabilidad no permitir que se ve erosionada la confianza de los católicos en la política”, “no puedo dejar que esta decepción se fuese agravando”, añadió.

Para Macron, “la savia católica debe contribuir, una y otra vez, al funcionamiento de nuestra nación”, para lo que pidió que **los católicos hagan “tres dones a la**

República: “el don de la vuestra sabiduría, el de vuestro compromiso y el de vuestra libertad”. En este sentido, el presidente señaló que “la laicidad no tiene la función de desarraigar de nuestras sociedades la espiritualidad que nutre a tantos de nuestros conciudadanos”.

Respecto a las **políticas francesas de migración**, el presidente señaló que ha escuchado “las inquietudes de los católicos y quiero tratar de responderlas” a través de “una **conciliación entre la legalidad y la humanidad**” siguiendo la llamada a la prudencia del papa Francisco y reivindicando un auténtico “humanismo realista”. “Las migraciones grandes no se van a detener. Son el resultado de grandes desequilibrios internacionales. Mantendremos siempre el curso entre el humanismo y el pragmatismo”, sentenció.

Despertar del letargo

El presidente también ha entrado en el debate bioético en su intervención –una cuestión “profunda e íntima” en la que se ha sentido acusado antes de conocer de antemano los resultados del debate social, señaló–, citando incluso algunos textos del documento episcopal. Además de **alabar la labor de acompañamiento de las asociaciones católicas y los sacerdotes en tantas situaciones difíciles de la vida**, recordó en la elaboración de la última legislación francesa estableció que el debate “se enriqueciese con el asesoramiento de los líderes religiosos, porque os enfrentamos a debates humanos, éticos, morales”. Aunque, señaló que “una vez más, **algunos principios enunciados por la iglesia se enfrentan a realidades contradictorias y complejas**”. Macron se mostró partidario de buscar el “límite” a la “manipulación y fabricación de seres vivos” que “no puede extenderse hasta el infinito sin cuestionar la misma idea del hombre y de la vida”.

Macron ha condenado que “**lo que golpea nuestro país es el relativismo y el nihilismo: teniendo en cuenta que la era posmoderna es el aire de la gran duda que renuncia a lo absoluto**”, y ha reclamado que, para él, “la iglesia en su mejor forma es la que dice ‘llamas y se os abrirá’”. Por ello ha reivindicado la fuerza del compromiso político: “Creo que la política necesita la energía del compromiso, vuestra energía”. Pidió a **los católicos que “participen políticamente, porque su fe es parte del compromiso en el debate social**, porque la efectividad implica no desconectar la acción individual de la pública”.

Dejando de lado su discurso escrito, Macron llamó a “**restaurar la dignidad de los más frágiles de la sociedad**” a través del **compromiso político en las cuestiones sociales que tocan la parte más humana para que Francia y Europa “despierten de su letargo**”. Para ello, ha ensalzado que “la primera libertad que la Iglesia puede ofrecer a la nación es ser inoportuna”, aún comprendido el actual contexto de **pluralismo religioso**. Como ejemplo de dicho pluralismo, Macron ensalzó el testimonio sufriente de los cristianos de oriente

Algunos fragmentos del discurso de Macron

«Para encontrarnos aquí, esta tarde hemos tenido que desafiar a los escépticos de cada una de las dos orillas. Y si lo hemos hecho es, sin duda, porque compartimos el sentimiento de que la relación entre la Iglesia y el Estado se ha deteriorado y que nos importa repararla. [...] Una Iglesia que pretenda desinteresarse de las cuestiones temporales no haría otra cosa que rehuir su vocación, y un Presidente de la República que pretendiera desinteresarse de la Iglesia y de los católicos faltaría a su deber».

«Yo sé que se ha debatido como si del sexo de los ángeles se trata acerca de las raíces cristiana de Europa. [...] Pero, después de todo no son las raíces las que nos importa, porque ellas podrían estar muertas. Lo que importa es la savia. Y yo estoy convencido de que la savia católica debe contribuir a la vida de nuestra nación. Es por esto por lo que estoy intentando aclarar por qué estoy aquí esta tarde. Para deciros que la República espera mucho de vosotros. Espera, si me permitís decirlo, que le entreguéis tres dones: el don de vuestra inteligencia, el de vuestro compromiso, y el de vuestra libertad».

«Habéis establecido una relación íntima entre estas cuestiones que la política y la moral ordinaria querría tratar por separado. Consideráis que nuestro deber es proteger la vida, en particular las vidas más indefensas. En la vida de los niños que van a nacer, la del ser humano que está a las puertas de la muerte, o la del refugiado que lo ha perdido todo, veis el trazo común de la desnudez, de la vulnerabilidad absoluta».

«Entiendo que ciertos principios enunciados por la Iglesia se confrontan con realidades contradictorias y complejas que afectan a los propios católicos. Todos los días, las mismas asociaciones católicas y los sacerdotes acompañan a familias monoparentales, familias divorciadas, familias homosexuales, familias que han recurrido al aborto, a la fecundación *in vitro*, que se han enfrentado a decisiones sobre qué hacer ante el estado vegetativo de alguno de los suyos, familias en las que no todos son creyentes. En todas esas familias la Iglesia responde a las rupturas que generan las elecciones morales y espirituales. Esta es vuestra realidad cotidiana. La Iglesia acompaña incansablemente situaciones delicadas e intenta conciliar los principios con la realidad. No pretendo decir que la experiencia de lo real desmiente o invalida las posiciones defendidas por la Iglesia. Digo, simplemente, que tenemos que encontrar el límite pues la sociedad está abierta a toda las posibilidades, pero la manipulación y la fabricación de vida humana no puede extenderse hasta el infinito sin poner en cuestión la idea misma del hombre y de la vida. La política y la Iglesia comparten esta misión de meter las manos en el barro de lo real, de confrontarse todos los días con lo temporal, con lo que me atrevo a decir que es lo más temporal».

«Para mí, la Iglesia no es esa instancia que demasiado a menudo se caricaturiza como la guardiana de las buenas costumbres. [...] Lo mejor de la Iglesia es esto: una voz amiga que responde a quien interpela, a quien duda, a quien vive en la incertidumbre, en un mundo en el que el sentido siempre se escapa y siempre se reconquista, es una Iglesia de la que no espero lecciones sino esta sabiduría/inteligencia de la humildad que se enfrenta a los temas que habéis planteado».

«Desde mi punto de vista, que es el de un jefe del Estado, un punto de vista laico, yo debo preocuparme de quienes trabajan en el corazón de la sociedad francesa, de que quienes se comprometen para curar las heridas y consolar a los enfermos, tengan también una voz en la escena política, y sobre cuestiones de la vida política nacional y europea. Es lo que vengo a pedir os esta tarde, que os comprometáis en el debate político nacional y en el debate europeo porque vuestra fe tiene algo que decir a este debate».

«Algunos dirán que la Iglesia es reaccionaria, otros pensarán que es muy audaz. Creo, simplemente, que ella debe ser uno de esos puntos fijos de los que nuestra humanidad está necesitada en un mundo oscilante, uno de esos puntos de referencia que no ceden al talante de las épocas. Por esta razón, tendremos que aprender a vivir asumiendo vuestra cuota de intemperividad mientras yo tendré que vivir al ritmo que avanza el país. De este desequilibrio constante crearemos un camino común. [...] Es un ejercicio de libertad que demuestra que el tiempo de la Iglesia no es el del mundo como tampoco el de la política, y está bien que sea así».

«Hay una tercera libertad que la Iglesia debe donarnos, y es la libertad espiritual. Vivimos en un mundo atravesado por el materialismo. Nuestros contemporáneos necesitan [...] saciar su sed que es una sed de absoluto. No se trata de conversión, sino de una voz que, entre otras, hable del ser humano como un ser dotado de espíritu. Quien se atreve a hablar de otras cosas más allá de las temporales, pero sin abdicar de la razón, ni de lo real. Quien osa caminar en la intensidad de una esperanza y quien, a veces, nos hace tocar con el dedo el misterio de la humanidad que se llama santidad y que según dice el Papa en la exhortación aparecida hoy es el rostro más bello de la Iglesia. [...] Esta libertad que es la de ser vosotros mismos sin buscar ser complacientes ni seductores. Pero que en el cumplimiento de vuestra obra en toda la plenitud de su sentido, pero en la regla que os es propia y que desde siempre es la de una teología humana, una Iglesia que sabe servir a los más fervientes y a los no bautizados, a los propios y a los excluidos».



La levedad de los días

3 de octubre de 2017

“José tuvo un sueño y se lo contó a sus hermanos” (Gén 37,5)

De príncipes y princesas

Hoy la mañana me ha sabido a infancia. Me he sentido arrollado y envuelto en un río de príncipes y princesas que se acercan al colegio. Cada uno viene con una historia o con un sueño que contar. Por suerte no faltan los interlocutores, ese lugar en que dejar la mochila de los sueños a la espera de que los días permitan recuperarla o demostrar que el sueño se va materializando, cogiendo visos de realidad. Porque ningún sueño es irrealizable.

Vestidos con su uniforme, el que lo lleva; ataviados con un modelo al uso para esta tarea de hacerse persona..., todos enfundados en su indumentaria de la niñez, vienen conversando o jugando, que en este caso viene a ser lo mismo, con algún adulto. Los abuelos suelen crear un hábitat más propio para que los sueños continúen; los padres, mejor, las madres, regalan al sueño calores de primavera y olores de pan reciente; las señoras de casa, por las cuenta que les tiene, se ponen, casi siempre, al margen de los sueños. Observo que la relación del que sueña con el que le acompaña siempre es distinta a la hora de despertar del sueño y entrar en el aula que siempre espera acogedora.

Sorprendido con tanta sorpresa que llena la calle y que se apelotona a la entrada del colegio, he visto a un amigo. Mi amigo no solo tiene sueños, es un soñador. Me ha comentado que él se haría sacerdote, si pudiera tener novia. Se ha quedado perplejo ante mi carcajada y se pregunta qué hay de malo en decir lo que uno sueña. Yo, como quien no quiere la cosa, le pregunto si ya se ha echado novia en este nuevo curso que aún huele a heno recién cortado. “Es que me gustan todas las niñas de la clase”. Lo entiendo. Los días te ayudarán elegir una de estas princesas como acompañante de tus sueños. Y mi amigo empieza a soñar a dúo unos sueños que se alejan, en el espacio y en el tiempo, y amplían su territorio. Ahora empiezan a ser sueños compartidos.

Algo tendrá que decir su madre en esta expresión afectiva y en esta comunicación de proyectos de futuro. Pero su madre sonrío y calla, recordando que también ella, un día, hace ya más de una veintena de años, iba en la búsqueda de un príncipe que llegó cuando menos lo esperaba. Y cómo se me parece este príncipe a mi amigo. Intuyo que se trata del mismo sueño.

Ahora comprendo por qué esta mañana me ha envuelto en sus sabores de infancia y me ha hecho recordar que, antes que personas formales, todos hemos sido príncipes y princesas. Y es que la vida, por mucho que disimulemos, siempre es una historia de príncipes y princesas.

Isidro Lozano⁹⁶

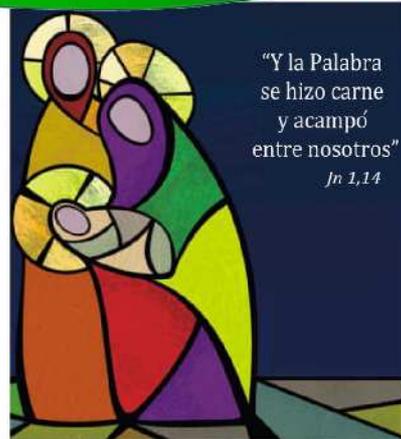
⁹⁶ Texto inédito para forum.com.

Forum.com
Papeles de formación continua



Inspección Salesiana "Santiago el Mayor" León - 24 de octubre de 2011 - nº 100

Forum.com
Papeles de formación continua



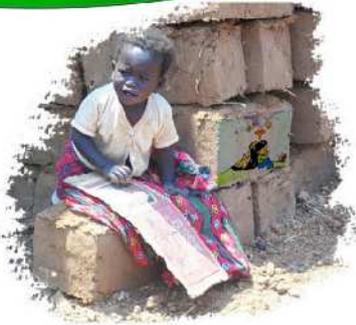
Inspección Salesiana "Santiago el Mayor" León - 24 de noviembre de 2011 - nº 101

Forum.com
Papeles de formación continua



Inspección Salesiana "Santiago el Mayor" León - 24 de diciembre de 2011 - nº 102

Forum.com
Papeles de formación continua



*Cuaresma,
para encontrar y encontrarse*

Inspección Salesiana "Santiago el Mayor" León - 24 de febrero de 2012 - Nº 104

Forum.com
Papeles de formación continua



*¡¡Ha resucitado!!
La muerte no tiene la última palabra*

Inspección Salesiana "Santiago el Mayor" León - 24 de marzo de 2012 - Nº 105

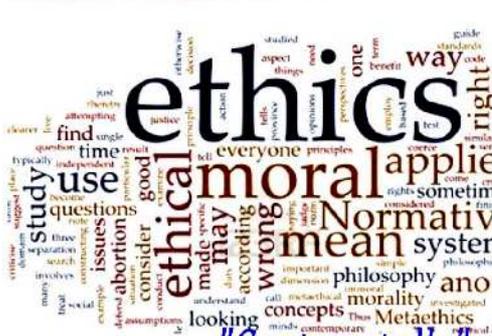
Forum.com
Papeles de formación continua



Lumen Fidei

Inspección Salesiana "Santiago el Mayor" León - 24 de septiembre de 2013 - Nº 117

Forum.com
Papeles de formación continua



*"Caetera tolle"
Austeridad solidaria*

Inspección Salesiana "Santiago el Mayor" León - 24 de octubre de 2013 - Nº 118

Forum.com
Papeles de formación continua



*Don Bosco,
maestro de espiritualidad*

Inspección Salesiana "Santiago el Mayor" León - 24 de diciembre de 2013 - Nº 120

Forum.com
Papeles de formación continua



*La alegría del evangelio
en la Vida Consagrada*

Inspección Salesiana "Santiago el Mayor" León - 24 de enero de 2014 - Nº 121